

Sophie Saint Rose



Mi

Sombra

Mi Sombra
Sophie Saint Rose

Marden lucha por proteger el castillo familiar de los normandos y rechaza cualquier orden del nuevo rey de Inglaterra. Si Guillermo "El Conquistador" creía que podía decirle lo que debía hacer, es que no tenía ni idea de cómo eran los sajones. Su único temor era que enviara a su mejor hombre para asediar su castillo. Porque con la Sombra no se jugaba y lo sabía todo el mundo.

Indice

[Indice](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Dos meses después](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Marden intentaba conseguir otro pescado para la cena. Lanzó la caña hacia el agua mirando la cesta, donde ya tenía una buena cantidad de truchas. Tiró de la caña hacia atrás antes de volver a tirarla al río cuando escuchó un grito. Se volvió en el acto haciendo que su larga trenza rubia girara hasta su hombro y levantó la mano en señal de saludo a Florence, que le hacía señas desde la colina. Al ver que le indicaba que subiera, asintió recogiendo el sedal y la cesta, que pesaba bastante. Estaba deseando comer algo que no fuera liebre.

Aceleró el paso y escuchó que su nana le gritaba —¡Date prisa!

Bufó cogiendo la caña y la cesta con una mano para poder levantarse su túnica verde. Para ser principios de primavera hacía mucho calor. Caminó más deprisa cuando la escuchó protestar de nuevo —¡Siempre igual! ¡No deberías hacer ese trabajo! ¡Eres una dama!

—¿Vas a empezar de nuevo? ¡Están ocupados arreglando la casa de Irwin!

—¡Un correo te espera!

Chilló de la alegría, dejando caer la cesta ante Florence y salió corriendo hacia el castillo Ravenshaw. Al cruzar la aldea, varios la miraron sonriendo, sin preocuparse por si le veían las piernas en su carrera hacia el puente levadizo, que estaba bajado como de costumbre. En cuanto entró en el patio de armas, se detuvo en seco por ver a tres hombres del rey hablando con Reginald, el encargado de sus hombres. El anciano la miró sobre el hombro del soldado del rey y Marden tomó aire enderezando la espalda y dejando caer sus faldas. Caminó lentamente hacia ellos como haría una dama y los tres se volvieron en cuanto Reginald se quedó en silencio observándola muy serio.

—¿Lady Ravenshaw? —Los tres se inclinaron educadamente y ella recogió su falda para hacer media reverencia. Uno de ellos se adelantó y le entregó un rollo de papel. —Un correo real.

Apretó los labios echando un vistazo a Reginald, que asintió

imperceptiblemente mirando la misiva del rey muy preocupado.

—Deben estar cansados del viaje. ¿Por qué no pasan y beben algo?

Los tres se tensaron llevando las manos a las empuñaduras de sus espadas negando con la cabeza. —Lea.

Levantó la barbilla y se cruzó de brazos. —No sé leer.

Los soldados se miraron sin saber qué hacer y se volvieron a Reginald, que levantó las manos como si no tuviera la solución. Marden sonrió, pero en cuanto se volvieron, exasperada perdió la sonrisa. —Ustedes no saben leer, ¿verdad?

—No, milady. No sabemos leer. Pero sé de alguien que sí sabe —dijo uno enderezándose satisfecho.

—Pues tráigalo, buen hombre. Así podré enterarme de eso tan importante que el rey quiere decirme.

—A mí no me va a hacer lo que a los demás enviados de nuestro señor —dijo el que tenía el rollo en la mano—. Esta vez leerá la misiva.

—Estoy segura que lo arreglará, pues se le ve muy eficiente. —Entonces sonrió con descaro.

Los soldados se tensaron y el que llevaba las órdenes del rey silbó. Ella le miró fijamente con sus ojos verdes y el soldado sonrió. Esa sonrisa no le gustó un pelo. Al ver que Reginald miraba detrás de ella, se volvió para ver entrar una mula. Casi se muere del susto al ver a un monje entrar en el patio interior. Seguro que le habían trasladado desde el convento franciscano que había más al norte. El anciano sonrió al llegar a su altura.

—Déjeme ayudarlo, hermano —dijo ella acercándose al monje.

—¡No! —gritaron los tres soldados corriendo hacia ella. El que estaba al mando sacó su espada—. Apártese de él.

—¿Cómo se atreve a tratar así a mi señora? —dijo Reginald indignado.

—¡Debe ser porque el último soldado que vino hasta aquí, no volvió a dar señales de vida! ¿Por qué cree que venimos tres? —Levantó la espada señalando a Reginald. —Le aconsejo que se mantenga en silencio. —Los soldados ayudaron a bajar al fraile.

—Hermano, ¿quiere tomar algo para reponerse del largo viaje? —

insistió ella.

—¡No! —gritaron los soldados sobresaltando al hombre, que los miró asombrado levantando sus espesas cejas blancas.

Se pasó la mano por su espesa barba y carraspeó incómodo. —Pues verá milady, si me hace el favor de un vaso de agua.

—Por supuesto, pase por aquí.

—Hermano Filbert, ¿no tiene agua por aquí? —El soldado levantó una calabaza y sonrió satisfecho quitando el tapón. —Beba, beba. —Confundido cogió la calabaza y bebió mientras Marden gruñía por lo bajo. —Ahora que ya no tiene sed, ¿le importaría leerle este documento tan importante, que proviene del rey como ya le he dicho de camino hasta aquí? Léaselo en nombre de Guillermo el Conquistador.

El fraile gruñó arrebatándole el documento. —Milady, con su permiso.

Marden hizo un gesto de indiferencia con la mano, dando golpecitos con el pie en el suelo, intentando buscar una solución. Miró a Reginald levantando una ceja, pero él se encogió de hombros.

El anciano extendió el papel mostrando el sello real y carraspeó. Marden dio un paso hacia él. —¿Está seguro que no quiere comer un delicioso pastel de melaza? Lo he hecho yo misma.

Los soldados llevaron la mano a la espada de nuevo y el fraile dijo con pesar —¿Puedo comérmelo después?

—Si no hay otro remedio... —Fulminó a los soldados con la mirada. —Sabía que los normandos no tenían educación, pero me imaginaba que trataban bien a sus mayores como mínimo.

—Ya le enseñará su marido la educación que tienen los normandos —dijo uno de los soldados de mal humor.

Marden palideció y le arrebató las órdenes del rey al fraile para leerlas a toda prisa. El fraile leyó sobre su hombro.

“Por orden de su majestad Guillermo I de Inglaterra, se dispone unión matrimonial entre Lord Treyton de Buford, nuevo Conde de Ravenshaw, y

Lady Marden de Ravenshaw en cuanto Lord Treyton haga uso de su nueva posesión. Si Lady Marden se negara a dicho matrimonio, se estaría negando a mandato real y se consideraría traición a la corona, lo que conllevaría la sentencia de muerte.

Milady, me tiene muy harto con sus negativas a atender mis requerimientos. Cumpla con su deber o aténgase a las consecuencias.

Guillermo I de Inglaterra”

Ella estuvo a punto de gritar a los soldados, pero Reginald le tapó de boca reprimiendo los insultos que iban a salir de ella.

Los soldados se echaron a reír subiéndose a sus monturas y ella logró zafarse.

—¡Sucios normandos! ¡Espero que os pudráis en el infierno! ¡Habéis matado a los míos y ahora queréis quedaros con nuestras tierras! —Se agachó y cogió una piedra antes de tirársela a uno de ellos a la cabeza, que cayó del caballo quedando colgando por el pie. —¡Os mataré a todos antes de entregaros Ravenshaw! —La punta de una espada apareció en su cuello deteniéndola en seco.

—Milady, debe controlar lo que sale de su boca o se meterá en problemas —dijo el soldado al mando con voz férrea—. Ahora entre en su casa y prepárese para su marido que llegará en dos meses.

—¡Espero que muera por el camino! ¡Cómo vosotros al regresar con vuestro amo! ¡Perros! ¡Eso es lo que sois!

—Tiene suerte de ser una dama —dijo acercándose a ella en su montura antes de agacharse y cogerla por el cabello con fuerza para sisearle a la cara —Cumpla con tu deber, zorra sajona. O no tardará en acompañar a sus hermanos y a su padre en sus tumbas. —La soltó como si le diera asco alejándola y cogió las riendas. —Informaré personalmente a nuestro rey de la opinión que tenéis de los normandos.

—No dudo que lo haríais, si pudierais. —Levantó la barbilla viéndoles

partir.

El de la pedrada la miró con odio justo antes de que se elevara el puente levadizo, dejándoles encerrados dentro del castillo. Marden sonrió maliciosa al ver que se cubrían las espaldas sacando sus armas, mientras la empalizada se llenaba de arqueros apuntándoles con sus flechas.

Reginald entrecerró los ojos poniendo los brazos en jarras. —No deberíais haberla llamado zorra. Y no deberíais haber mencionado a su padre. Es su punto débil.

Los soldados les miraron con temor. —¡Paso a los soldados del rey! ¡Abrir la empalizada!

—Vosotros no vais a salir de aquí nunca más —dijo ella mirándolos con odio. Alargó la mano y Reginald le puso la espada en la mano. La giró diestramente haciéndoles perder el color—. ¿Qué decíais que le ibais a decir a vuestro rey? —Se quedaron en silencio cubriéndose las espaldas. Algo totalmente imposible pues estaban rodeados. —¿Quién será el primero en morir?

—¿Acaso cree que por matarnos no va a llegar su marido? —gritó uno de ellos—. ¡Ya está de camino desde Normandía!

—Y acabará como vosotros, valientes normandos —dijo divertida haciendo reír a sus hombres.

—El rey se enterará de esto.

—¿Y crees que vendrá a hacer una visita a una simple huérfana? —Maliciosa les guiñó un ojo. —El rey está muy ocupado con la nobleza sajona como para ocuparse de mí.

—¡Se está condenando a muerte, milady! —gritó el cabecilla.

Marden tomó aire. —¡Estoy dispuesta a morir antes que un cerdo normando pongas sus garras en mis tierras! ¡Mías por derecho y nacimiento! ¡No de un rey que cree tener derecho a ellas porque las ha robado!

El cabecilla bajó del caballo lentamente con la espada en la mano y Marden sonrió separando las piernas y poniéndose en guardia. El grito de guerra no la impresionó en absoluto y cuando corrió hacia ella con la espada en alto, se giró atravesándole el vientre de lado a lado. El soldado la miró sorprendido antes de caer de rodillas y Marden le puso la espada

ensangrentada en la nuca mirando a los soldados. —¡Por Inglaterra! —Levantó su espada atravesando su cuello haciendo rodar su cabeza. Dos flechas atravesaron el torso de los soldados antes de que pudieran reaccionar y Marden se volvió hacia Reginald. —Hay que prepararse. Esta vez vendrá un ejército.

—Niña, nos matarán a todos. Una cosa es matar a algunos soldados y hacer emboscadas en el bosque y otra muy distinta es enfrentarse a un ejército. Piensa en tu hermana.

—El marido de mi hermana la protegerá. Ha jurado lealtad a Guillermo y no la tocarán. —Miró los ojos castaños de su protector. —Si dejara que se quedaran con Ravenshaw, estaría traicionando la memoria de mi padre y de mis dos hermanos. ¡Murieron por proteger estas tierras! ¿Acaso por ser mujer, debo darme por vencida?

—No es tu responsabilidad. No fuiste criada para luchar.

—Pues es lo que llevo haciendo los últimos seis meses. —Miró al hombre que estaba tirado en el suelo. —Y no me arrepiento.

Como estaban avisados, no les costó abastecerse para cuando sitiaron el castillo. Todo el que podía, cazaba o pescaba para salar el pescado. Se hicieron conservas y se almacenó el agua, porque la última vez habían conseguido envenenar el pozo y murió mucha gente entre ellos sus dos hermanos. Su padre murió de un ataque al enterarse de la noticia. Así que almacenaron agua en barriles y toda la comida que se pudo guardar. Se hicieron flechas y espadas. Marden prohibió salir de la aldea a cualquiera que no fuera a cazar y tenía vigías por todo el bosque, esperando noticias de sus enemigos.

Estaba revisando la reserva de madera cuando Florence salió corriendo del castillo. Se volvió al oírla gritar y cogió su espada, pero se detuvo en seco al ver que un hombre salía empujando a Reginald con una espada en su garganta. Sangraba por la cabeza, pero Marden casi ni se fijó mirando al hombre. No es que fuera muy musculoso, pero se notaba que era ágil y que tenía destreza. Era joven, de unos veinticinco años, pero no era estúpido. Si estaba allí de una manera tan expuesta, es que había algo detrás que ella no

llegaba a ver. Miró sus ojos castaños antes de caminar tranquilamente hacia él.

—Suéltale, seas quien seas.

—Soy tu señor, así que tira esa espada.

Marden levantó ambas cejas y se echó a reír. —No puede ser tan fácil. —Hizo un gesto con la mano y uno de los hombres tocó un cuerno. Ella caminó a su alrededor mirándole de arriba abajo. —Así que eres Lord Treyton. —Hizo una mueca. —Eres apuesto.

Él entrecerró los ojos y tiró de la espada hacia atrás provocando que Reginald levantara la barbilla. —Dile a tu señora que tire esa espada.

Empezaron a subir la empalizada y Marden sonrió. —Suelta tú la espada. O los hombres que tienes en el túnel van a morir ahogados. ¿Un hombre por cuántos? ¿Treinta? Creo que es un buen trueque.

—¿Cómo sabes que no están dentro del castillo?

Ella se echó a reír como todos los demás que empezaban a rodearles mientras el puente levadizo se cerraba con fuerza, antes de que descendiera un enrejado de hierro dejándoles encerrados a todos dentro.

Sin ningún temor se volvió hacia su gente. —Pregunta cómo sé que no están dentro.

Alguien silbó desde arriba de la torre y ella miró hacia allí. Su vigía abrió el puño cuatro veces y Marden miró a Lord Treyton. —¿Sólo cuarenta hombres? Tiene mucho valor, Lord Treyton. Suelte a mi hombre y no mataré a los suyos.

El nuevo señor del lugar se tensó al ver que hablaba en serio y alejó lentamente la espada del cuello de su amigo, que le dio un codazo apartando su brazo. Agarrándole por el antebrazo le dio una patada en la rodilla, que lo tiró al suelo con un grito de dolor. Marden hizo un gesto y Reginald se apartó de él. Se acercó a su prometido y le agarró por su cabello castaño levantando su cabeza antes de susurrar —¿Quieres saber cómo sé que no están dentro? Porque los normandos siempre me subestiman. Y porque si estuvieran dentro, ya habrían salido a ayudarte. ¿No es cierto, milord?

—Zorra.

—¡Bloquear e inundar el túnel! —gritó antes de golpear su nariz con fuerza dejándole inconsciente—. ¡Atarle al poste de la empalizada! ¡Quiero

que sus hombres le vean!

Se alejó de él entrando en el castillo donde varios hombres estaban bloqueando la trampilla del salón, clavando encima las maderas que tenía preparadas. Escucharon gritos al otro lado y supo que la canalización que había ideado su abuelo para esos casos funcionaba perfectamente. No podían bloquear la salida, pero el túnel estaba diseñado más bajo que la salida, lo que hacía que el agua lo inundara todo y sus enemigos tuvieran que huir como ratas. El problema era que si se tiraban uno sobre otro para salir, morirían ahogados al no encontrar la salida.

Varios niños llegaron corriendo y ella les ordenó —¡A las habitaciones! ¡Y no salgáis hasta que yo os lo diga!

—Sí, milady.

Salió del castillo y vio a sus hombres en las empalizadas. Reginald se puso a su lado. —¿Estás perdiendo agudeza, amigo?

—¡Estaba desayunando!

Marden se echó a reír. —¿No fuiste tú el que me dijiste que no se daba nunca la espalda a la puerta?

—¡Y a la puerta miraba! —dijo indignado—. Lo que no entiendo, es porque ha entrado solo si sus hombres estaban en el túnel.

—Vanidad. Venía a por su esposa rebelde y quería pavonearse. Es un guerrero. Sabía que estaba solo, porque miraba a su espalda continuamente. Si hubiera estado protegido, no se hubiera molestado.

Reginald la miró orgulloso. —¿Y ahora?

—Ahora sí que tenemos un problema.

—¿Por qué?

—Porque el rey enviará a otro. Y me da la sensación que esta vez no va a enviar cuarenta soldados. Le acabo de dejar en ridículo y enviará a su mejor hombre.

Reginald perdió la sonrisa. —A la Sombra.

Preocupada apretó los puños. —Necesito tiempo.

—¿Para qué?

—Para encontrar aliados. —Se mordió el labio inferior cruzándose de

brazos y se paseó por el patio mientras Reginald la observaba.

—Tu cuñado no está a favor de los normandos. Le juró lealtad para conservar sus tierras. Seguro que conoce a más nobles que puedan apoyarnos.

—Si vienen más sajones, se iniciará otra guerra y todos moriremos porque no tenemos los recursos necesarios para enfrentarnos a Guillermo abiertamente.

—¿Qué sugieres?

—Tenemos que luchar como hasta ahora. Sin ser vistos.

—¿Cómo lo vamos a hacer?

Miró hacia la empalizada y sonrió. —Trae al sacerdote.

—¿Te vas a casar con él?

—Le enviará una misiva al rey sobre el matrimonio y eso hará que Guillermo se olvide de nosotros. Después les matamos y el rey no se enterará de que he enviudado, porque nadie se lo comunicará.

—Para eso debes matar a todos los que están fuera. Como se escape alguno... Además, que desaparezcan sus hombres será extraño. Tendrán familias.

—Los que servían a padre ni se molestaban en ponerse en contacto con sus familias —dijo con desprecio—. Se los entregaban con cinco años y sólo se acordaban de que tenían un hijo cuando tenían que servir al rey o proteger las tierras de sus familias. Lo sabes muy bien.

—¡Pero esos de fuera no son todos nobles!

Un silbido la hizo mirar al vigía, que movió el mano de arriba abajo. Eso la tensó y la risa de un hombre hizo que mirara hacia el poste, para ver a su prometido riéndose a carcajadas. —Ahí llega tu hombre, sajona.

Marden palideció comprendiendo lo que quería decir y supo que acaba de caer en una trampa. Corrió hacia las escaleras de madera que rodeaban la empalizada. Sujetándose la túnica azul que llevaba, corrió escaleras arriba y miró a través de los troncos terminados en punta para ver toda la colina que rodeaba Ravenshaw llena de hombres armados que caminaban hacia ellos. Perdió el aliento al ver el estandarte del Rey Guillermo y otro estandarte con una cabeza de lobo.

—La guerra ha llegado —dijo Reginald tras ella. Se tensó al ver un hombre con una armadura que brillaba bajo el sol. El paño que cubría al caballo era rojo como el estandarte del lobo. —Nos ha engañado para conocer tus intenciones. Por eso su hombre entró solo. Únicamente quería saber cómo reaccionarías a su presencia.

—Sí. Al parecer ha enviado a otro a hacer su trabajo —dijo con rabia—. Maldito cobarde.

—Dios mío, ¿cuántos son? —preguntó él mirando a su alrededor.

—Cientos. Está claro que el rey quiere tener el control del castillo —susurró mirando al hombre de la armadura, que se acercaba a la empalizada con un escudo para protegerse de las flechas que pudieran lanzarle.

Aquello aniquilaría a los suyos si continuaba. Estaba claro que podrían sitiarnos, pero sólo si querían salvar la propiedad. Pero ese hombre no iba con esa intención. Estaba allí para demostrar su fuerza y lo haría si era necesario arrasándolo todo a su paso como demostraban los hombres que se acercaban con antorchas y las catapultas que estaban colocando en la colina. Los matarían a todos para tomar posesión de sus tierras y ella no era importante para eso. Las tierras ya eran suyas ante la ley, al igual que ella. Si Guillermo ordenaba esos matrimonios era para que los sajones sintieran que todavía formaban parte de la nueva Inglaterra normanda e intentar evitar conflictos.

Sus ojos se llenaron de lágrimas viendo a aquel impresionante ejército, listo para tomar posesión de su amado castillo, y pensó que las personas que conocía. Las personas que la querían, eran mucho más importantes que un montón de piedras. Su amigo la cogió por los hombros y la giró. —Huye, mi señora.

—No puedo dejaros aquí.

—Ya soy viejo. Estoy harto de luchar —dijo con pena—. Como muchos de nosotros.

—Si me voy, me sentiría como si os estuviera abandonando. Como si estuviera traicionando a mi padre.

—Tu padre se sentiría muy orgulloso de cómo has defendido sus tierras, pero ya no podemos hacer nada. No perdamos más de lo que ya hemos perdido. Tenemos que adaptarnos.

—Yo no voy a parir los hijos de un normando —dijo con rabia mientras

una lágrima caía por su mejilla.

—Lo entiendo. Por eso te digo que huyas. Vamos, niña. No pierdas más tiempo. Vete a casa de tu hermana y no se lo digas a nadie. Lady Ethel te esconderá.

Bajaron las escaleras a toda prisa y abajo les esperaba Florence, que muy preocupada la cogió de las manos. —Vamos, mi niña.

No podía pedirle a Florence que la acompañara, porque ya era mayor y no resistiría el viaje. Ya se las arreglarían para reunirse en el futuro. Florence la llevó hasta el castillo mientras Reginald les seguía y entraron en el salón donde varias mujeres estaban muy asustadas. Al ver que tenía lágrimas en los ojos, se echaron a llorar. Varias corrieron a abrazarla deseándole suerte, pero Florence las apartó diciendo que no había tiempo. La subieron a la habitación de su padre y Reginald empujó la piedra de al lado de la chimenea que abría la puerta falsa situada frente a la cama. Cogió la antorcha que estaba en la pared y la encendió a toda prisa mientras Florence la miraba a los ojos. —Te he dejado un saco con provisiones en la piedra que hay al lado del río. ¿Sabes de qué piedra estoy hablando?

—Donde nos contabas historias de pequeñas.

—Esa misma. —La cogió por las mejillas y la besó en la frente. —Que Dios te acompañe, mi niña. Espero saber de ti.

—Sabrás de nuestra Marden, Florence —dijo Reginald emocionado—. Es una superviviente.

—Cuidaros mucho. Volveré.

—No lo dudamos —dijeron los dos a la vez riendo. Se abrazaron con fuerza y ella cogió la antorcha.

—Os quiero —dijo entrando en el pasadizo y empezando a subir las escaleras a toda prisa. Al llegar al pasillo echó a correr hasta llegar al final, torciendo a la derecha antes de empezar a bajar los escalones de la escalera de caracol, apoyándose en la pared para evitar caer. Cuando llegó abajo le costaba respirar porque el aire estaba muy viciado por la humedad, pero debía continuar. Al llegar al final del pasillo vio dos salidas. A la izquierda o a la derecha. Intentó recordar hacia donde tenía que ir para llegar al río lo antes posible y corrió hacia la derecha hasta que llegó al final del túnel. Miró hacia arriba y allí estaba la trampilla. Colocó la antorcha en la pared antes de

intentar abrir el cerrojo. Estaba oxidado y no se movía. Miró a su alrededor intentando encontrar algo que la ayudara, pero sólo había una pala. La cogió y con el mango golpeó el cilindro del cerrojo, que se movió un poco. Satisfecha porque funcionaba, volvió a golpear con más fuerza y el cerrojo saltó cayendo la trampilla hacia abajo, haciendo caer la tierra que la cubría y gritó cuando las dos patas delanteras de un caballo cayeron también. Asustada se apartó cogiendo la antorcha cuando escuchó gritar a los hombres encima de ella, que estaban intentando ayudar al caballero que gritaba desgañitado diciendo que alguien quería escapar. Ya era mala suerte que hubiera alguien allí justo en ese momento.

Sin perder el tiempo, dio la vuelta por el pasillo corriendo todo lo rápido que podía y cuando llegó al final escuchó gritos al otro lado del pasillo que había dejado atrás. Debía darse prisa. Con la pala que allí había, golpeó el cerrojo con fuerza y la trampilla saltó, pero la tierra no cayó a plomo esa vez, porque no había nadie encima. Desesperada dio la vuelta a la pala y la insertó en la tierra una y otra vez. La tierra empezó a caer poniéndola perdida hasta que cayó de golpe haciéndole daño. Movié la cabeza de un lado a otro y abrió la boca asombrada porque no podría salir de allí. ¡Estaba muy alto! ¿Cómo se iba a agarrar? Saltó intentando agarrarse al borde, pero le faltaba un buen trozo. Sus antepasados podían haber pensado en eso. ¡Necesitaba una escalera!

Escuchó eco al otro lado del túnel y cómo alguien gritaba que sacaran el caballo y se mordió el labio inferior escupiendo después algo de tierra que se le había metido en la boca. Entonces se le ocurrió que no tenía por qué salir. Sino que ellos pensarán que ya no estaba en el castillo. Cogió la tierra y la acumuló con las manos. La pisó con fuerza y dejó la huella en ella antes de coger la antorcha y tirarla al exterior. Palpando la pared corrió hacia la intersección regresando por donde había venido. Subió los escalones y siguió por el pasillo hasta los escalones que regresaban a la habitación de su padre. Palpó la pared buscando la ranura que empujaba la puerta y cuando lo consiguió, Florence que estaba llorando sentada en la cama abrió los ojos como platos al verla llena de tierra.

Ella puso un dedo delante de la boca para que no dijera nada y susurró —Ya vienen. —Corrió hacia la cama de su padre y se escondió debajo dejando que las pieles que caían la cubrieran. —Vete. Di que me he escapado.

Sin hablar Florence salió de la habitación y ella esperó.

Capítulo 2

Después de un buen rato escuchó ruidos al otro lado de la puerta. —
¡Derribarla!

La puerta era robusta y ella sonrió con sorna porque les costaría unos minutos tirarla abajo. Su abuelo hacía las cosas en condiciones. Era una pena que no pensara que su nieta podía ser bajita. El filo de un hacha apareció en la madera y Marden se arrastró hacia la cabecera de la cama sin hacer ruido y cuando sus pies tocaron la pared ellos reventaron la puerta. Entrecerró los ojos viendo unas botas de piel que llegaban hasta la mitad de la pantorrilla. Agachó la cabeza para ver que llevaba unos calzones que parecían de cuero mostrando unas piernas muy musculosas. Qué indumentaria más extraña. Se mordió el labio inferior al ver el filo de un hacha curvada aparecer al lado del pie justo antes de escuchar un grito en la escalera en una lengua extraña.

—¿Qué dice ese noruego? —preguntó un normando en su lengua.

—Que han huido por el otro túnel. ¡Volver y revisarlo todo de nuevo!

Ella sonrió cuando varios hombres se fueron por el túnel. Entonces se dio cuenta que habían dicho noruego. Rayos, eran los hombres de la Sombra. Seguro que el rey le había ordenado que acompañara al conde.

Las botas caminaron lentamente hasta la puerta de la habitación y la abrió sin ningún temor. Él gritó algo al pasillo y le respondieron en su mismo idioma, lo que significaba que habían tomado el castillo.

El de las botas se echó a reír. —La novia ha huido. Es escurridiza.

—Jorgen, no tiene gracia. El Duque se va a enfurecer.

—Ahora es rey —dijo con sorna—. Y recuerda gracias a quien.

—Espero que esos comentarios te los guardes para tus amigos —dijo el

normando furioso—. Sois mercenarios que recibiréis vuestra recompensa llegado el momento.

—Pues que Guillermo no se retrase demasiado, no vaya a ser que la Sombra se impaciente.

—¿Me estás amenazando? —preguntó fríamente.

A Marden se le cortó el aliento mirando hacia el normando y entonces vio que llevaba armadura. Sólo los caballeros llevaban esas armaduras.

—Vamos, Conde. No sea susceptible. Simplemente se lo estaba recordando, para que se lo recuerde al Rey, pues parece que se le ha olvidado. Pero no se le ha olvidado enviarnos a nosotros a ayudarle a entrar en el castillo de su prometida. La que ha huido.

—¡Ahora tendré que perder el tiempo en buscarla! —dijo furioso—. Esa zorra sajona... ¡Cuándo la encuentre, va a desear estar muerta!

El noruego se echó a reír. —Eso si la encuentra.

—Oh, la encontraré. De eso no tengas duda —dijo empujando al noruego y saliendo de la habitación.

El mercenario silbó moviéndose por la habitación antes de ir hacia la puerta. ¿Qué estaba esperando para irse? Le vio detenerse en el marco con las piernas abiertas como si esperara a alguien. —¿Me entiendes?

Marden miró a través de sus piernas para intentar saber con quién hablaba. Tenía que ser uno de los suyos porque el noruego hablaba en la lengua normanda. Pero no veía a nadie en el pasillo. El noruego se volvió. —¿Estás sorda o es que no me entiendes?

Abrió la boca asombrada porque estaba claro que le hablaba a ella. Reaccionando susurró —Sí.

—Sal, quiero verte.

—¡No!

El noruego se echó a reír. —¿Y si prometo no delatarte?

—Ah, entonces sí. ¿Palabra de noruego?

—Palabra de noruego.

Se arrastró hacia el exterior y levantó la cabeza mirando esas piernas musculosas y carraspeó al ver que no llevaba camisa y que su musculoso

pecho sólo estaba cubierto por una especie de correa que parecía un cinturón. Cuando le noruego levantó el hacha sujetándoselo a la espalda supo para lo que servía. Ella no se movió del sitio levantando más la mirada para ver un hombre con una barba pelirroja y el cabello cortado por los hombros. Parecía un salvaje. Pero al mirar sus ojos azules se dio cuenta que era un hombre bueno. Ella sonrió haciéndole parpadear y el noruego carraspeó antes de ir hacia la puerta y cerrar de un portazo.

El hombre se volvió poniendo los brazos en jarras. —¿Qué piensas hacer ahora?

Se arrastró hasta salir de debajo de la cama. —¿Y si le mato?

—Mala idea, es normando, pero me es simpático. —Negó con la cabeza. —Además Guillermo se enfurecería y estarás muerta.

—No me dejarán en paz en mi casa, ¿verdad? —preguntó descorazonada.

—Ya no es tu casa. Acéptalo y cástate con él para seguir viviendo aquí.

—Jamás me casaré con un normando —dijo con rabia mirándole a los ojos.

El noruego sonrió cruzándose de brazos. —¿Y con un noruego?

Ella le miró de arriba abajo. Era muy apuesto, pero parecía algo mayor para ella. —¿Cuántos años tienes?

Jorgen se echó a reír. —Conmigo no. —La miró atentamente. —Yo ya estoy casado.

Le miró con desconfianza. —¿Con quién sino?

—Un amigo mío. Necesita esposa.

—¿Eres casamentero? —preguntó asombrada haciéndole reír.

—En este momento sí.

—Lo siento —dijo levantándose y poniendo las manos en jarras como él—. Pero prefiero un sajón.

—¿Y si te digo que es la Sombra?

A ella se le erizó el cabello de la nuca. —No hablas en serio.

—Puede que hayas oído de él.

—¿Hay alguien en Inglaterra que no haya oído de él? Se unió a Guillermo después de la muerte de Harald de Noruega cuando intentaban invadirnos para conseguir el trono de Inglaterra.

—La disputa del trono le daba igual. Él apoyaba a Harald y sintió tanto su muerte, que se unió a Guillermo para hundir a su enemigo.

—Y le ha convertido en rey —dijo ella con rabia.

—Alguien tenía que serlo. Adáptate muchacha, porque los rebeldes pagarán las consecuencias. Tienes que ser lista si quieres conservar tu herencia.

—No necesito consejos de un mercenario.

Jorgen se echó a reír. —Tienes carácter. Le gustarás a Kort.

—¿Quién es Kort? —Al ver que la miraba fijamente entendió. —Ah... No, gracias.

—Tú misma. Tiene candidatas de sobra.

Ella levantó las cejas sin creerse una palabra y Jorgen se echó a reír. Pero perdió la sonrisa de golpe tensándose y haciéndole un gesto con la mano para que se escondiera. Marden se escondió tras la puerta y Jorgen la abrió de golpe cogiendo a alguien y metiéndole en la habitación antes de que se diera cuenta. Con una velocidad impresionante, sacó una daga de su bota y se la puso a Florence bajo la barbilla, agarrándola por el torso con su musculoso brazo. Marden lo miró con admiración mientras Florence chillaba —¡No he hecho nada!

—Estabas espionando, bruja. ¿Me crees tonto?

Florence miró hacia arriba y abrió los ojos como platos antes de desmayarse en sus brazos.

Jorgen suspiró tirándola en la cama de mala manera. —Ya estamos como siempre.

—¿Te pasa mucho? —preguntó divertida.

—Las inglesas son como florecillas que en cuanto ven a un hombre de verdad, pierden el aliento. No me extraña nada, la verdad, pero a veces fastidia un poco. —Carraspeó mirándola con sus ojos castaños. —¿Es algo tuyo?

—Me ha criado. Mi madre murió en mi parto.

—Delicadas florecillas.

—¡Oye, que las inglesas somos muy mujeres! —dijo ofendida.

—Eres la primera que no se siente intimidada por nosotros. —Se cruzó de brazos mirando su larga melena recogida en una trenza. —¿Seguro que eres inglesa?

Se sonrojó haciéndole reír. —Lo sabía.

—Mi abuela era de tu tierra. Una lacra familiar.

Él sonrió orgulloso hinchando el pecho. —¿Qué vas a hacer?

—Como no me voy a casar con ese normando.... —dijo con rencor—, me voy a casa de mi hermana. No debería contártelo porque es un secreto.

—A casa de tu hermana. Bien. —Se pasó la mano por la barba pensando en ello. —¿Está muy lejos?

—A tres días a caballo. Pero como no tengo caballo, porque no puedo sacarlo de mi establo, tardaré en ir una maldita semana.

Eso no le gustó un pelo. —No puedes ir sola, muchacha. Necesitas escolta.

—Sí, claro. Para llamar más la atención. Además, puede que el marido de mi hermana me eche a patadas. Está de parte de Guillermo.

Jorgen hizo una mueca. —Yo también debería ponerme de parte del Rey. Le he jurado lealtad. —Marden se tensó. —Pero no me ha pagado mi trabajo.

—Tienes razón... no deberías hacerle caso.

—No, no debería. Quizás si me esperaras cerca del bosque, te puedo acompañar de la que voy a buscar a mi señor. No es planeado, simplemente ayudé a una dama en apuros.

Sonrió radiante. —¿De verdad? ¿Harías eso por mí?

—Al final te cogerá el normando. Me cae bien, pero en este momento no apreciaría la joya que eres. Está enfadado.

—Sí, es mejor esperar a que se le pase.

—Se le pasará mientras te busca. Yo aquí he terminado mi trabajo y debo volver con la Sombra. Está atareado con tanto sajón rebelde. —Ella se

tensó. —Hace su trabajo, entiéndelo. Necesita tierras.

—¿No las tiene en Noruega?

—Es el sexto hijo de un sexto hijo. —Marden entendió. Normalmente heredaba el primogénito y a él no le habría quedado nada. —Así que tiene que luchar para prosperar. Y lo hace bien.

—¿No os dedicáis al saqueo? —Él levantó las cejas y entendió que sí.

—Hay que vivir. Tengo familia.

Marden alargó la mano. —Dámelo.

—¿El qué?

—El broche de mi abuelo y la daga de mi padre.

—¡Es botín de guerra!

—¡Dámelo o te retuerzo las orejas!

Jorgen gruñó metiendo la mano en la cinturilla del pantalón para sacar el broche de su familia. Y llevó la mano a la espalda para sacar la daga de oro con piedras preciosas en la empuñadura.

—Porque no quiero discutir contigo —dijo entregandoselo.

—Gracias, caballero. —Sonrió y Jorgen bizqueó quedándose sin aliento. —¿Te ocurre algo?

—¡Niña, no me sonrías más que me nubla la vista!

—¿Y eso?

—¿Acaso no sabes que eres tan hermosa que cubres el sol?

—No, la hermosa es mi hermana, que es delicada y toda una dama. Ya la conocerás. Ella sí que es ...

—Viene alguien. —La cogió del brazo y la empujó hacia la cama donde ella se escondió debajo a toda prisa.

La puerta se abrió de golpe y un caballero entró en la estancia. Sabía que era un caballero porque llevaba unas calzas de calidad en color azul.

—¡Noruego, no violes a mis sirvientes!

—¿A esta vieja? ¡Tengo mejor gusto! ¡Se ha desmayado cuando me ha visto!

Treyton se echó a reír a carcajadas y Marden se dio cuenta que sí que le pasaba a menudo.

—No tiene gracia.

—Ven, vamos a comer algo. Tengo que ir a buscar a mi prometida, pero voy a dejar que se pierda un poco por el bosque para que se asuste.

—¿Crees que alguien que reta a Guillermo se asusta fácilmente?

—Seguro que no sabía ni lo que hacía —dijo condescendiente haciéndola gruñir bajo la cama—. Ha perdido a su familia y no se habrá dado cuenta de que es una inconsciente.

—Muy bien, vamos a beber algo. Tengo el gaznate seco. Después tendré que irme. Sombra me espera. En cuanto coma algo tengo que partir.

—Lo entiendo y agradezco tu ayuda —dijo alejándose—. Aunque no la necesitaba.

—¿Y ese que estaba en la empalizada? Tu primo, ¿no? —Las voces se fueron perdiendo y ella salió de la cama a toda prisa para escuchar.

—El muy idiota dice que es una bruja. ¿Pero la has visto? Alguien que parece un ángel, no puede ser una bruja. Aunque me tiene enfadado. Debería quedarse donde se le dice.

—Está rota de dolor.

—Con alguien tan hermosa puedo ser más indulgente. En cuanto se me pase el enfado, iré a buscarla.

Marden se sonrojó de gusto. Luego lo pensó y se dijo que era una estupidez que le pareciera atractiva a ese hombre. Nunca se casaría con él. Miró a su alrededor pensando en cómo salir de allí y se acercó a Florence para darle palmaditas en la mejilla. Su nana abrió los ojos y sonrió al verla antes de chillar sentándose de golpe.

—¡Shusss! —Le tapó la boca y ambas se quedaron expectantes mirando la puerta intentando escuchar algo, pero en el salón se había comenzado una fiesta. La fiesta de los vencedores. —Malditos normandos.

Florence le quitó la mano de la cara. —¡Tienes que salir de aquí!

—¡Por el pasadizo no puedo irme! ¡No llego arriba para poder salir! Las trampillas están muy altas. Y ahora no sé si está vigilado. —Fue hasta la

ventana y miró al exterior. Había hombres del normando por todos los lados mientras los suyos los miraban con odio. —No puedo salir por ahí. ¿Hay algún herido?

—No, en cuanto se abrieron las puertas entraron pacíficamente y nadie ha salido herido porque no se han resistido.

—Bien. Al menos algo sale bien.

—No te preocupes por nosotros. Ahora preocúpate por ti. Si quieres salir de aquí, debemos darnos prisa. Están metiendo las carretas y seguramente después cerrarán la muralla.

Ella vio por la ventana que la cerraban en ese momento. Se mordió el labio inferior y al mirar a Florence esta gimió preocupada. —Iré a buscar una escalera.

—No. Tengo una idea. Tráeme una antorcha del pasillo —dijo mirando un carro cargado de muebles que colocaron bajo su ventana.

Florence no esperó y cuando le entregó la antorcha encendida le dijo —Vete al salón. Que el normando te vea allí y avisa a los nuestros para que quiten los tablones de la trampilla del suelo.

Asonbrada negó con la cabeza. —Te ahogará. Está anegado.

—Aguanto mucho la respiración. Si no puedo llegar, volveré.

—Sé que no lo harás. Piensa lo que haces, por Dios. Busquemos otra salida.

—Haz lo que te digo. El noruego me va a ayudar a llegar a Ethel.

—¿Estarás segura con él?

—Es de fiar. Lo veo en sus ojos. Me ayudará.

Florence la abrazó. —Temo por ti.

—Cuida del castillo. Te quiero.

—Eres mi niña. —Le acarició la mejilla. —Quiero que seas feliz.

—Seré feliz cuando los normandos se vayan de Inglaterra y pienso hacer lo que haga falta.

Florence asintió saliendo de la habitación. Le dio tiempo para que avisara a los suyos y se prepararan.

Cerró los ojos tomando aire antes de tirar la antorcha al carro, que empezó a arder de inmediato.

Los gritos en el patio fueron la señal de salida y Marden corrió bajando los peldaños de piedra hacia el salón, quedándose en los escalones inferiores antes de sacar la cabeza y ver que los normandos salían del salón corriendo para apagar el fuego. Los suyos no perdieron el tiempo y se tiraron a las tablas del suelo, arrancando los clavos y abriendo la trampilla.

Marden corrió hasta ella y vio que todavía había mucha agua. Miró hacia la puerta justo cuando entraba un hombre muy apuesto de pelo castaño gritando que apagaran el fuego. Cuando sus ojos azules se clavaron en ella, se detuvo en seco antes de levantar la mano. —No te muevas. —Marden sonrió retándolo con la mirada antes de tirarse al agua. —¡No! —gritó él corriendo a la trampilla antes de que ella tomara aire profundamente y se sumergiera. Sintió como rozaba su espalda al intentar agarrarla, pero consiguió escapar.

Tocando las paredes con las manos se impulsó con los pies con fuerza. Buceó lo más rápidamente que pudo, pero estaba muy oscuro y no veía la luz que indicaba la salida. Fue un alivio cuando sus rodillas chocaron con la pared lo que indicaba que el túnel empezaba a ascender. A pocos metros ya pudo sacar la cabeza y nadó hasta que llegó a la tierra. Se arrastró agotada viendo la luz al fondo y tomó aire varias veces descansando. De rodillas gateó hasta la salida del túnel, pero antes de salir sacó la cabeza lentamente para ver si había alguien a su alrededor. Al fin tenía algo de suerte y vio el bosque ante ella sin normandos a la vista. Se volvió a meter y pensó en qué hacer. Tenía que ir a por las provisiones cerca del río. Para eso tenía que subir la colina y bajarla después a través de una pradera despejada ante el castillo, que estaba a su espalda. Ese plan era imposible de realizar ahora que la estaban buscando. Ya era un riesgo ir hasta el bosque. Sin perder más tiempo, salió del túnel y escuchó los gritos de los vigías. La habían visto. Corrió todo lo que pudo, sabiendo que sólo tenía una oportunidad. Cuando llegó al bosque, se escondió tras un tronco, para ver que estaban bajando el puente levadizo. En cuanto vio el caballo de su prometido, que salía a la cabeza, echó a correr por el bosque que conocía desde niña. Se hizo daño en las piernas corriendo entre las plantas, pero no se detuvo hasta llegar a su refugio. Empezó a subir la escalera de cuerda que tenía en su árbol y al llegar arriba subió la escala a toda prisa mirando hacia la dirección del castillo. Se metió entre tres enormes ramas entrelazadas que eran su refugio y se sentó cubriéndose los pies. Desde

abajo era imposible verla. ¡Rayos, no había borrado las huellas! Esperaba que fueran lo suficientemente estúpidos para no darse cuenta.

Escuchó como los caballos se acercaban y al nuevo conde gritar — ¡Encontrarla! ¡No puede estar tan lejos!

Los cascos de un caballo se acercaron a su árbol y cerró los ojos abrazando sus piernas.

—Treyton, como dices, no creo que haya llegado tan lejos —dijo el noruego haciéndola sonreír—. Sólo está algo asustada. A lo mejor si le cantas una oda a su belleza...

Los hombres se echaron a reír. —¡Cerrar la boca! ¡Encontrarla! Maldita sajona. ¡Sólo da problemas! ¡Y encima me ha quemado los muebles! ¡Empezar a rastrear desde el principio del bosque hacia aquí! ¡Qué no quede una hoja por revisar!

—Normando, yo tengo que partir.

—Sí, sí, claro. Gracias por tu ayuda. Tus hombres...

—Ellos ya están de camino.

—Dile a Kort que siempre será bien recibido en Ravenshaw.

—Se lo comunicaré. Suerte con la sajona.

—Eso sólo es cuestión de horas. Después comerá de mi mano.

Marden gruñó y el noruego se echó a reír viendo partir al nuevo conde. Sería creído. Era cierto que era atractivo, pero tampoco era para tanto. Si fuera sajón, se pensaría convertirlo en su esposo.

—Se ha ido.

Ella salió dejando caer la escala. —Tienes un oído muy agudo.

—No lo sabes bien.

Bajó sonriendo a su noruego, que movía la cabeza de un lado a otro sin poder creerlo. —Estás algo loca, ¿verdad?

—Eso dice Florence —dijo saltando al suelo y apartando la trenza que cayó a su espalda.

—Es una pena que no te pienses casarte con Kort. Sólo un noruego apreciaría tu valentía. —Alargó la mano y ella la cogió dejando que la

colocara ante él.

—Tengo planes.

—Planes inútiles. Pero no pienso disuadirte. Vamos allá.

Atravesaron el bosque en dirección contraria al castillo y ella le dijo que fuera hacia el este. El castillo BlackHill estaba al borde de un acantilado y sólo había estado allí hacía cuatro años para los esponsales de su hermana, a la que su padre había casado con un noble cuando tenía catorce años. Había sido una alianza para ser más fuertes en el futuro y mira cómo les había ido. Marden no le perdonó nunca que hubiera hecho aquello a Ethel. Además, con un hombre tan viejo como él. Consideraba que era imperdonable que una mujer tan tierna como Ethel, hubiera sido vendida de esa manera por un puñado de soldados en caso de recibir un ataque. El conde tuvo que soportar su mal humor desde que se anunció la alianza. Florence decía que no se había atrevido a casarla a ella también porque le hubiera quemado el castillo. Y no le hubiera quemado su amado Ravenshaw, pero a su prometido sí para provocar que rompiera el compromiso. Se casaría cuando a ella le diera la gana y no cuando un hombre se lo impusiera. Ni aunque fuera el rey de Inglaterra.

Estaba empapada y cuando cayó la tarde empezó a temblar. —Nos detendremos aquí a pasar la noche —dijo Jorgen mirando a su alrededor—. Ya no hay peligro. No llegarán hasta aquí en la búsqueda.

—Como digas.

Se bajó con su ayuda y recogió algo de leña mientras él se encargaba del caballo. Cuando se sentó a su lado, encendió el fuego y ella le miró de reojo porque era la primera vez que estaba con un hombre a solas que no fuera de su familia. Extendió las manos para entrar en calor y él sonrió. —Ahora estás muy callada.

—Tengo frío.

—No te preocupes. No te voy a pedir que me des calor. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Ella asintió. —¿Por qué? Sé que los vikingos no tenéis muchos

escrúpulos. Hemos sufrido vuestros saqueos durante muchos años y...

—Yo no soy de esos. A mí me gusta disfrutar de una mujer.

—¿Tu jefe es como tú? —preguntó tímidamente con curiosidad—. Dicen que provoca terror.

Jorgen se echó a reír. —Crees que las mujeres se aterrorizan a su paso y es cierto. Pero por las historias que se cuentan sobre él. No todas son ciertas.

—A mí me contaron que es capaz de matar a un hombre con sus propias manos. Que es grande como una casa y que sus ojos provocan que se te paralice el corazón.

—Todo eso es cierto.

Abrió los ojos como platos y Jorgen se rió a carcajadas. —De veras. Es grande y sus manos pueden matar a un hombre. Y si te mira furioso, puedes mearte allí mismo. También lo he visto. Uno incluso se murió. Pero era muy viejo. Igual le llegó su hora y Kort estaban en el lugar equivocado, pero la gente rumoreó.

—Dicen que es letal con la espada y que jamás perdona la vida.

Jorgen apretó los labios mirando el fuego. —Cuando tenía trece años mataron a sus padres y se le endureció el corazón. Harald le acogió y desde entonces le enseñó todo lo que sabía.

—¿Era su protegido?

—Eran amigos. Cuando el rey murió, sintió que le había fallado, así que no paró hasta matar a quien había provocado su muerte. —La miró a los ojos. —Tú hubieras hecho lo mismo.

—Cierto. Así que odia a los sajones.

—Más o menos. Ayudó a Guillermo a llegar al trono y el rey le prometió buenas tierras. Pero el Rey fue coronado en Navidad y todavía no ha cumplido, haciendo que la Sombra aterrorice a los sajones para conseguir sus propósitos de reprimirlos. Sabe que si le da sus tierras, las tierras que se ha ganado, se dedicará a ellas.

—Le presiona de esa manera para que cumpla sus órdenes.

—Kort no tiene demasiada paciencia. Como siga así, se revelará contra Guillermo para conseguir lo que es suyo. Tengo la sensación de que el Rey no

sabe a lo que se está enfrentando.

Ella le miró con interés. —¿Tu jefe estaría dispuesto a unirse a nosotros? Los nobles le conseguirán las tierras. Sé que lo harían.

La fulminó con la mirada. —No te das cuenta, ¿verdad?

—¿De qué?

—De que para ti la vida no cambiaría nada con un rey u otro.

Le miró asombrada. —¿Qué dices? Eso es mentira.

—¿Acaso no te casarían con un noble y te irías del castillo de tu padre si él no hubiera fallecido? —Se sonrojó intensamente. —No tienes nada. Eres una mujer y no vales nada ante ellos. Tu único propósito en esta vida es dar hijos a un noble seboso, que probablemente jamás escucharía lo que dices.

—¡Eso es mentira! Mi padre me escuchaba.

—¿De veras? ¿Dónde está tu hermana? Estoy seguro que a ti no te casó porque muestras algo de carácter. ¿Qué decían tus hermanos de eso?

Desvió la mirada apretando las manos sobre el fuego. —Mis hermanos me consentían en todo.

—Me lo imagino. Pero algo dirían de eso.

—Decían que no me casarían nunca. Que padre tendría que hablar con el rey Eduardo para que ordenara mi casamiento con algún incauto. —Sonrió con tristeza. —Cómo cambian las cosas, ¿verdad? Ha muerto Eduardo. Ha muerto Haroldo. Mi padre y mis hermanos. —Le retó con la mirada. —Ellos han muerto y yo sigo aquí. Sin casar.

Jorgen se echó a reír. —La vida está llena de sorpresas. Igual tienes suerte y muere Guillermo.

—Esa serpiente

—Esa serpiente ya puede cumplir sus promesas, porque de otra manera te garantizo que no vivirá mucho tiempo. —Muy serio se levantó. —Voy a por algo para comer.

—¿Te ayudo?

—No. Tú descansa. Ha sido un día largo.

—Puedo ayudar.

Él sonrió. —Lo sé. Quédate ante el fuego. Tienes que secar tus ropas.

Marden se miró el escote y metió la mano dentro para coger el broche de lo Ravenshaw. Apretó los labios porque no lo llevaría alguien que conservara el título. Metió la mano en el interior de su túnica y se puso de pie asustada porque había perdido la daga de su padre. Cuando la vio brillando en el suelo, se echó a llorar y se volvió a sentar cogiéndola con cuidado y limpiándola con su túnica. Era lo único que le quedaba de su herencia. Lo había perdido todo. Escuchó un ruido entre los árboles y se puso en guardia con la daga en la mano para ver que Jorgen se acercaba. Disimuladamente se limpió las lágrimas y forzó una sonrisa para ver que llevaba una liebre en la mano. —Déjame que la prepare.

Él asintió sin decir nada por sus ojos enrojecidos. —Iré al río a asearme.

—Muy bien. Mientras tanto voy haciendo la cena.

Se alejó y avergonzada porque la hubiera sorprendido en ese momento, desolló a la pieza. Le arrancó la piel y escogió un palo para atravesarlo y darle vueltas. Cuando su nuevo amigo se acercó, se sentó a su lado. Tenía el cabello húmedo y a ella le sorprendió que se aseara. Había visto nobles que no se lavaban en semanas.

—Cuéntame algo de tu vida. ¿Es duro estar alejado de tu familia?

—Mucho. Pero ha sido así desde antes de casarnos y mi esposa está acostumbrada.

—¿Cuánto lleváis casados?

—Ella dice que demasiado. —Se echó a reír con fuertes carcajadas. —Cada vez que me ve me dice, “¿Pero ya estás aquí? Y yo que esperaba quedarme viuda.” —Le miró con horror haciéndole reír más fuerte. —Después me dice, “Por cierto, tienes un hijo más”. Y me lo presenta.

—¿Le haces un hijo cada vez que la ves?

—Ya tengo siete y seguramente cuando regrese tendré ocho. Ya estoy acostumbrado.

—¿Nunca has estado en el nacimiento de tus hijos? —Él negó con la cabeza. —Lo siento.

—Yo también. Sé que Kristie me echa de menos y es la mujer más

trabajadora que conozco.

Le miró admirada. —La amas.

—Más que a mi vida. —Apretó los puños. —Por eso Guillermo tiene que cumplir. Cuando lo haga, tendremos una casa en las tierras de la Sombra. Le podré dar a mi esposa la vida que merece y seremos una familia al fin. Sin guerras, sin luchas. Sólo tendremos que defender lo que nos hemos ganado.

Entonces se dio cuenta de cómo esos noruegos también luchaban por un sueño. El sueño de tener algo suyo, donde vivir tranquilos.

—Nunca he conocido a un hombre que amara así a su mujer. —La miró sorprendido y se sonrojó. —Los aldeanos sí que se quieren, pero no he conocido a ninguno que arriesgara su vida continuamente para darle una vida mejor a su familia. Eres muy valiente.

—Todos los que servimos a la Sombra queremos lo mismo. Un lugar donde establecernos. Pero lo que dices no es cierto. Muchos mueren para proteger sus tierras.

—No. Luchan por mantener su patrimonio. No para darle una vida mejor a su esposa. Mi padre nunca pensó en mí al defender Ravenshaw.

—¿Y tú pensabas en él cuando lo defendías? —Se sonrojó asintiendo. —Pues debes dejar de hacerlo y empezar a pensar en ti. En lo que necesitas tú para sobrevivir en este mundo, porque ahora estás sola. Quizás deberías volver y casarte con tu normando. El castillo lo heredarían tus hijos.

—Hijos de un normando. No tengo tanto estómago.

Jorgen se echó a reír. —Eres graciosa.

Marden sonrió y dio la vuelta a la liebre. —Después de dejarme, ¿a dónde irás?

—Al norte. A Sheffield. Allí están los míos esperándonos.

—El normando acaba de llegar de Normandía, ¿verdad? Nos lo dijeron los soldados del rey.

—Tuvo que partir hacia allí después de la coronación, para encargarse de asuntos del rey mientras nosotros... —Carraspeó mirando la liebre. —Ya me entiendes.

—Sí.

—Luchó a nuestro lado. Es buen guerrero. Justo y no se ensaña con sus enemigos. —La miró de reojo. —Es por si te interesa.

—No. No me interesa.

—Te lo digo porque a él le odias y a mí me aprecias. Hemos hecho lo mismo por las mismas razones.

—No, las mismas razones no. Tú buscas un hogar y fortuna.

—Él también. Lleva al servicio de Guillermo desde que era un niño y le acaba de llegar su recompensa.

—No me va a dar ninguna pena. ¡Se ha quedado con mi herencia! ¡Los normandos mataron a mi familia! ¡No creas que voy a sentir pena por ellos, como tu Sombra no siente pena por los sajones por matar a su rey!

Jorgen asintió y mirando el fuego hizo una mueca. —Muy bien. Lo entiendo. Es una pena que Kort y tú no llegarais a un entendimiento. Os llevaríais bien.

—Nunca llegaré a conocerle, así que da igual. —Levantó la liebre y sonrió poniéndosela delante. —Ten cuidado, está caliente.

Los ojos de Jorgen brillaron antes de susurrar —Sí, es una pena que no os lleguéis a conocer.

Capítulo 3

Llegaron a BlackHill al mediodía del tercer día de viaje, que fue realmente entretenido porque Jorgen tenía historias emocionantes que contar sobre sus hazañas. Se detuvo en la colina viendo el castillo cerca del acantilado. —Este sitio es precioso —dijo admirado mirando el castillo.

—Son las tierras más ricas de la zona. El Barón es muy rico. Por eso mi padre casó a mi hermana con él.

—Pues es afortunada.

En ese momento vieron a un grupo de personas caminar hacia el castillo y vio a su hermana caminar ante todos con el semblante serio. Varias personas lloraban tras ella y Jorgen susurró —Ha muerto alguien.

—Sí. No veo al marido de mi hermana.

Jorgen azuzó el caballo y descendieron la colina. Los vigías del castillo dieron la voz de alarma y los que iban hacia el castillo echaron a correr. Todos menos su hermana que se quedó de pie mirándoles. Cuando reconoció a Marden sonrió echando a correr hacia ellos y cuando su amigo detuvo su caballo, Marden saltó corriendo hacia su hermana. Se abrazaron con fuerza mientras lloraban y reían a la vez.

—Estás aquí —dijo Ethel apartándose mirándola con sus mismos ojos verdes—. ¿Estás bien?

—Sí, he tenido que huir. Un normando ha tomado posesión del castillo y el rey ordenó que me casara con él.

Ethel se echó a reír. —Siempre igual, Marden. Nunca cambiarás. —Le dio un beso en la mejilla antes de abrazarla de nuevo y miró sobre su hombro al vikingo que las observaba desde su enorme caballo. —¿Quién es ese hombre?

—Oh... —Se apartó sonriendo. —Es Jorgen. Me ha ayudado a escapar.
—Se acercó y susurró —Es un hombre de la Sombra.

Su hermana abrió los ojos como platos palideciendo. —¿De veras?

—Sí, milady —dijo su amigo sonriendo mirándolas a ambas—.
Idénticas.

—Ella es más guapa —dijeron ambas a la vez haciéndole reír a carcajadas porque realmente eran idénticas—. No, tú eres más guapa —
dijeron de nuevo antes de echarse a reír y abrazarse de nuevo.

—Me alegra que estés aquí.

—¿Crees que el Barón me dejará quedarme? Nadie sabe que estoy aquí
y... —Su hermana se apartó mirándole preocupada. —¿Qué ocurre?

—Ahora las dos nos hemos quedado sin hogar, Marden. Mi marido
falleció ayer por la noche.

—¡No!

—Murió mientras dormía. Heredará la propiedad su sobrino y seguro
que me echa. El nuevo Barón de Bryford lleva esperando años a que su tío
muriera y me ha dejado claro varias veces que me odiaba por la posibilidad a
darle un heredero a mi marido. ¡No tenemos a dónde ir! —dijo asustada
apretándole las manos.

Jorgen entrecerró los ojos mirando el castillo. —Eso no es del todo
cierto, milady.

Ambas le miraron. —¿Dónde está el nuevo Barón?

—¿En qué estás pensando?

—Estoy pensando que si no existe heredero a la vista, Guillermo no
podrá negársela a mi señor. Sobre todo, sabiendo que las tierras están
disponibles. Se lo debe.

Los ojos de Marden brillaron. —¿Si se la entregara a él, nos ayudaríais?

—Sí.

—Oh, Dios. ¿Pero qué decís? ¿Queréis matar a Harry?

—Sí —dijeron los dos a la vez haciéndola palidecer.

—Escúchame, Ethel. Él nos acogerá hasta que se nos ocurra cómo

recuperar Ravenshaw. ¡Es nuestra! Y si mientras tanto tengo que arrebatársela la finca a otro, no lo voy a dudar antes de quedar a expensas del rey.

—Pero Harry es el heredero.

Entonces escuchó de veras el nombre. —¿Has dicho Harry? ¿Un tipo casi calvo con dientes de conejo?

Su hermana asintió asustada. —No quiero participar en esto.

La cogió por los hombros. —¡Pues ese Harry, el día de tu boda creyó que yo eras tú e intentó forzarme en tu habitación! Porque llegó Florence y me lo quitó de encima que si no... —Ethel se sonrojó y Marden se tensó apretando los puños. —¿Lo intentó después?

—No quiero hablar de eso.

La cogió por el brazo y le gritó —¿Lo consiguió?

Su hermana se echó a llorar y Marden entrecerró los ojos mirando a Jorgen. —¿Dónde está ese cabrón?

—En Londres —dijo su hermana llorando—. Le iba a enviar recado ahora para avisarle del fallecimiento de su tío.

Jorgen sonrió. —Yo haré de correo encantado.

—No —dijo Marden—. Iré yo misma a la corte. —La miraron como si estuviera loca y sonrió. —Seré la afligida viuda.

Jorgen se echó a reír asintiendo. —Muy bien. Te acompañaré. Sombra tendrá que esperarme un poco más, pero merecerá la pena la recompensa.

—Tienes que conseguir que Guillermo le otorgue esta propiedad. ¿Podrás hacerlo?

—Déjame a mí.

—¿Nos podemos quedar aquí hasta que recuperemos Ravenshaw? —preguntó su hermana limpiándose las lágrimas.

—Lo juro por tu Dios. —Ella hizo una mueca porque no sabía la garantía que tenían esas palabras. Jorgen se echó a reír al darse cuenta que se lo estaba pensando. —No te preocupes por eso. Cumplo mi palabra, ¿no?

—Eso es cierto.

Su hermana la miró de arriba abajo. —Debes arreglarte como una dama

para ir a la corte.

Ella miró a su hermana preciosa con su vestido de fino paño azul con la camisa de batista interior bordada en los cuellos y en las mangas con hilos de plata. Su cabello caía en ondulantes mechones hasta debajo de sus caderas y un fino paño de seda cubría su cabeza sujeto por una fina corona de oro que decía agritos que era de la nobleza.

Tomó aire encogiéndose de hombros. —Recuerda que eres yo y a mí me conocen en la corte. Debes controlar tu carácter.

—¡Voy a matar a un hombre!

—Vas en mi nombre. ¡Cómo me dejes mal, te tiro de las orejas!

Gruñó mientras su amigo no dejaba de reírse. —¡No tiene gracia!

—Lady Ethel, le aconsejo que piense lo que va a decir en el castillo.

—Eso es fácil —dijo levantando la barbilla como toda una dama. Se volvió y empezó a caminar hacia el castillo. Marden la siguió desgarbada y su hermana le dijo —¡Endereza la espalda, por Dios!

—Has blasfemado.

—Cierra la boca.

Divertido siguió a las hermanas, que eran de armas tomar y se preparó para unos días de lo más interesantes.

Cuando llegaron al castillo, Lady Ethel dijo muy seria —Mi hermana ha llegado a hacerme una visita y no se encuentra muy bien. Preparen una habitación en el ala de la familia de inmediato, pues tiene que descansar. Preparen también una para su escolta.

—Sí, milady —dijo una mujer mayor entrando en el castillo a toda prisa.

—Seguro que estaréis hambrientos después del largo viaje. —Les acompañó hasta la mesa del enorme salón, donde varios hombres les observaban con desconfianza. Sobre todo a Jorgen.

Él sin darse por aludido se sentó en un banco mientras ellas se sentaban frente al noruego y una sirvienta empezó a servirles comida. Los hombres

estaban algo alejados de ellos y su amigo susurró —¿Conocen la lengua normanda?

—No lo sé —dijo Ethel cogiendo un pedazo de pan.

—Mejor hablamos de otra cosa —dijo Marden apoyando los codos en la mesa. Ethel la fulminó con la mirada y se enderezó en el acto haciendo sonreír al noruego.

—Iré a Londres a avisar a Harry e informar a Guillermo —dijo Ethel apenada—. Creo que lo mejor dadas las circunstancias del país, es que yo misma vaya a la corte.

—Tienes toda la razón. Guillermo se sentirá halagado de que le mantengas al tanto, porque BlackHill es una propiedad importante —dijo ella con la boca llena haciendo que su hermana pusiera los ojos en blanco.

—Si quiere escolta milady, yo estaré encantado de escoltarla hasta Londres.

Los hombres se levantaron de inmediato. —Nosotros escoltaremos a nuestra señora.

El noruego les miró afable. —¿Puedo acompañarles? Me sentiré más tranquilo. Con tantos salteadores en el camino, me gustaría proteger a la hermana de mi señora.

—Por supuesto que podéis acompañarme —dijo Ethel rápidamente—. Hará el viaje más entretenido.

—Sí, debes acompañar a mi hermana. Me sentiré más tranquila mientras yo me recupero. Además, no pienso salir de mi habitación rezando por el alma de su pobre esposo. ¡Qué desgracia! —exclamó exageradamente.

Ethel la fulminó con la mirada y Marden se dijo que lo de actuar no era lo suyo. Mejor mantenía la boca cerrada. Se metió un pedazo enorme de queso en la boca y su hermana vio llegar a la sirvienta.

—Las habitaciones están preparadas, milady.

—Muy bien. Suban agua caliente para milady y para nuestro invitado. Seguro que querrán asearse. —Ethel miró a Jorgen. —¿Desea que le ayude alguna sirvienta?

Jorgen se sonrojó y Marden intentó no reír pues se le veía incómodo. —Jorgen ama a su esposa y no se dejar tocar por ninguna mujer que no sea ella.

Ethel relajó la expresión con una sincera sonrisa. —Eso es maravilloso. —Hizo un gesto con la mano para que se alejara la sirvienta que lo hizo de inmediato. —Espero que nuestra costumbre no le haya ofendido. No sé si en su país se ayuda en los baños a los caballeros.

—Sí. —Carraspeó incómodo y miró a Marden como pidiendo ayuda con la mirada. —Creo que es una costumbre extendida.

—¿Cuándo partís? —preguntó Marden con la boca llena.

—Mañana al amanecer —respondió Jorgen incómodo—. Si a milady le da tiempo.

—Oh, por supuesto que me dará tiempo.

Hablaron de la desgracia de la muerte del Barón y de cómo había sucedido, aunque a ninguno le importaba un rábano. Cuando se saciaron, se levantaron bajo la atenta mirada de los habitantes del castillo, que se habían acercado a cotillear sin conseguir enterarse de nada. Su hermana les llevó hasta la enorme escalera de piedra y Jorgen miraba a su alrededor impresionado. Cuando llegaron arriba, le susurró a Marden al oído —Digna casa para la Sombra.

—¡Shusss! ¿Quieres que salgan todos despavoridos? Ya tienen la mosca tras la oreja por tu presencia.

Él asintió entrecerrando los ojos. —Tendré los ojos abiertos.

—Más te vale.

Ethel abrió una puerta. —Esta será tu habitación, Jorgen.

Silbó viendo la enorme chimenea encendida y se acercó a una jarra para tirar el agua al fuego. —Hace un calor espantoso. No sé por qué encendéis el fuego si estamos en verano.

—Casi en verano. —Marden sonrió viendo la enorme tina de madera llena de agua bien caliente. —Espero que te guste el baño.

—Muy graciosa.

—Piensa en Kristie y en lo orgullosa que está de ti.

Él sonrió satisfecho. —Por ella todo merece la pena.

Las gemelas suspiraron antes de salir de la habitación cerrando la puerta y como chiquillas corrieron hasta la habitación de Marden, donde su baño la

estaba esperando. Su hermana ordenó salir a la sirvienta después de que tirara el cubo de agua en la tina de madera. Cuando se quedaron a solas, su hermana la ayudó a quitarse el vestido y la daga de su padre cayó al suelo. Su hermana se agachó a recogerla y apretó los labios. —¿Sufrieron?

Marden apartó la mirada intentando no llorar. —Los chicos sí —dijo sinceramente—. Les envenenaron y sufrieron dolores de vientre muy fuertes durante muchas horas. —Su hermana se sentó en la cama como si le fallaran las fuerzas. —Padre no sufrió. Fue fulminante.

—Te dejaron sola —dijo con lágrimas en los ojos—. Siento no haber estado contigo, pero mi marido me lo prohibió.

—Hacía dos años que no nos veíamos —dijo quitándose el vestido interior. Lo tiró al suelo y fue hasta la tina intentando no mostrar el dolor que sentía por esa situación.

—Y ahora te han quitado Ravenshaw. —Su hermana se acercó cogiendo un paño y entregárselo con una pastilla de jabón. —Toma.

—Gracias. —Suspiró cerrando los ojos disfrutando del agua caliente. —Necesitaba esto.

—¿Por qué no te has casado con el normando? Ravenshaw sería tuyo.

Abrió los ojos de golpe mirándola fríamente. —¿Casándome con un normando? ¿Pariendo a sus hijos?

—Llevarían tu sangre también. El castillo seguiría en la familia.

—¡Pues cástate tú con él!

Ethel palideció dando un paso atrás y ella le miró arrepentida. —Lo siento. Ya has sacrificado mucho por la familia como para decirte algo así. He sido muy injusta. ¿Me perdonas?

Su hermana sonrió arrodillándose a su lado. —Claro que te perdono. No fue culpa tuya lo que ocurrió.

—No, fue culpa de padre. Le dije que no era necesario. Mira lo que nos ha ayudado tu esposo cuando nos atacaron los malditos normandos. Nos mantuvieron sitiados y no nos ayudó en esas semanas. Maldito cobarde. Me alegro de que esté bajo tierra.

—Shuss... —Su hermana miró sobre su hombro hacia la puerta. —Ten cuidado con tus palabras.

—¿Qué ocurre? —Frotó el paño con el jabón. —¿Te espían?

—Una de las sirvientas me vigila. No sé si lo seguirá haciendo ahora que mi esposo ha fallecido. Era la que lloraba.

Se miraron a los ojos. —¿Por qué te vigilaban?

—Intenté escaparme cuando me enteré del fallecimiento de padre y me encerraron durante un tiempo.

—Nunca se te han dado bien esas cosas —dijo incrédula—. ¿Para qué lo intentas?

Ethel jadeó ofendida. —¿Perdona por no ser como tú y saltar de árbol en árbol como las ardillas!

—Ya no puedo hacerlo. La última vez casi me rompo la crisma —dijo con pesar haciendo que su hermana se echara a reír—. Una desgracia.

—Hablemos de lo de mañana. Mete la cabeza en el agua para que te enjabone.

Marden lo hizo rápidamente y su hermana se remangó el vestido arrodillándose tras ella. —Yo me quedaré en la habitación para evitar que se den cuenta de que soy yo. Seré grosera y algo bruta como tú.

—¡Eh! —Indignada se volvió. —Soy una dama.

—Pues más vale que lo demuestres en la corte, porque como se enteren de que eres yo, nos meteremos en un lío. Guillermo se sentirá insultado sobre todo después de que...

—Estoy condenada a muerte.

Su hermana se detuvo en seco apartando las manos. —¿Qué estás diciendo?

—En las órdenes del rey decía claramente que si no me casaba con el normando, sería traición al rey y se me condenaría a muerte. —Se encogió de hombros sin darle importancia.

—¿Estás loca? —gritó su hermana levantándose de un salto—. ¿Cómo se te ocurre hacer algo así?

—Teniendo en cuenta que no quería entregarle mi propiedad al normando, eso me daba igual —contestó con burla.

—Enviaré a sus hombres a buscarte.

—Ya me está buscando mi prometido. —Se pasó el paño por el brazo disfrutando del olor a lilas. —¿Haces tú este jabón?

—¡Deja el jabón en paz! Tienes que casarte y volverás al castillo familiar. ¡Es hora que te sacrifiques tú!

Se levantó de golpe mojando el suelo de piedra. —¡Y una mierda! —Su hermana jadeó con los ojos como platos. —No me voy a casar con un normando. ¡Antes de que me toque un perro normando, me corto el cuello!

La puerta se abrió de golpe y Jorgen entró únicamente con los calzones y la espada mirando de un lado a otro. Ellas gritaron y su hermana la cubrió como pudo.

—¿Qué ocurre? ¿A qué vienen estos gritos?

—¡Sal de la habitación! —gritó ella escondiéndose tras su hermana antes de meterse dentro de la tina hasta la barbilla.

El noruego con el cabello empapado frunció el ceño. —¿No os atacan? —Miró a su alrededor. —Mujeres... —Puso los ojos en blanco bajando la espada. —¿Qué ocurre?

—Esta inconsciente está condenada a muerte —siseó su hermana señalándola con el dedo acusador.

Jorgen la miró asombrado. —¿Qué?

—Lo escribió en sus órdenes. Como le desobedeciera...

—¿Estás loca?

Levantó la barbilla y al darse cuenta que se le veían los hombros volvió a hundirse en el agua. Jorgen se pasó la mano por su cabello rojizo y su hermana corrió hacia la puerta mirando al exterior antes de cerrar.

—¿Os importaría? Me estoy bañando.

—No tienes nada que no haya visto antes —dijo él sin darle importancia sonrojándola intensamente. —Ahora sí que estamos en un lío. —Preocupado se pasó la mano libre por la barba. —Eso significa que Guillermo está emperrado en este matrimonio por alguna razón. —La miró a los ojos. —O que le has colmado la paciencia.

Su hermana se cruzó de brazos. —Seguro que es lo segundo.

—Gracias por tu apoyo, hermana.

—Cierra la boca. ¡Contenta me tienes!

Chasqueó la lengua y con el paño se cubrió los pechos disimuladamente. —¿Y qué más dará que me quiera muerta? Para eso me tiene que encontrar y no sabe dónde estoy. Iré al palacio de Westminster, hablaré con él como si fueras tú y después me encargo de Harry. Vuelvo como si fueras tú y la Sombra se encarga del resto.

Jorgen carraspeó. —¿Y si a Guillermo se le ocurre casar a Lady Ethel con la Sombra?

Ethel chilló tapándose la boca y miró a su hermana con horror antes de entrecerrar los ojos como si estuviera dando vueltas a una idea y respirar tranquila. —Ah, que serás tú la que esté en palacio haciéndote pasar por mí.

—Repito, gracias hermana. —Miró a su amigo. —Está recién enviudada. No la casará de inmediato. Además, la Sombra está en el norte.

—¡No me voy a casar con la Sombra! —gritó su hermana aterrorizada.

—¡Shusss!

—¡No me voy a casar con la Sombra!

—¡Pues no sé de qué te quejas! ¡Al menos es un hombre y no ese viejo con el que estabas casada! ¡El mío es mucho mejor!

—¡Cásate tú con él!

—¡Estoy prometida con el normando! Guillermo se empeñará en que me case con Treyton para no dejarle en ridículo.

Jorgen levantó ambas cejas y carraspeó. Las hermanas le miraron interrogantes. —¿No han pensado, mis bellas damas, en cambiarse el nombre? Tan sencillo como eso. —Señaló a Ethel. —Tú serás Marden y tú serás Ethel. Así cada una tendrá lo que quería desde el principio. Tú te casarás con un hombre joven y gallardo, que tiene el castillo familiar, y tú te casarás con el noruego más valiente que he conocido jamás y vivirás aquí con nosotros, salvando ese precioso cuello por llevar la contraria al rey. Tan fácil como eso.

—¿Joven y gallardo? —preguntó Ethel indecisa.

—Claro, tú te llevas la mejor parte —dijo Marden enfurruñada—. ¡Vuelves a casa!

—No pienso casarme con el noruego y tú no quieres casarte con el

normando. ¡No te vale nada!

Marden se sonrojó porque tenía razón. Miró a Jorgen a los ojos. —¿Y por qué tengo que casarme con él? Si ella se casa con el normando asunto arreglado.

—¡Era lo que me faltaba por oír! —dijo Ethel—. ¡Yo asumo tu vida y tú asumes la mía! Si el rey dice que tengo que casarme con el noruego, lo harás. ¡Cómo yo me casaré con el normando por ti!

—Y porque es joven y gallardo, no lo olvides...

—¿Lo es?

Marden sonrió al ver que estaba de lo más interesada. —Mucho.

A Ethel se le cortó el aliento. —¿De verdad? ¿No me mientes?

—¿Cuándo te he mentado yo? —preguntó ofendida.

Ethel sonrió mirando a Jorgen. —¿No nos descubrirán?

—¡Un momento! ¿En serio quieres que me case con el noruego? —preguntó exaltada—. ¡Si no le conozco!

—Yo tampoco conozco al normando —replicó molesta—. ¡Estás muy pesada! Encima que lo hago por ti. ¡Para no quedarme sin hermana!

Jadeó indignada. —Y para no casarte con la Sombra.

—Eso también. Si existe esa posibilidad, prefiero evitarla, la verdad. —Se estremeció sólo de pensarlo. —Me quedo con el normando. Él no mató a padre directamente. No me afecta. De todas maneras, me vendieron con catorce años y después de compartir cama con un viejo, quiero vivir tranquila. —Miró a Jorgen. —¿Es buena persona?

—Lo es.

—No necesito saber más.

—¿Y el mío es buena persona? —preguntó Marden intrigada.

—Tiene días.

Marden gruñó por lo bajo. —Date la vuelta que se enfría el agua.

Su amigo se dio la vuelta sonriendo mostrando su fuerte espalda. Su hermana la ayudó a aclararse antes de salir de la tina y secarse con una toalla de lino. La cubrió con una piel y la sentó en una silla ante el fuego, cogiendo

un peine de nácar. —Puedes volverte, ya está cubierta.

Él se volvió para ver cómo Ethel pasaba el peine por el cabello de Marden que llegaba casi hasta el suelo al no estar trenzado. Su cabello rubio platino brillaba por la humedad y pensó en su jefe. Esperaba que él estuviera preparado para ella.

Marden de perfil al fuego le miró sonriendo antes de decirle a su hermana —Florence se dará cuenta de que no eres yo.

—Todos en casa se darán cuenta, pero nadie dirá ni una palabra.

—¿Y aquí?

—Aquí estarán tan aterrados que pensarán que mi cambio de carácter se debe a la Sombra. —Ethel se echó a reír. —Me muero por verles la cara a algunos cuando se enteren.

—Yo me muero por ver la cara de Harry. —Entrecerró los ojos mirando a Jorgen que carraspeó acercándose. —No.

—No puedes hacerlo tú. Guillermo sospechará de ti porque heredará este castillo. Déjame esto a mí.

—¡No! Lo haré yo.

—Marden...

—Es cosa mía. Le hizo daño a mi hermana y lo va a pagar. Esa rataapestosa no sabe con quién trata. —Levantó la barbilla. —Pero se va a enterar. Eso te lo juro.

Ethel no dijo una palabra porque sabía que no había nada que hacer y Jorgen suspiró. —Crearé un problema en la corte y Guillermo puede poner en duda otorgarle la propiedad de BlackHill a mi señor hasta que se resuelva el asunto. Yo me haré cargo o dejamos aquí el asunto.

—¡No puedes hacerme eso! ¡Quiero que sepa que soy yo la que le envía a la muerte y la razón!

—¡Si tiene dudas puede que te expulse de la propiedad! ¡Pueden pasar mil cosas! Pero si haces de viuda doliente, como es tu papel, Guillermo se apiadará de ti y mi presencia allí hará que se vea obligado a pensar en mi señor para esa propiedad.

—¿No verán extraño que vayas con ella?

—Diré que la conocí en mi viaje hacia la corte. Que creía que mi señor estaría allí. Como llevo sin ver a la Sombra un mes no lo verán extraño.

—¿Y si pregunta Guillermo por Marden y su matrimonio con el conde?

—No creo ni que sepan que son hermanas. ¿Lo sabe? —preguntó mirando a Ethel que se sonrojó.

Marden miró a su hermana. —¿Por qué lo sabe?

—Cuando mi marido juró fidelidad, el rey estuvo aquí y yo estaba presente. También juré fidelidad a mi rey y admiró mi belleza. Mi marido dijo riendo que no era única y salió tu nombre a relucir. Guillermo se echó a reír diciendo que tú eras una rebelde, pero que cederías como todos.

Marden apretó los puños. —¿Eso dijo?

—¡Marden, olvídate de Guillermo! ¡Céntrate, porque tenemos un problema! ¡No puedo ir contigo!

—¿Y cómo vas a convencer a Guillermo para que os de esta propiedad? —preguntó Ethel asustada viendo que el plan se venía abajo.

—Si voy con ella después de estar en Ravenshaw, Guillermo sospechará. ¡Además, me preguntará si se han casado el conde y ella, y no puedo decir que sí!

—Pero puedes llegar antes. Así no pensarán que vais juntos —dijo Ethel rápidamente—. Si sales ahora y ella sale pasado mañana, te dará tiempo de sobra.

—¿Cómo vas a justificar tu presencia en la corte, entonces? ¿Y qué dirás sobre el nuevo conde y nuestro matrimonio? —preguntó Marden.

Él se pasó la mano por el cabello. —Diré que he pasado por allí antes de ir al norte por si mi señor estaba con el rey. Que cuando dejé el castillo tu prometido te buscaba por el bosque. Me reiré y él lo verá divertido. Seguro que piensa que Treyton te está metiendo en vereda. Pero sólo podré pasar una noche o dos como mucho, porque al no estar mi señor, ya no podré justificar mi presencia allí.

—Con la escolta tardaré mucho más que tú en llegar por esos caminos. Lo mejor es que salga yo primero y que tú salgas dos días después. Así verán que llegas solo y yo llevaré al menos un día allí. —Miró a su hermana. —¿Tú qué opinas?

—Opino que nos estamos jugando el cuello. ¿Y si me caso con el normando y nos olvidamos? Puedes volver a Ravenshaw conmigo.

—Tú eres la señora de este castillo. Guillermo puede ordenar que te cases con otro normando. Y entre un normando y un noruego, me quedo con el noruego ya que me tengo que hacer pasar por ti —dijo rabiosa.

—Bien dicho, niña. —Jorgen sonrió satisfecho.

—Es la Sombra —susurró su hermana advirtiéndole con la mirada—. No sabes dónde te metes.

—Tú tampoco.

Ethel hizo una mueca. —Bien, pues sigamos adelante.

Se levantó tapándose bien con la piel girándose hacia su hermana. —Quiero que estés segura que esto. No lo hagas por mí.

—Si no me casan con la Sombra, me casarán con otro y puede que no tenga suerte y vuelva a ser un viejo. —Negó con la cabeza. —No lo soportaría de nuevo.

—El nuevo conde de Ravenshaw no es así en absoluto. Se lo garantizo y está asombrado por su belleza. —Ambas le miraron y él asintió. —Les conozco a los dos y si pensara que no se llevarían bien con ellos, lo diría.

—Pues estoy dispuesta a poner todo de mi parte para que esto salga bien —dijo Ethel muy segura.

Los dos miraron a Marden que gruñó por dentro antes de decir —No puedo decir lo mismo, pero lo intentaré.

Jorgen se echó a reír. —Como decía, perfecta para mi señor.

Capítulo 4

Marden descendió del caballo con ayuda de un lacayo del rey. Normalmente hubiera bajado de un salto, pero llevaba cuatro días fingiendo ser una dama abatida y empezaba a acostumbrarse a que se lo hicieran todo.

—Pase por aquí, milady. ¿Tiene audiencia con el rey? —preguntó el lacayo principal haciendo un gesto a su subalterno para que recogiera su equipaje de las mulas.

—No —dijo con los ojos llorosos subiendo los escalones—. Necesito hablar con él pues mi esposo ha fallecido, ¿sabe usted? Debo comunicar al nuevo Barón de Bryford su nueva situación. Espero que Lord Harry Cadwell se encuentre en la corte aún.

—Se encuentra, milady —dijo el lacayo con pesar—. La acompaño en el sentimiento.

—Me gustaría hablar con el rey de... —Abrió los ojos como platos al ver a un gigante pasar ante ella. Era moreno, muy alto y musculoso. Su cabello negro como la noche estaba cortado a la altura de los hombros y llevaba una casaca negra con ribetes plateados y calzones del mismo color. Pero lo que le sorprendió de verdad fueron sus ojos grises, tan claros que parecían casi transparentes. Su corazón saltó en su pecho al ver a la Sombra por primera vez y gritó interiormente de la alegría haciendo brillar sus ojos verdes.

El lacayo ordenó que llevaran su equipaje a la habitación azul mientras ella sin aliento veía que su futuro marido pasaba ante ella hablando con voz grave con otro hombre. El sonido de su voz hizo que su corazón se acelerara y sonrojada se lo comió con la mirada sin darse cuenta.

—Entiendo su situación, Lady Bryford —dijo el lacayo sin que ella le hiciera ni caso girando la cabeza sin perder de vista a Kort, que miró sobre su

hombro con el ceño fruncido como si le molestara su aspecto. Casi salta de la alegría cuando esos ojos grises volvieron a mirarla, pero cuando el lacayo carraspeó ella puso cara de sorpresa—. ¿Milady? ¿Me acompaña?

—Oh, sí. —Se acercó a él bajando la voz —¿Era quién creo que era?

—Sí, milady. En persona.

—Es un hombre impresionante —dijo sin poder evitarlo haciendo que el lacayo levantara una ceja—. Impresionantemente terrorífico, quiero decir.

—Eso dicen, milady. Aunque en palacio se comporta correctamente.

—Como debe ser —dijo acompañándolo escaleras arriba subiéndose los bajos de su túnica verde que le había prestado su hermana. Ni se dio cuenta que dos hombres la miraban desde lo alto de la escalera y no era para menos. Su largo cabello estaba suelto y caía ondulado bajo la gasa casi transparente que lo cubría. Una fina corona de oro sobre su frente le daba un aspecto casi etéreo y esos hombres la miraron con admiración, pero ella ni se dio cuenta preguntándole al lacayo real —. ¿Lleva aquí mucho tiempo?

—Llegó ayer. Creo que no tardará mucho en irse. Si se siente intimidada, no tiene por qué. Aquí está bajo la protección de la corona y no le ocurrirá nada.

Marden casi se echa a reír porque había escuchado unas historias muy interesantes sobre lo que ocurría en la corte y era el sitio menos seguro que existía para una doncella. Así que para una viuda era aún peor. El lacayo le indicó una puerta que estaba abierta. Entró en una estancia muy acogedora y entendió porque la llamaban la habitación azul. Porque tenía un enorme tapiz azul sobre la chimenea que en ese momento estaba encendida. —¿No ha traído servicio, milady? ¿Una sirvienta o una dama de compañía?

—No, gracias. —Cuanta menos gente estuviera a su alrededor, mucho mejor.

—La comida es en una hora, milady. Debe asistir si quiere hablar con su majestad cuanto antes.

—Asistiré. —Se moría por ver a Kort de nuevo. Sonrió al lacayo y él asintió cerrando la puerta.

Decidió vestirse con sus mejores galas y escogió una túnica gris con hilos dorados. Se cepilló el cabello haciéndose unas trenzas en los laterales

de la cabeza que se unían detrás dejando el resto del cabello suelto. Se puso la corona y pasó sus manos por la suave tela del vestido mirándose al espejo de mano de su hermana. Se pellizcó las mejillas y tomó aire cogiendo la daga de su padre y ocultándola bajo en la túnica en el cinturón de su camisa de batista blanca.

Cuando salió de la habitación, un lacayo la esperaba para llevarla al salón donde ya se escuchaba música sobre las voces del gentío. Al entrar en el inmenso salón, miró con asombro a su alrededor pues debía haber más de cien personas allí. Los músicos tocaban los laúdes cerca de la mesa central que aún estaba vacía lo que indicaba que el rey aún no había llegado. Insegura porque nunca se había relacionado en la corte y más aún sola, dio un paso hacia el salón mientras el lacayo se iba. Varias personas la miraron cuchicheando y ella levantó la barbilla hasta que sintió que se le erizaba el cabello de la nuca. Se volvió lentamente para ver ante ella a la mismísima Sombra. Levantó la vista lentamente por su túnica negra hasta llegar a su fuerte y cuadrada barbilla, subiendo por sus finos labios que parecían crispados. Su nariz tenía un bultito apenas imperceptible en el tabique, lo que indicaba que se la habían roto en algún momento, pero lo que hizo que su corazón volara, fueron esos ojos grises rodeados por unas pestañas negras larguísimas.

—Milady... —dijo con voz grave tendiéndole el brazo educadamente—. Mi nombre es Kort Hattestad. ¿Me permite compartir la mesa con usted?

Se miraron a los ojos y Marden sonrió posando su mano sobre la de él. Al tocar su piel se sonrojó por el estremecimiento que le recorrió el pecho. —Será un honor.

Caminaron entre la gente que les observaban impresionados y Marden le miró de reojo mientras la llevaba hasta la mesa real. Ella se detuvo en seco y le miró confundida. —Estamos invitados a compartir su mesa, Lady Bryford.

—Pero...

—No podemos desairar al rey. —La guió rodeando la mesa y se detuvieron allí de pie al lado de sus asientos. Él soltó su mano lentamente cambiándose de puesto para sentarse al lado del rey que entró en ese momento caminando con paso firme. Marden parpadeó al ver que todo el mundo hacía una reverencia mientras pasaba ante ellos sin hacerles ni caso. Le sorprendió su aspecto pues esperaba alguien fuerte, con garra, pero era un hombre aparentemente normal con bigote y una perilla ridícula en la barbilla. Tenía el

cabello castaño y no vestía ostentosamente. Podría pasar por cualquier noble.

En cuanto sus ojos miraron hacia la mesa, ella reaccionó haciendo una reverencia y él se detuvo en seco. —¡Pero qué ven mis ojos! —exclamó el rey divertido—. Así que la has encontrado, Kort.

—No ha sido difícil, Majestad.

Ella seguía agachada y el rey pasó a su lado antes de sentarse en su asiento. —Siéntese, milady. Al parecer tenemos que hablar de su discípula hermana y de su situación, que acaba de cambiar drásticamente.

—Gracias por su tiempo, Majestad. —Confundida volvió a mirar a Kort, que le hizo un gesto con los ojos para que se sentara a su lado mientras otra mujer muy bien vestida riendo exageradamente se sentaba al otro lado del rey. La mujer iba acompañada de un hombre mayor que reía también.

—Vino —dijo Guillermo apoyando la mano en el brazo de la silla y mirándola—. Así que ha enviudado.

—Así es, Majestad.

Kort sentado en medio bebió de su copa tensándose al escucharles. Preocupada por si no quería una viuda le miró, pero su gigante miró al frente como si la conversación no fuera con él.

—¿Y quién debería heredar esa propiedad?

—El sobrino de mi difunto esposo. Lord Harry Cadwell, Majestad. —Miró por el salón deseando encontrarle cuanto antes.

—Vaya.

La respuesta del rey hizo que lo mirara. —¿Ocurre algo?

—Díselo tú, Kort —dijo el rey divertido.

—Su sobrino tiene la lengua muy larga. O la tenía. —Bebió mirándola de reojo.

—¿Le has cortado la lengua? —preguntó indignada haciendo reír al rey.

—Al menos así no escucharemos sus estúpidas opiniones.

—Lady Ethel, Kort no tiene paciencia. Eso es muy útil en la batalla, pero en la vida real es poco práctico. No tiene ni idea de diplomacia.

—¿Y dónde está ahora?

—Habrá huido. Incluso puede que se hayan cruzado.

¡No! Gritó interiormente. Si iba hacia BlackHill sus planes se frustrarían. ¡De hecho ya se habían frustrado, porque ahora el rey no le otorgaría la propiedad a Kort! ¡Sería metepatas!

Preocupada miró al frente cogiendo la copa de vino y el rey añadió — ¿Ahora debemos hablar de su futuro? La verdad es que le diría que debe mudarse con su hermana, pero ni siquiera sé si mis hombres han sido capaces de entrar en Ravenshaw. —El rey se echó a reír. —Tiene carácter su hermana. Me ha provocado como nadie en este país. —Ella entrecerró los ojos apretando su copa por su diversión cuando ella lo había perdido todo.

—Mi hermana cederá —dijo entre dientes.

—Eso no lo dudo. Treyton es uno de mis mejores hombres y sabrá dominar a la fierecilla.

Kort sonrió divertido y ella le pegó una patada bajo la mesa. Asombrado la miró y ella forzó una sonrisa. —Perdón. Me ha dado un tirón en la pierna. Debe ser por el viaje.

—Lady Ethel, me gustaría que se casara con un normando. Una buena dama inglesa es lo que necesita alguno de mis hombres.

—¡Normando! —exclamó sin poder evitarlo haciendo sonreír al rey—. Quiero decir... —Se sonrojó cuando Kort la miró fijamente y ella bebió de su copa vaciándola. Respiró profundamente y dijo —¿No es un poco pronto?

—Va, su marido era un viejo. ¡Necesita a un hombre! —Miró a su alrededor como buscando a alguien y ella fulminó a Kort con la mirada. ¡Necesitaba a Jorgen!

Con descaro miró a Kort acercándose. —¿Y tú estás casado?

El rey se echó a reír a carcajadas viendo la cara de su amigo, que no había movido un gesto. —No. No está casado. Pero no sé si le conviene Kort, tiene unos prontos...

Mirándole a los ojos, se encogió de hombros haciendo reír aún más al rey. —¿Qué me dices, amigo? ¿Te la quedas?

No podía ser tan fácil.

—No tengo nada que ofrecerle, Majestad —dijo fríamente. Ella sonrió aliviada. Aunque a saber qué le ofrecía—. No sería justo para la dama.

—Es cierto, todavía no te he recompensado como debo. —El rey apoyó la espalda en el respaldo de la silla pensando en el asunto durante varios segundos y ella esperó impaciente cogiendo el brazo de Kort sin darse cuenta. —Qué diablos, ese estúpido no ha hecho nada por este país, ni por su rey como tú. Te quedarás BlackHill y así dominarás esa parte de la costa protegiendo mis intereses. ¡Eres el nuevo Barón de Bryford!

A Marden se le iluminaron los ojos y sonrió, pero su noruego se tensó con fuerza. —¿Barón?

El rey se echó a reír a carcajadas y se levantó haciendo un gesto con las manos para callar a la nobleza. La música se detuvo y ella susurró —Son unas tierras muy ricas. No las rechaces.

—Cierra la boca, mujer —dijo apartando el brazo antes de mirar al rey.

—Tengo el placer de anunciar los próximos esponsales de Lady Ethel y la Sombra que... —Miró a su amigo. —Desde este mismo momento será el nuevo Duque de Bryford y para consolidar su poder, aumentaré las tierras del antiguo Barón por cinco. —Levantó su copa sonriendo. —Por el Duque de Bryford, mi mano derecha y mi Sombra en Inglaterra.

Kort se levantó cogiendo su copa mientras todos se levantaban elevándolas. Todavía en shock ella también se levantó y brindó por su futuro marido justo en el momento que Jorgen entraba en el salón demostrando que había salido tras ella intentando controlar que no matara a Harry. Desgraciadamente habían llegado tarde.

Jorgen sonrió mirándoles antes de quedarse con la boca abierta al escuchar que jaleaban al Duque de Bryford refiriéndose a él.

Marden bebió de su copa levantando una ceja y haciendo reír a Jorgen que movió la cabeza de un lado a otro como si no se lo creyera. Cuando se sentaron de nuevo, Kort se quedó de pie y con su copa en alto dijo —El rey es generoso. Muy generoso. ¿Pero no puedo quedarme con las tierras sin cargar con la viuda?

El rey se echó a reír mientras ella se sonrojaba de la vergüenza. ¡La estaba rechazando en público! Jorgen le hizo un gesto a su amigo con la mano para que cortara, pero Kort añadió —¿Acaso he hecho algo mal para que el rey me ate de por vida? Puede ser bella, pero seguirá siendo una esposa, mi rey. Además, esta tiene la lengua muy larga y todos sabemos lo que ocurre en

esos casos.

Todo el salón se reía a carcajadas y Marden apretó los puños con fuerza clavándose las uñas. Su mirada fue a parar a Jorgen, que se llevó las manos a la cabeza. —Por favor Guillermo, no me hagas esto —añadió con sorna.

—¡Si es una belleza! ¿Qué más quieres de una mujer?

Sin soportarlo más Marden se giró lentamente haciendo callar al gentío que la miró esperando su reacción. Recta como un palo se volvió hacia el noruego levantando la mirada, pero él continuó diciendo —No quiero una esposa. ¡No he venido a Inglaterra a conquistar mujeres sino tierras! —dijo haciendo reír al rey.

¡A sus tierras! Esos dos pulgosos les habían robado las tierras y se atrevían a mofarse de ellos. ¡De ella! Y no una, sino dos veces. Primero Ravenshaw y ahora BlackHill. La rabia la recorrió de arriba abajo y cuando pasó un lacayo con una jarra de barro se la cogió antes de que se diera cuenta estrellándosela al noruego en la sien. Kort puso los ojos en blanco cayendo sobre el rey. La silla no soportó el peso de los dos rompiendo una de sus patas antes de caer de lado tirando a la dama al suelo patas arriba.

—¡Quitármelo de encima! —gritó el rey mientras toda la sala se quedaba en absoluto silencio excepto por los gritos de la dama.

Cuando levantaron al rey cogiéndolo por ambos brazos la miró con furia. —¿Estás loca, mujer?

—¿Loca? ¡Sí! ¡Estoy loca por soportar las palabras que salen de vuestra boca, ladrones avariciosos! ¡Robasteis las tierras de mi padre y ahora BlackHill! ¡Y tenéis la poca decencia de reiros en mi cara! ¡En nuestras caras! —gritó fuera de sí señalando a toda la sala—. ¡Conquistadores! ¡Ladrones, eso es lo que sois! —Le escupió en la cara. —¡Prefiero morir, a soportaros un minuto más!

El rey se pasó la mano por la mejilla con rabia mientras la guardia real la cogía por los brazos con fuerza. El rey se acercó lentamente mirándola a los ojos y siseó —¡Pues que así sea porque ahora Inglaterra es mía! —le gritó a la cara—. ¡Mía para hacer con ella lo que me venga en gana!

Rabiosa intentó soltarse cuando Kort se movió llevándose la mano a la cabeza. —Los sajones vengarán a sus muertos —dijo fríamente—. Y espero que se levanten contra ti y te ahogues en tu propia sangre, perro normando.

El rey la abofeteó volviéndole la cara y Marden se echó a reír mostrando su desprecio hacia él antes de escupir sangre sobre su túnica. — Sangre sajona. Lo que os gusta.

—¡Encerrarla! —gritó Guillermo fuera de sí.

Tiraron de ella atravesando el salón y al pasar al lado de Jorgen su amigo la miró apenado negando con la cabeza. Sabía perfectamente lo que había hecho y no se arrepentía. Prefería morir de pie, que sentirse humillada el resto de su vida, plegándose a los deseos de esos hombres. Porque Kort había demostrado ser como su rey y no pensaba pasar su vida con él.

La llevaron a su habitación y la encerraron dentro con guardia armada en la puerta. En cuanto se quedó sola, corrió hacia la ventana y sonrió maliciosa al ver la cornisa. Estúpidos normandos.

Salió al exterior y con la espalda pegada a la pared, caminó por la cornisa sin mirar abajo. La siguiente ventana estaba cerrada. Temiendo que la escucharan, continuó por la cornisa cuando oyó gritos en su habitación. Vio que alguien sacaba la cabeza por la ventana y Marden miró con odio al noruego que gritó —¡Ethel, vuelve aquí!

Marden miró al frente y siguió caminando por la cornisa. Sabía que no llegaría muy lejos. Tenía que abandonar la cornisa de inmediato. Vio un árbol ante ella y volvió a mirar a Kort que gritó —¡Ethel, no!

Ella saltó con todas sus fuerzas y estiró los brazos agarrándose a una rama, pero se quebró. Gritó alargando los brazos y se sujetó a la rama inferior que se dobló por su peso peligrosamente. Se dejó caer a la hierba y dobló las rodillas al llegar al suelo. Levantó la cabeza para ver que Kort la miraba asombrado antes de que Jorgen apareciera a su lado y gritara —¡Huye, Marden!

Ella no esperó, sino que corrió por el jardín. Al volver la vista atrás, vio que dos guardias a caballo la seguían a todo galope. Saltó un seto con agilidad y siguió corriendo.

Los caballos la rodearon, pero ella se volvió para correr en dirección contraria. Entonces vio lo que parecía un pabellón de caza y corrió todo lo que pudo entrando en el edificio. Varios hombres trabajaban el cuero haciendo guantes de halconeros y la miraron sorprendidos mientras ella corría. Vio una puerta al fondo y entró sin dudar para ver que daba al exterior. Sin detenerse

siguió corriendo y saltó un seto escondiéndose detrás. Al levantar la cabeza vio que los jinetes se habían bajado del caballo para revisar el edificio. Sin meditarlo demasiado, corrió de nuevo hacia las monturas y se subió a una de ellas antes de que nadie se diera cuenta lanzándose a galope hacia el este.

Volvió la cabeza viendo el Palacio a lo lejos y sonrió al comprobar que no la seguían.

Cuando se alejó lo suficiente, se dio cuenta que una dama sola llamaba mucho la atención, así que al llegar a un camino de tierra, siguió por él hasta encontrar una casa destartalada donde una mujer vestida con toscas ropas al verla entró corriendo en su interior cerrando la puerta.

Ella se bajó del caballo y preguntó —¿Me podéis ayudar? Necesito ayuda.

La mujer abrió la puerta y miró por una rendija. —¿Os ocurre algo, milady? No tengo comida.

Pobre mujer. Escuchaba a un niño llorar en el interior de la casa. — Necesito otra túnica. Una que no llame tanto la atención. Se llevó la mano a la cabeza sorprendida de tener aun la corona. —Le daré esto por una túnica y algo de comida. —La mujer abrió la puerta de inmediato mirándola asombrada. —Huyo del rey y necesito ayuda.

—Venga dentro. Oculte el caballo detrás de la casa y entre. Dese prisa.

Marden no perdió el tiempo. Ató el caballo tras la casa que estaba medio derruida y corrió hacia la puerta vigilando que no la viera nadie. Se metió en la casa y se detuvo en seco al ver que un hombre estaba tirado en un camastro y parecía muy enfermo. Pero eso no era todo. Había cinco niños de entre dos y seis años mirándola fijamente mientras que la que debía ser su madre se apretaba las manos nerviosa. —Siento molestar —susurró horripilada por sus caras de hambre.

—No se preocupe, milady. Le daría comida, pero no tenemos.

—No es problema. ¿Y otra túnica? Lo que sea. Se puede quedar con mi vestido y venderlo.

—Oh, no. Pensarán que lo he robado —dijo preocupada—. Me

ahorcarán.

—Entiendo.

La mujer se acercó a un viejo arcón apolillado y sacó una vieja túnica anaranjada. —Puede usar esta, milady. Era de mi madre.

—No puedo aceptarla. —Alargó la mano ofreciéndole la corona. —Quédesela. Me la robarían por el camino.

Los niños jadearon impresionados.

—Pero me ahorcarán, milady. —Negó con la cabeza mostrando las sucias trenzas que tenía atadas en la nuca. —Por favor, llévese la túnica. Dese prisa. Si la siguen, nadie está seguro.

Sin pensar más en ello se quitó su túnica antes de coger la de la mujer y ponérsela. Le quedaba corta, pero daba igual. La buena mujer cogió un paño y susurró. Dese la vuelta. Sin rechistar lo hizo y con habilidad le enrolló el cabello cubriéndoselo con la tela a modo de pañuelo. Ató las esquinas sobre su cabeza y la cogió por la muñeca tirando de ella hacia el exterior. Rodearon la casa. —Vaya más al norte. Verá una iglesia con el cementerio a su derecha. Pregunte por el padre Robert. Él la ayudará a escapar.

—Gracias. Gracias. —Se subió al caballo y susurró —Lleve la corona al herrero y que la funda. Pídale un carro y comida. Si puede llegar a Ravenshaw, dígame a Florence que ha ayudado a Marden. Ella se encargará de ustedes.

Los ojos castaños de la mujer la miraron con recelo. —Gracias, milady. Usted sí que es una dama.

—¿Cómo te llamas?

—Lucinda, milady.

—No te hundas. Tienes que salir adelante por tus hijos.

La mujer asintió viéndola partir de nuevo. Esperaba que el padre Robert la ayudara porque no sería capaz de llegar ella sola a casa. Además, sería el primer sitio donde la buscarían. Tampoco podía ir a BlackHill. Sus ojos se llenaron de lágrimas pensando en su hermana. Dudaba que volviera a verla.

Tardó una hora en encontrar la iglesia. Escondió el caballo detrás de la Iglesia y llamó a la puerta, que se abrió haciendo sonar las bisagras. Dentro estaba muy oscuro y cuando alguien la cogió por el brazo tirando de ella y poniéndole un cuchillo en el cuello, se le cortó el aliento.

—¿Qué quieres?

La voz grave del hombre que la sujetaba la hizo temblar, pero aun así susurró intentando olvidar el miedo que la recorría. —Necesito ayuda para huir del rey. Me ha condenado a muerte.

El hombre la soltó y al fondo de la Iglesia se encendió una antorcha mostrando a dos hombres vestidos de labriegos, pero ella miró al que tenía enfrente que iba vestido de cura. —¿Es usted el padre Robert? Me han dicho que puede ayudarme.

Era corpulento. Demasiado para ser un sacerdote. Todos los que había conocido estaban pasados de peso y eran medio calvos, pero este no. Era fuerte y gallardo. Debía tener la edad de Kort y la miraba con odio. —Eres una dama. Fuera de mi Iglesia.

—¿Acaso las damas no necesitan ayuda? —Levantó la barbilla.

—Con abriros de piernas lo solucionáis todo.

—Esta dama no —dijo rabiosa.

Escucharon caballos en el exterior y el cura hizo un gesto. Apagaron la antorcha de inmediato y la cogió por el brazo tirando de ella hacia el centro de la Iglesia, —Como abras la boca, te matarán. La empujó y ella cayó a otra altura de rodillas. Reprimió un grito de dolor mientras colocaban algo sobre ella como si la cubrieran con una tabla. Empujaron hacia abajo y ella tuvo que tumbarse. —No te muevas.

Escuchó pasos que se alejaban y que la puerta de la Iglesia se abría. —¡Paso a los hombres del rey! —gritó una voz masculina que retumbó en la Iglesia.

—¡Esta es la casa de Dios! ¿Qué ocurre?

Escuchó pasos en la Iglesia, pero ninguna explicación. Estaban revisando la Iglesia. Se le cortó el aliento cuando unos pasos se acercaron a ella. —¿Y el caballo que hay fuera?

—Lo encontré en el camino —dijo el padre Robert—. Precisamente está

aquí el alguacil para informarle de eso. Creo que han asaltado a alguien.

—¿Por qué tiene las contraventanas cerradas? —La voz de Kort le cortó el aliento y apretó los labios pegando la cara al suelo. —¡Ábranlas!

Escuchó como las abrían y ella pudo ver que un rayo de luz entraba a través de la madera que tenía encima.

—¿Usted es el responsable de la ley?

—Sí —dijo el hombre con temor. Era obvio que le habían reconocido.

—¿Dónde estaba la mujer que llevaba ese caballo? —Su fría pregunta indicaba que no estaba para bromas.

—Le he dicho que no hemos visto quien llevaba ese caballo —dijo el cura—. Lo encontré yo en el camino.

—¡No está por fuera! —dijo Jorgen desde el otro lado de la Iglesia—. Kort, no pierdas el tiempo. ¡Le va a ocurrir algo!

—Espera un momento. —La voz de Kort indicaba que no se fiaba y escuchó a alguien gemir —Dime donde está o te mato ahora mismo.

—¿Dónde está quién? —gritó horrorizado.

Asustada por ellos se movió y su cabeza chocó con la tabla. Retuvo el aliento con los ojos como platos y el noruego dijo furioso —Como mi mujer esté aquí y no me lo digáis haciéndome perder el tiempo, ocupareis ese cementerio antes de lo que creéis.

A Marden se le cortó el aliento cuando escuchó que ya daba por sentado que era su mujer. ¡Su mujer! ¡Ja! ¡Ese noruego estaba mal de la cabeza! Si la había dejado en ridículo ante la corte.

—¡Sombra! —La protesta de Jorgen le llamó la atención y escuchó atentamente. Un líquido cayó al suelo de piedra y supo que el pobre hombre se estaba meando de miedo.

—¡Quemar la Iglesia!

—¡Sacrílego! —gritó el cura—. ¡Ya no respetáis nada!

—Usted decide.

—¿Y si no está aquí? —gritó Jorgen—. Entra en razón.

—¡No dejaría el caballo a no ser que tuviera una buena razón! Era su

único medio de llevarnos ventaja. —Escuchó el sonido de la espada saliendo de su vaina. —Última oportunidad. —Como nadie dijo nada Kort gritó fuera de sí —¡Quemar la Iglesia!

Marden tembló por dentro al escuchar esa orden y asustada escuchó como los sacaban de la Iglesia a empujones mientras gritaban que no quemaran el edificio. —No pueden quemar la Iglesia. ¡Se lo suplico! —gritó el cura desde fuera—. ¡Encontré el caballo en el camino!

—¡Mientes! ¿Y sabes por qué lo sé? ¡Porque una mujer en el camino la envió aquí! ¡Nos lo ha confesado! ¡Si le has hecho algo o me estás mintiendo, lo vais a pagar!

Juró por lo bajo esperando que a Lucinda no le hubiera pasado nada, pues había sido muy amable. No escuchó nada más en respuesta y asustada empujó con la espalda intentando levantar la tabla que la cubría. Al darse cuenta que no se movía, empujó más fuerte y entonces el olor llegó hasta ella. El olor a madera quemada. Horrorizada escuchó el chisporroteo del fuego y asustada se volvió con la espalda en el suelo para empujar con las manos. El humo empezó a entrar en sus fosas nasales y levantó el cuello de su túnica para intentar no respirarlo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Empezó a toser y pateó la tabla e intentó gritar, pero el humo le impedía hacerlo sin toser. De repente escuchó que algo se arrastraba y se dio cuenta que la tabla en realidad era una puerta que se abrió para mostrar al Padre Robert que gritó — ¡Daos prisa! ¡Apagar el fuego!

El hombre la cogió por el brazo elevándola antes de cogerla en brazos y sacarla por una puerta lateral a toda prisa. Marden tosiendo con fuerza apoyó su frente en su hombro intentando respirar. Él la sentó en la hierba y levantó su cara para mirarla.

—Tengo que volver para ayudar.

Se volvió para ver que el humo salía por el tejado. Vio que por la puerta principal dos hombres entraban con dos cubos, pero era obvio que les costaría apagarlo sin ayuda. Encontrándose mejor se levantó y entró de nuevo por la puerta lateral para ver como dos hombres intentaban sofocar el fuego de los reclinatorios cerca del altar. Al acercarse vio el agujero y se dio cuenta que la habían escondido debajo del altar que era de madera. Lo apartó del fuego tirando de él cuando se escuchó un crujido en el techo cerca de la entrada. Al mirar hacia allí vio que el fuego había llegado a las vigas de madera del techo

y el padre gritó —¡Salir, se va a desprender! —La cogió por la cintura cargándola al hombro antes de correr hacia el exterior seguidos de los otros dos hombres. Apenas se habían alejado cuando escucharon como se desplomaba el tejado en la Iglesia.

El Padre se llevó las manos a la cabeza mirando su Iglesia y Marden se mordió el labio inferior. —¡Malditos bastardos! —gritó fuera de sí antes de fulminarla con la mirada—. ¿He perdido mi Iglesia porque has abandonado a tu marido?

—No es mi marido —dijo con voz ronca antes de carraspear—. Es una historia muy larga.

Miró a su alrededor asegurándose de que se habían ido. —¿No están por aquí?

—¡En cuanto se aseguraron de que prendía el fuego, se fueron! ¡Deben tener prisa en encontrarte!

—¿Por qué no me ha delatado? Podía haber salvado su Iglesia.

Entonces lo escucharon. El sonido de caballos acercándose sin prisa. Marden se tensó girándose lentamente para ver que les habían rodeado y por la mirada de Kort, sus ojos grises indicaban que quería sangre.

Marden metió la mano dentro de la túnica y escondió su daga entre los pliegues de su vestido.

Jorgen la observó divertido. —Niña, mi señor es un rastreador excelente. Sabía que estabas allí.

—Todos los perros tienen buen olfato.

Kort entrecerró los ojos y se bajó del caballo al igual que sus hombres. Ella se tensó al ver que también había hombres normandos entre ellos, lo que indicaba que iban a prenderla por orden del rey.

Poniéndose en guardia vio como la Sombra sacaba la espada de su vaina antes de caminar hacia ellos. Al mirarle a los ojos se dio cuenta que no la miraba a ella y Marden se iba a volver cuando alguien la cogió por el cuello con fuerza colocándole la punta de un cuchillo en el costado.

Kort gruñó enderezándose y sus hombres bajaron de sus monturas sacando sus espadas. La mirada de Jorgen la hizo temblar porque indicaba que no les iban a dejar vivos.

—¡Alejaros! —gritó el Padre Robert tirando de su cuello hacia atrás.

—¡Suéltala! —Jorgen dio dos pasos hacia ellos, pero Kort elevó la mano libre sin dejar de observarles, ordenándoles que se detuvieran.

—¡Dejar todo lo que tengáis de valor en el suelo!

¡Ella jadeó indignada pues únicamente quería robarles! ¡Había caído en una trampa! Seguro que Lucinda había visto su daga de oro y había decidido sacar más de su encuentro enviándola a aquella panda de rateros. Ya le extrañaba el aspecto de aquel sacerdote.

—He venido a matarla —dijo Kort fríamente poniéndole los pelos de punta—. ¿Crees que me importa que muera?

Robert tiró de su pañuelo hacia atrás mostrando su cuello y dijo divertido —Es muy bella, ¿verdad? Será una pena que llene su cara de cicatrices. —Pasó su cuchillo por la mejilla y Marden sintió como el filo cortaba la suave piel apenas dejando una pequeña herida. La cara de Kort no indicaba nada y eso hizo que Marden perdiera la paciencia apretando con fuerza la empuñadura de su daga.

—Robert, entrégasela —dijo uno de sus compañeros muerto de miedo—. Buscaremos otro sitio.

—¿Otra Iglesia abandonada para hacer de las vuestras? —Jorgen dio otro paso hacia ellos. —Vamos a eliminar a esta escoria, Sombra.

Los tres le miraron y su captor dio un paso atrás nervioso porque no le hacían caso, hecho que ella aprovechó para clavar su daga en el muslo de su captor. Él se quedó con el pañuelo de su cabeza en la mano pues ella se soltó aprovechando la sorpresa y cogiendo su mano armada por la muñeca con ambas manos, Marden se la giró y le clavó el puñal en el vientre mirándole a los ojos mientras siseaba —Deberías haberme ayudado. —Sacó el puñal viendo en los ojos su estupor y le empujó del hombro haciéndole caer hacia atrás sobre la hierba. Marden miró a los otros dos y levantó una ceja antes de que echaran a correr en sentido contrario.

—¡Eh! ¡Espero que hayáis aprendido la lección! ¡No hay que aprovecharse de una dama! —gritó desgañitada—. ¡Ya le haré una visita a Lucinda para que me devuelva lo que es mío! ¡No se me va a olvidar!

Jorgen se echó a reír y ella hizo una mueca antes de volverse hacia su amigo que se acercaba. Sentía la presencia de Kort tras ella y se tensó

volviéndose de golpe para colocarle la daga bajo la barbilla. Se retaron con la mirada, pero el morado que le estaba saliendo a Kort en la frente al lado de la sien la distrajo y antes de darse cuenta le había arrebatado la daga y estaba cargada sobre su hombro mirando el suelo. Los hombres se reían y Jorgen dijo —Kort, está arrastrando la melena. Es perfecta para borrar los rastros.

—¡Muy gracioso! —Ella le agarró por la túnica. —¡Suéltame!

Un fuerte azote en el trasero hizo que abriera los ojos como platos antes de chillar como una loca y golpear su trasero con los puños una y otra vez pateando con fuerza. ¡Estaba hecho de hierro!

—La niña no es como las otras, amigo.

—¡Ya veo que no es como las otras! ¡Esta está condenada a muerte! ¡Dos veces por lo que me has contado!

Le arreó otro azote en el trasero y Marden gritó indignada —¡Estúpido vikingo!

—¡Estúpida sajona!

La cogió por la cintura como si no pesara nada y la sentó de malas maneras sobre su enorme caballo negro. Marden estiró la pierna con fuerza con intención de darle una patada en la cara, pero él se apartó y del impulso cayó al otro lado girando sobre sí misma antes de chocar contra el suelo de cara. Gimió con la mejilla sobre la hierba.

—¡Marden! ¡Sube al caballo de una vez! Mujer, ¿no te puedes estar quieta?

Jorgen se echó a reír. —Ya os vais conociendo.

—¡A esta loca se la conoce enseguida! —Kort dio la vuelta al caballo y la cogió por la cintura de nuevo para volver a sentarla en el caballo. —¡Y no te muevas de ahí, que tenemos que llegar lo antes posible a BlackHill!

Le miró sorprendida. —¿No me vas a matar?

La cogió por la cabellera y acercó su cara a la suya. —¡Estoy intentando retenerme! —Ella parpadeó sin entender nada y sin poder evitarlo le miró los labios. Kort entrecerró los ojos. —¡Ahora vas a hacer lo que yo te diga! ¡Nada de huir, nada de meterte en líos y de ir golpeando a la gente y nada de insultar al rey!

—¿Y a ti puedo insultarte? —Entonces entendió lo que había dicho. —

¿El rey me ha perdonado?

—¡No sabe que eres tú! ¡Ha condenado a muerte a Ethel! —Marden perdió el color de la cara. —¿Ahora entiendes por qué tenemos que llegar cuanto antes a BlackHill? —Se acercó más a ella casi dejándola bizca. —¡Y no puedes insultarme!

—Ahora las dos estáis condenadas a muerte. —Jorgen se subió a su caballo antes de mirarla con pesar. —Si hubieras retenido tu carácter unos instantes... —Movi6 la cabeza de un lado a otro. —¿Has llamado al rey perro normando! ¡Menudo lío! ¡Ya verás cuando se entere tu hermana!

—Me casaré con ella —dijo su noruego dejándola de piedra—. ¡Seguro que salgo ganando! —Se subió tras ella y Marden entrecerr6 los ojos porque aquello no le había gustado un pelo. Pas6 las manos por su cintura para coger las riendas y Marden enderez6 la espalda. —¡Al menos ella parece una mujer responsable que atiende sus obligaciones!

Esas palabras la dolieron porque ella siempre atendía sus obligaciones. Sus obligaciones y lo que no eran sus obligaciones. Su padre siempre decía que era imprescindible en el castillo.

—Mi Marden defendió las tierras de su padre de los normandos, Sombra. Es muy valiente. Ya te he contado como huy6 de Treyton a través del túnel inundado.

—¡Una loca, eso es lo que es! ¡Hay que estar loca para escupir en la cara al rey de Inglaterra! ¡Suerte ha tenido que no la matara allí mismo! ¡Ahora varios soldados del rey la buscan de camino a BlackHill y si llegan antes que nosotros apresarán a su hermana!

—Ella es Marden para todos —susurr6 arrepentida sintiendo un nudo en el est6mago—. Se casará con el Conde y ya está solucionado.

Él la apret6 por el vientre pegándola a su pecho y dijo con voz lacerante —Yo decidiré lo que se hace. ¡Ahora cierra la boca!

Se volvió para mirarle con odio. —¡No decidirás sobre la vida de mi hermana! ¡Ella decidirá su futuro!

—Marden, no colmes mi paciencia —dijo fríamente.

Jorgen carraspe6 negando con la cabeza. Al parecer había llegado al límite. Pero eso jamás la había asustado y mir6 a Kort a los ojos de nuevo

antes de repetir lentamente. —Mi hermana decidirá su futuro. Ya estuvo casada con alguien que le repugnaba y no pienso consentir que le ocurra de nuevo.

Kort levantó una ceja. —¿Estás insinuando que si se casara conmigo, le repugnaría?

Sin contestar miró al frente satisfecha con la espalda tesa como si fuera una reina. Sintió la respiración de Kort en su oído. —Pero a ti no te repugno, ¿verdad, preciosa? Si no hubiera dicho esas palabras durante la comida con el rey, te habrías casado gustosa. ¿Te dolió lo que dije? Sólo fue la verdad. No quiero una esposa. Yo he venido a este maldito país por vengar a mi rey y por las tierras que me habían prometido. No quiero una esposa en mi vida, ni te necesito —dijo estremeciéndola—. Y mucho menos una chiflada que me ponga en contra del rey de Inglaterra, que puede arrebatarme de un solo plumazo todo lo que he conseguido. Vuelve a abrir la boca y te corto la lengua. Así nos ahorraremos problemas en el futuro.

Levantó la barbilla rabiosa antes de mirar con odio a Jorgen por habérselo contado todo. Al parecer mientras la buscaban, habían hablado de todo lo ocurrido y ahora Kort se debía pensar que estaba dolida por sus palabras en la cena. ¡Pues sí! Había conseguido BlackHill gracias a ella y a que había insinuado si estaba soltero ante el rey. ¡Era un desagradecido! ¡Y encima la insultaba frente a la corte al rechazarla! ¿Ahora quería a su hermana? ¿Ahora que ella le había proporcionado unas tierras abundantes y ricos pastos? ¡Qué se fuera al infierno!

Capítulo 5

Se pasó callada mientras veía como oscurecía. Ni pidió de comer, ni de beber y mucho menos aliviarse. Iban a trote y empezaba a dolerle la espalda de la tensión. Suponía que no se detendrían porque debían llegar cuanto antes y ella preocupada por su hermana estaba de acuerdo, por supuesto. Vio que Jorgen hablaba en noruego con los hombres del rey. Así que no eran hombres del rey sino de Kort. Al estar sentada a lo amazona apoyaba casi todo su peso sobre el muslo derecho para no apoyar del todo la espalda en Kort, así que intentó colocarse mejor apoyando las manos en sus fuertes muslos para mover algo el trasero hacia atrás, quitándolas inmediatamente después.

—¿Estás cansada?

La voz grave de Kort tras ella hizo que su estómago diera un vuelco, porque se lo había dicho de tal manera que parecía que se preocupaba de ella y Marden sabía que eso era mentira. No contestó y notó como Kort se tensaba tras ella.

Se mantuvieron en silencio al menos cuatro horas más y fue Jorgen el que protestó diciendo que tenía que aliviarse. Sabía que lo hacía por ella. Casi saltó del caballo cuando Kort se detuvo y sin mirar atrás fue hasta una zona arbolada para ocultarse.

—¡No te alejes, Marden! —ordenó ese pesado noruego bajando del caballo.

Casi lloró del alivio cuando se subió las faldas mirando hacia los hombres detrás de un gran árbol lo bastante alejada para que no la vieran. Cuando terminó, se incorporó agotada pensando que llevaba días viajando de un lado a otro. Escuchó un gruñido tras ella cuando dio un paso de regreso y alerta volvió la cabeza lentamente para ver unos dientes antes de que el gruñido se repitiera de nuevo, esta vez mas amenazante aún. Perdió el aliento

al reconocer que era un lobo y muy grande. Con el corazón latiéndole con fuerza y sin tener con qué defenderse, giró la cabeza de nuevo dando otro paso. El lobo gruñó con fuerza antes de que Marden echara a correr sin darse cuenta que chillaba de miedo.

Corrió todo lo que pudo y vio a Kort con la espada en la mano corriendo hacia ella seguido de sus hombres, justo antes de sentir un fuerte peso en la espalda que la tiró al suelo. Cuando levantó la vista hacia Kort, sintió como el lobo la mordía en el hombro con saña. Gritó desgarradoramente sintiendo como sus dientes traspasaban su carne y como esos dientes tiraban de ella como si quisiera llevársela arrastrándola con un fuerte tirón. Escuchó el gemido de un animal herido antes de que la presión en el hombro cesara y aliviada cerró los ojos.

—Marden... —Kort se arrodilló a su lado mientras sus hombres les rodeaban armados y él apartó a la bestia antes de darle la vuelta delicadamente y apartarle el cabello de la cara. Ella abrió los ojos pálida y vio que parecía preocupado antes de desgarrar su vestido dejando su hombro al descubierto. Apretó los labios antes de gritar —¡Te dije que no te alejaras! —Furioso la cogió en brazos pegándola a él y caminó a toda prisa hacia el caballo. —¡Nos vamos!

—Kort, ¿es grave? —preguntó Jorgen preocupado.

—Se pondrá bien —dijo más como una orden que como una opinión.

Marden sentía como la sangre empapaba su vestido y cerró los ojos pensando que últimamente no tenía mucha suerte. Aquello dolía horrores y pensó que si se moría, tampoco importaba mucho. Hacía unas horas estaba dispuesta a morir. Era increíble que ahora sintiera temor por lo que podía pasarle.

Él la acercó al caballo diciéndole algo a Jorgen que no entendió. Cuando sintió que algo apretaba sus heridas con fuerza por ambas partes del hombro, abrió los ojos gritando pues sentía que el dolor la mataría. Volvieron a apretar provocando que arqueara la espalda sin poder evitarlo. Pasaron una tela bajo su axila y la ataron como si fuera una venda.

—Sangra mucho. Debemos detener la hemorragia —dijo Jorgen preocupado terminando de atar la venda.

—¡Subir al caballo! ¡Nos detendremos en la primera casa que

encontréis! ¡Daos prisa!

La subieron a caballo y Kort la colocó sobre él abrazándola porque a Marden parecía que le habían abandonado las fuerzas. A galope los noruegos recorrieron el camino buscando cobijo para curarla. Marden con la mejilla apoyada en el pecho de Kort, intentaba que él no escuchara sus gemidos de dolor.

—¡Sombra, allí hay humo! —dijo uno de sus hombres señalando el cielo.

Sin demora atravesaron el campo hasta encontrar una casa con el techo de paja. En cuanto llegaron los hombres de Kort entraron en la casa donde se escuchó un grito de miedo de una mujer. Jorgen después de saltar del caballo desenvainó la espada mirando a su alrededor antes mirar a su señor y clavar la espada en la hierba para cogerla. En cuanto lo hizo, ella sonrió a su amigo que forzó una sonrisa. —Te pondrás bien.

—Claro que se pondrá bien —dijo Kort cogiéndola de nuevo y entrando en la casa. En cuanto el fuego la iluminó y él pudo ver lo pálida que estaba. Miró a su alrededor para ver a dos mujeres en ropa de cama mirándoles con miedo desde la cama—. Fuera de ahí.

Chillaron asustadas saltando de la cama mientras Kort se acercaba. Tumbó a Marden sobre la cama con delicadeza antes de mirar la venda y empezar a quitársela. En cuanto lo hizo los agujeros de los dientes empezaron a sangrar con fuerza de nuevo. Kort se pasó la mano por su pelo y ella sonrió al darse cuenta que no sabía qué hacer.

Una de las mujeres estiró el cuello y jadeó al ver las heridas susurrando algo a la otra mujer —¿Un lobo?

Kort la miró fijamente y ambas se callaron. —¿Sabéis curar? —preguntó él levantándose lentamente en toda su estatura. Con miedo negaron con la cabeza y se abrazaron.

—Kort, sabes lo que tienes que hacer. Lo has visto miles de veces —dijo Jorgen.

—¡Y la mitad de esas veces mueren en dos días! —gritó furioso—. ¡Incluso por heridas pequeñas!

—¡No tenemos otra opción! ¡Debes hacerlo! —Jorgen fue hasta el fuego y sacó la daba de su bota antes de dejar la hoja dentro del fuego.

Las mujeres abrieron los ojos como platos y Kort se sentó a su lado. Le apartó el cabello de la cara sin darse cuenta que estaba sudando en frío y él la miró a los ojos. —Esto te va a doler.

Un palo de madera apareció ante la boca de Marden y asustada abrió la boca lentamente para colocarlo entre sus dientes. Kort cogió su mano y con la otra apretó el hombro sano contra la cama. Con el palo entre los dientes le miró a los ojos antes de que Jorgen colocara la hoja ardiendo de su puñal contra el primer agujero provocado por el lobo. El dolor fue tan fuerte que gritó mordiendo el palo mientras Kort la retenía para que no se moviera. El segundo agujero fue todavía peor y lloró sin darse cuenta gritando con fuerza. En el tercer agujero se desmayó dejando caer el palo de su boca hasta su pecho.

Kort sonrió antes de mirar las heridas. —Ha aguantado más que muchos.

Jorgen aplicó fuego sobre otra herida. —No tenemos el unguento para las heridas. Se le pondrán negras si no se lo ponemos y morirá.

—Nosotras tenemos algo que... —Ellos las miraron y se quedaron en silencio.

—¡Habla mujer! —ordenó Kort.

—Tenemos algo para evitar las fiebres. Es un tónico.

—¿Cómo sabes que no quieren matarla? —preguntó Jorgen vigilando que Marden no se despertara durante la cura.

—No lo harán porque están muertas si lo hacen —dijo Kort fríamente—. Y morirían de una manera horrible como a Marden le ocurra algo por ese tónico. ¡Traerlo!

—Kort dale la vuelta. Tengo que hacerlo por detrás.

Cuando terminaron los hombres salieron y Kort ordenó agua caliente para lavarla rasgando el resto de su vestido hasta desnudarla completamente. Las mujeres le quitaron la sangre que tenía sobre el pecho y la espalda. La secaron con delicadeza antes de vendarla con cuidado. Ella gimió de dolor antes de abrir los ojos y encontrarse los de Kort que la observaba fijamente con los brazos cruzados.

—El tónico la adormecerá y le dolerá menos —dijo una de las mujeres antes de acercarle un vaso a la boca—. Bébalo. Le sentará bien. —Al

incorporarla un poco se sonrojó intensamente al darse cuenta que estaba desnuda totalmente. ¡Maldito vikingo!

—Tráigale ropa de abrigo y una manta.

Entre las mujeres le pusieron un vestido inferior y una gruesa túnica de lana. Le pusieron unas medias y sus zapatillas de cuero. Le ataron las cintas alrededor de las pantorrillas. —Ahora traigo la manta —dijo una de ellas—, pero milady debería comer algo.

Él asintió y mientras una cogía una manta, otra ponía una olla sobre el fuego. Kort cogió la manta y la cubrió con ella. Después de sentir tanto dolor y de todo lo que había pasado durante esos días se le cerraban los ojos. —No te duermas. —Los ojos verdes de Marden se abrieron. —Vas a comer. —Al darse cuenta que no respondía entrecerró los ojos. —¿Te has quedado muda?

—Es que valoro mi lengua.

Kort sonrió agachándose sobre su cara, apoyando las manos a cada lado de su cuerpo. —Así que la valoras. Está bien oírlo. —Se agachó y besó sus labios suavemente. Marden no supo qué sentir. Le había gustado, pero se suponía que no debería.

Parpadeó cuando él se alejó. —¿Eso ha sido un beso?

Las mujeres soltaron una risita y Kort las fulminó con la mirada. —¿Acaso no te habían dado ninguno?

—No.

—¿Y no te ha gustado? —lo preguntó de tal manera que cualquiera le decía que no.

—Tengo sueño.

La cara de Kort indicaba que aquella no era la respuesta correcta y las mujeres carraspearon. Una de ellas se acercó con un cuenco y le dijo —¿Puede incorporarse?

—Claro que puede. —Kort la miró fijamente y ella suspiró antes de sentarse con esfuerzo. Al hacerlo se mareó y su noruego alargó el brazo y la sujetó por la cintura.

La mujer sonrió. —Pobrecita, coma algo para que pueda descansar.

—En cuanto coma, nos vamos.

Las sajonas le miraron con horror. —Pero le duele y... —Al ver que Kort las ignoraba se inclinó para empezar a darle de comer a Marden. Lo hizo en silencio mientras sus ojos se cerraban. Sentía un sueño horrible y masticaba lentamente. Cuando la mujer le puso la cuchara delante y ella no abrió la boca, Kort le hizo un gesto con la mano para que se apartara tumbando a Marden. Vieron como el noruego se levantaba y sacaba unas monedas de oro tirándolas sobre la cama antes de coger con cuidado a la mujer cubriéndola con la manta y cargarla hasta la puerta. Kort se detuvo y se volvió ligeramente. —Gracias por su hospitalidad.

Se fue dejándolas con la boca abierta. ¿Hospitalidad? ¿Habían asaltado su casa! Se miraron atónitas antes de echarse a reír porque se habían librado.

—Mira hermana, cuatro monedas de oro —dijo acercándose a la cama y recogióndolas.

—¿Crees que sobrevivirá?

—¿La muchacha? No. Es demasiado delgada para que sobreviva a las fiebres. Y las tendrá por la mordedura del lobo. —Con las monedas en la mano miró a su hermana que parecía preocupada. —¡Olvídate ya de ellos! Vamos a esconder las monedas en el huerto.

Kort la apretó a él cubriendo sus piernas con la manta antes de apartar ligeramente la parte que cubría su cara. Llevaban dos días viajando y ella no había vuelto a despertar. Estaba pálida como la muerte y sudaba haciendo que sus cabellos se pegaran a su piel. La volvió a cubrir y apretó los labios antes de mirar a Jorgen que le observaba desde su caballo. —Deberíamos detenernos. Igual todavía puede salvarla alguien. Una curandera...

—Se pondrá bien. Está luchando —dijo molesto—. Lo conseguirá.

—Todavía nos quedan unas millas para llegar a BlackHill. ¡Está empapada, Kort!

—¡La herida está bien! ¡Lo conseguirá! —Jorgen escuchó un ruido al lado del camino y Kort dijo —Cógela, amigo.

—Son salteadores. ¿Necesitas desahogarte? Deja que los hombres se diviertan.

—Esto es cosa mía.

Se acercó a su montura que se puso algo nerviosa al acercarse al brioso caballo de Kort, pero tiró de las riendas y su caballo obedeció al instante. Kort se la puso en los brazos y al escuchar que se rompía una rama a unos metros adelante, tensó la espalda. Haciendo un gesto con la mano derecha para que sus hombres rodearan a Jorgen. Mientras cogía las riendas con la mano izquierda, desenvainó su espada deteniendo el caballo.

Siete hombres vestidos con harapos no tardaron en rodearles. Estaban hambrientos, armados con azadas y palos. Sólo uno de ellos llevaba un arco que apuntaba directamente a Kort. Movi6 su caballo colocándose ante Jorgen para cubrirle y ordenó —Apartaos antes de que perdáis la vida.

—¡Dejar lo que tengáis de valor en el suelo y las armas también! —gritó el del arco sin mostrar temor. Era apenas un niño de unos catorce años.

—¡Apartaos, no lo repito más! —Uno de los suyos dijo en noruego que había otro arquero en un árbol a su lado del camino.

El del arco miró de reojo a un compañero que empezó a temblar antes de salir corriendo. Después el siguiente y antes de darse cuenta el del arco estaba solo en medio del camino sin darse por vencido. Kort frunció el ceño. —Te pisotearé con mi caballo y después separaré tu cabeza del cuerpo. —Acercó su caballo al joven, que entrecerró los ojos. —Apártate.

—¡Tenemos hambre! ¡Nos lo habéis quitado todo!

—Es un muchacho —dijo Jorgen—. Déjale ir.

Una flecha cayó en el camino ante su caballo y él volvió la cabeza viendo a un niño subido a un árbol con otro arco. No debía ni tener diez años. —¡Baja de ahí antes de que me enfade!

—¡Sombra! ¡Ja! —gritó el niño.

Kort reprimió una sonrisa porque su manera de actuar le recordó a Marden y volvió su caballo sin preocuparse por el chaval que dejaba a su espalda, que le miró indignado.

—Kort, termina ya, que debemos llevarnos a la chiquilla a casa. Necesita atención.

El niño que estaba en el árbol le miró sin dejar de apuntar a Kort y al ver el cabello rubio de Marden sobre la pierna de Jorgen gritó —¡Tienen a

Lady Ethel!

—¡Soltarla!

—¡No es Ethel y no voy a soltar a mi mujer, así que dejar los arcos antes de que os dé una paliza! ¡Me estoy enfadando!

—¿Ethel? —La voz de Marden bajo la manta hizo que todos miraran el bulto que Jorgen tenía en sus brazos. Él apartó la tela que le cubría la cara y Marden le miró con sus ojos verdes brillantes de la fiebre. —¿Ethel?

—Enseguida llegamos, bonita. Verás a tu hermana enseguida.

—¡Es Marden! —gritó el niño del árbol saltando de él y corriendo hacia ellos.

—¡Molly! ¿Qué te he dicho de bajar del árbol? ¡Eres imposible!

Kort puso los ojos en blanco al darse cuenta que era una niña y que intentaba ver a Marden, pero obviamente no llegaba. Se acercó con el caballo y se agachó cogiéndola de la cintura. Sin temor se dejó coger para ver la cara de su mujer. —¡Charles, está enferma!

El chico bajó el arco preocupado y se acercó a ellos. —Tiene fiebres. Es igualita que Ethel. —Miró a su hermano moviendo sus rizos castaños. —Está malita, debe comer raíz de esa planta que nos daba mamá. —Marden la miró sonriendo con cansancio antes de cerrar los ojos. —Con eso se curará. —Volvió la vista hacia Kort. —Yo se la conseguiré y se la llevaré a BlackHill.

—¿Harás eso?

—Lady Ethel ha sido muy buena con nosotros —dijo sonriendo—. Es como una princesa. Dulce, bonita y buena. ¿Ella es igual?

Kort no supo qué responder, haciendo reír a Jorgen. —Lady Marden es distinta. —La dejó en el suelo. —Ahora tenemos que irnos.

Charles y Molly les vieron alejarse. Jorgen le miró de reojo y él gruñó molesto —Ahora eres el dueño de estas tierras.

—Eso me recuerda que tengo que librarme de los salteadores.

—No me refiero a eso y lo sabes. Son tu responsabilidad.

Kort detuvo su caballo y se volvió hacia ellos. —¡Correr por esas raíces! ¿A qué esperáis?

Los niños salieron corriendo y ellos siguieron su camino.

Apenas estaba oscureciendo cuando llegaron a la colina. Kort con Marden en brazos de nuevo miró su castillo y apenas sonrió antes de decir — Hemos llegado a casa, preciosa.

Cuando llegaron al castillo vieron que casi no había nadie vigilando. Jorgen apretó los labios al ver a uno de los vigías durmiendo con una jarra a su lado sentado al lado de la enorme puerta de la muralla de piedra. Kort detuvo su caballo al llegar al patio que parecía desierto. ¿Dónde estaba la gente? ¿Dónde estaban sus hombres?

Jorgen cogió a Marden y él se bajó del caballo diciéndole a sus hombres —Atentos. Esto no me gusta.

Ellos asintieron y él sacando su espada subió los escalones que llevaban al interior del castillo. Parecía desierto. El enorme salón, que debía tener a su servicio esperando, no tenía un alma. Escuchó un ruido bajo la escalera y caminó lentamente hacia allí, donde una anciana estaba arrastrando un saco de harina. Obviamente lo estaba robando. La mujer tiró del saco con esfuerzo y se detuvo al ver sus pies cubiertos con sus botas de cuero. Levantó la vista lentamente y cuando le miró a la cara palideció soltando el saco. Era obvio que quería huir y él negó con la cabeza.

—Milord...

—¿Dónde están los demás?

—Huyeron.

—¿Por qué?

—Los hombres del rey vinieron buscando a Lady Ethel y dijeron que usted era el nuevo señor del castillo. Les faltaron piernas para huir.

—¿Dónde está Lady Marden?

La anciana sonrió mostrando que le faltaban la mitad de los dientes. —A Milady la vino a buscar su marido. En cuanto se fue Lady Ethel a la corte, llegó él y se la llevó a rastras. Tenía que oír sus gritos, pero se la llevó. Dijo que estaba harto de sus tonterías. No le dio opción y los soldados de Lady Ethel no podían hacer nada porque dijo que era su mujer por orden del rey

Guillermo.

—¿Cómo te llamas?

—Mildred, milord.

Él asintió mirando el saco. —¿Me estabas robando, mujer?

Se sonrojó intensamente. —No, ¿cómo voy a robarle? Ni que estuviera loca. Sólo voy a hacer tortas de maíz. ¿Le gustan, milord?

Él levantó una ceja. —Ve a ayudar a mis hombres con Lady Ethel. Ha sufrido un percance en el camino de vuelta.

La mujer gritó y salió corriendo con una agilidad impresionante para una mujer de su edad, pero no le extrañaba demasiado si podía arrastrar un saco de ese tamaño. Jorgen ya había entrado a Marden y él le dijo mirando sus ojos —Lleva a Lady Ethel a su habitación.

Su amigo asintió muy serio antes de dirigirse a las escaleras mientras Mildred le preguntaba qué había ocurrido. Kort salió al patio y gritó a sus hombres —¡Qué se reúnan aquí los que aún quedan en el castillo! ¡Buscarles! Y a ese borracho... ¡Echarle de aquí!

Volvió al interior mientras sus hombres se encargaban y subió las escaleras siguiendo las voces de Jorgen y Mildred. Torció el pasillo a la derecha y entró en una enorme habitación que tenía la chimenea ante la cama apagada. Se agachó para encenderla mientras Mildred no dejaba de parlotear que era una desgracia.

—Jorgen, abajo —ordenó para que se encargara de todo mientras él atendía a su mujer.

—Sí, duque.

Fue hasta la puerta cerrando tras él y mientras encendía el fuego Mildred le quitó la manta. —Hay que quitarle esa ropa húmeda. Ayúdeme, Duque. No puedo sola.

—Vete a por agua caliente. Yo me encargo.

La mujer casi corrió hacia la puerta y Kort se acercó a Marden, que estaba sudando. Con rapidez la desnudó teniendo cuidado con la herida. Le estaba quitando la venda cuando Mildred entró en la habitación con una palangana en la mano. Se detuvo al lado de la cama donde ella estaba desnuda y carraspeó incómoda.

—No te quedes ahí de pie. ¡Hay que lavarla! Se va a enfriar.

—Sí, por supuesto. —Se acercó a la cama por el otro lado y volvió a carraspear.

—¿Qué ocurre?

—Milord, esta no es Lady Ethel.

—¡No digas tonterías!

—¡No lo es! ¡Lady Ethel tienen aquí un lunar enorme! —Le señaló el pecho derecho mirándola con los ojos entrecerrados. —Es Lady Marden. — De repente jadeó. —¡Madre de Dios, el Conde se llevó a la que no era!

Kort la cogió por la muñeca y siseó —Y tú mantendrás la boca cerrada, ¿me entiendes?

—Sí, milord. Soy una tumba —dijo asustada—. ¿Pero el Conde no se dará cuenta de que su mujer, no es su mujer?

—No la conoce. No sabrá diferenciarlas.

—Ah... —La mujer miró a Marden y se puso a asearla. —¿Con eso quiere decir que nunca ha tocado a su esposa? —Kort entrecerró a los ojos. — Lady Ethel no es virgen. ¿No le parecerá extraño que una mujer que no ha estado casada, no sea virgen? Algún marido se ofendería.

Kort juró por lo bajo levantándose de la cama y apartándose sus cabellos negros de la cara. —¡Mujeres! ¡Sólo dais problemas! ¡Termina con eso! Se está enfriando.

—Con la fiebre que tiene, eso es bueno, milord.

Los ojos de Marden se abrieron y sonrió mirado a Kort. —Mi gigante vikingo.

Él levantó una ceja mientras Mildred reprimía una sonrisa sin dejar su tarea. —Tan guapo... —Cerró los ojos sonriendo. —Pero no quiere casarse conmigo.

—¿Ah, no? —Mildred le fulminó con la mirada. —¿No me diga, milady?

—Le conseguí BlackHill y me ha humillado en público —dijo a trompicones.

—¿Tú me conseguiste BlackHill? —preguntó a gritos indignado.

—Si no hubiera sido por Jorgen y por mí, seguiría sin tierras. Fue idea nuestra cambiarme por Ethel. Ella sería feliz con su joven Conde con la herencia de padre y yo tendría BlackHill y a... —Abrió los ojos y volvió a sonreír. —Mi gigante.

Kort gruñó cogiendo las pieles y cubriéndola. —En cuanto llegue la niña con las raíces que estaba buscando, avísame. Ahora tráenos algo de comer.

—Sí, milord. —Mirándolo de reojo, cogió la palangana para salir de la habitación.

—Pero tú no me quieres como esposa —susurró ella mientras se sentaba a su lado—. Y ahora el rey quiere matarme. Otra vez. —Delirando respiró hondo. —El lobo se acerca y me va a matar. Estoy lista para morir.

—Estás a salvo. —Él pasó la mano por su frente apretando los labios cuando comprobó que estaba ardiendo.

—Quiero volver a casa. —De repente se puso a gimotear y Kort la abrazó a él. Era tan pequeña y delicada, que era increíble que fuera capaz de enfrentarse a ellos. Sonrió pensando en la cara de Guillermo cuando le ordenó que la encontrara. Estaban en los aposentos del rey apenas media hora después de que ella huyera de Palacio y pensaba que lo hacía para ordenarle que la buscara para ejecutarla en público. No quiso analizar lo que sintió porque le daba la sensación que no iba a ayudar a Guillermo en esa tarea. Su rey estaba furioso diciendo que las hermanas no hacían más que darle quebraderos de cabeza y fue un alivio escucharle que no podía matarlas, porque se pondría en contra a toda la nobleza sajona y ya le daban bastantes problemas. Él, que en ese momento ya había hablado con Jorgen y ya se lo había explicado todo, hizo una mueca pensando que en realidad era la misma mujer y que su hermana iba a pagar también su mal comportamiento con Guillermo. Le ordenó que la encerrara en BlackHill y que no quería verla más. Estaba expulsada de la corte y su hermana también. Guillermo ya había enviado soldados en su busca para ayudarle a encontrarla, pero él sabía que no iría hacia BlackHill, porque sería donde la buscarían. No fue difícil encontrar su rastro, pero fue una sorpresa lo que sintió cuando vio a que ese bastardo dañaba su rostro con la daga. Si no le hubiera matado ella, Kort le hubiera despedazado por tocar lo que no debía. La abrazó a él pensando en lo que le podría haber pasado si ese supuesto sacerdote la hubiera retenido contra su voluntad. Aunque seguramente le habría matado como había sucedido. Era una guerrera. Al dejarla sobre la

cama ella susurró —Le mataré.

Tomó aire divertido. —¿Ni enferma puedes descansar? ¿Cómo voy a hacer ahora para que no llegue a oídos de Guillermo lo que has hecho? Espero que tu hermana tenga la boca cerrada y siga afirmando que es Marden, porque sino tendremos un problema, preciosa. El rey ya está lo bastante furioso como para saber que le has vuelto a desobedecer al no casarte con Treyton y el engaño con tu hermana. Se sentirá ridiculizado de nuevo.

La puerta de su habitación se abrió y Jorgen llevaba la botellita del tónico en la mano. —¿Cómo está?

—Dispuesta a matar al rey.

Jorgen sonrió. —Esa es mi niña. —Le entregó la botellita y se echó a reír. —¿Una valquiria! ¿No estás orgulloso de tu esposa? Escupe a ese normando y se va ante sus narices.

—No es mi esposa —gruñó levantando su cabeza para que tomara el tónico.

—Aún no. —Su amigo desvió la mirada. —Lo difícil va a ser convencerla de que se case, pero déjame a mí que la convenceré. Entrará en razón.

Atento le miró. —¿Cómo dices?

—Oh, la has ofendido ante su gente. —Asintió entrecerrando los ojos. —No te va a perdonar fácilmente. La niña es orgullosa.

—¿Sí, y ese orgullo la ha metido en esto! ¿Cómo a todos los demás!

—¿Has conseguido BlackHill gracias a ella! ¿Cualquier otra doncella que hubiera retado al rey, ni se le ocurriría acercarse a Palacio! Pero ella fue hasta allí para solucionar la vida de todos.

—¿Está loca! Si ni siquiera había empezado a cenar cuando me preguntó ante el rey si estaba casado.

—Le gusta ir al grano. No me parece una mujer que pierda el tiempo. — Le miró a los ojos. —Y tú tampoco. No sé por qué protestas tanto. Es preciosa y valiente. ¿Qué clase de mujer quieres? ¿Una temerosa como su hermana, que con tal de no casarse contigo, accede a casarse con Treyton sin haberle visto siquiera?

—¿Y ella por qué accedió?

Jorgen sonrió. —Creo que las historias que le conté sobre ti la enamoraron. No se lo pensó mucho, incluso cuando adoraba Ravenshaw. Hubiera sido más sencillo casarse con el normando y seguir dirigiendo su casa. Pero no perdonará a los normandos, así que se buscó un vikingo y un nuevo hogar pues el otro lo cuidaría su hermana.

—¡Estáis muy mal de la cabeza!

—¡Con Lady Ethel no hubieras sido feliz! ¡Si palidece sólo al escuchar tu nombre! —Señaló a Marden. —Pero ella te hace frente. Es la mujer que necesitas. —Marden murmuró algo y los dos la miraron. —Eso si sobrevive.

—¡Ya te he dicho mil veces que se repondrá! ¡Como vuelvas a repetirlo, te abro la cabeza!

—Cambiando de tema...

—Sí, lo sé. ¿Dónde están los habitantes del castillo?

—Tu fama te precede. Una desgracia.

—Necesitamos sirvientes que atiendan el castillo. Búscalos.

—He pensado que pueden buscarlos Molly y Charles. Parecen conocer bien la zona.

—Me llenarán la casa de ladrones.

—Cuando cortes la primera mano, aprenderán la lección.

Mildred entró con una bandeja en la mano. —Milord, aquí traigo la comida. Para ella un caldo de conejo que tenía preparado. Los demás tendrán que conformarse con el pan con queso, porque ya no queda carne.

—Jorgen, come algo y vete a cazar.

—Tenemos otro problema —dijo mirando de reojo a Mildred.

—Ya sabe que no es Ethel. No son idénticas en todo.

—Ah... —Su amigo carraspeó. —Debería acercarme a Ravenshaw para comprobar cómo va todo. Lady Ethel estará preocupada.

—Deberían esperar a ver si milady se recupera —dijo Mildred cogiendo el cuenco de sopa.

—La anciana tiene razón. Aunque se recuperará.

Los dos asintieron por lo que parecía una orden y Jorgen se volvió para

salir de la habitación cuando se abrió la puerta de golpe y Molly entró con unas raíces en la mano. Sonrió levantándolas como si fueran un trofeo cuando su hermano llegó corriendo con la respiración agitada.

—¡Aquí están! —exclamó la niña acercándose a Marden y tendiéndoselas a Mildred que levantó una ceja—. Lávalas con agua caliente y machácalas. Debería masticarlas, pero no sé si podrá.

—Lo hará. —Miró a Mildred. —Haz lo que te dice.

La niña le cogió el cuenco sin preguntar y se subió a la cama sin preocuparse de que su ropa manchara las sábanas. Al ver la herida dijo —Le echaremos raíces ahí también. Se podrá muy bien pronto, milady. —Al ver que no le respondía, le arreó un tortazo con fuerza y Marden abrió los ojos, mientras Kort llevaba la mano a la empuñadura de su espada. La niña sonrió. —Abra la boca, milady. Tiene que comer.

Asombrados vieron como Marden abría la boca sin ser consciente de lo que ocurría y Molly con cuidado echó el caldo en la boca para que tragara.

—Voy a la cocina —dijo Mildred con los ojos como platos.

Kort gruñó mientras Charles se ponía a su lado mirando cómo su hermana alimentaba a Marden. Jorgen carraspeó y le puso la mano al muchacho en el hombro. —Ven chico, vamos a hablar tú y yo.

—¿De qué? —preguntó con desconfianza.

—Vas a ser parte importante de este castillo —dijo irónico sacándolo casi a la fuerza de la habitación.

—¿No come, Sombra? —La niña le miró sin ningún temor. —Ella no se va a comer el queso.

—¿Tienes hambre?

—Comeré lo que sobre de milady. No se lo comerá todo. —Sonrió como si estuviera encantada de estar aquí.

Él se acercó a la bandeja y partió el queso por la mitad. —¿La cuidarás? ¿Cuidarás a mi esposa?

—Tengo doce años —dijo levantando la barbilla—. La protegeré con mi vida.

Kort la miró fijamente. —No me defraudes, Molly. Es mi bien más

preciado.

—No, Sombra.

Él asintió saliendo de la habitación y la niña sonrió orgullosa antes de mirar a Marden y ordenar —¡Trague, milady! ¡Tiene mucho que hacer, como para estar tirada en la cama!

Capítulo 6

Horas después el dolor del hombro la despertó y sintiendo los párpados muy pesados los abrió para ver a una niña dormida a su lado. Entrecerró los ojos pensando que estaba soñando, pero se le caía la baba por la comisura de la boca. Los sueños no eran tan reales. Miró hacia su izquierda y vio una bandeja sobre una mesa. Tenía sed.

Alargó el brazo izquierdo y la niña se incorporó de golpe asustándola. —¡Hola! —dijo la niña sonriendo somnolienta—. ¿Estás mejor?

Asombrada preguntó —¿Quién eres?

—Molly —dijo como si fuera tonta—. ¿No te acuerdas de mí? Te he salvado la vida.

—¿De veras?

—Hace unas horas estabas a punto de estirar la pata, pero Sombra me pidió ayuda y por supuesto a él se le hace caso.

—¿No me digas? —A pesar del dolor no pudo evitar sonreír. —¿Y te pidió ayuda a ti?

—En realidad te vi tan mal que me ofrecí a ayudarte. Pero él me apuró a hacerlo. Mi hermano también ha ayudado. ¿Te acuerdas de él?

—¿De Sombra?

—¡Claro que te acuerdas de la Sombra! Hablo de mi hermano. —Sin cuidado puso su mano sobre su frente. —Todavía tienes algo de fiebre. Por eso dices tonterías.

—Es un alivio saber que hay una causa para eso. ¿Puedes darme agua?

Molly se puso de pie, con botas y todo, para saltar sobre ella al otro

lado de la cama. Cogió una jarra de agua y ella levantó algo la cabeza para beber. Estaba sedienta. Molly asintió encantada antes de dejar la jarra sobre la bandeja y de coger algo de un cuenco con la mano para metérselo en la boca sin preguntar siquiera. —Mastica.

—¿Qué es esto? —preguntó con cara de asco.

—Unas raíces. Te pondrán bien. Mastica.

Escuchó voces en el patio. —¿Qué es eso?

—¡Estás muy preguntona! —Se acercó a la ventana y estirándose quitó la madera que la cerraba. Abrió una de las hojas de madera para mirar al exterior sacando la cabeza poniéndose de puntillas. —Es la Sombra gritando a todo el mundo. —Volvió a cerrar la ventana y volvió a la cama. —Los pocos que hay se mean de miedo.

—¿Y tú no? —Sonrió tragando las raíces, pero se la llenó de nuevo. Aquello sabía a rayos.

—Yo no.—Levantó la barbilla. —Me ha dejado a cargo de su bien máspreciado.

—¿Si? ¿Y qué es?

—¡Tú, tonta! ¡Qué va a ser! No eres muy lista, ¿verdad?

El descarado de la niña y lo que consideraba el bien máspreciado de su noruego la hicieron reír. Molly puso los brazos en jarras observándola con el ceño fruncido. —Sí que debes tener fiebre. —Volvió a meter la mano en el cuenco y acercó la mano a su boca.

—¡No! —dijo intentando apartarse, pero la niña se subió sobre ella sentándose a horcajadas y la sujetó de la mandíbula para forzarla a metérselo en la boca.

—Mmm. Mmm —protestó intentando evitarla, pero no tenía fuerzas. Cuando en ese momento se abrió la puerta dando paso a Kort, que vestido únicamente con unos pantalones de cuero y sin camisa, carraspeó al ver el ataque de la niña.

—Molly, ¿qué haces?

—¡No quiere masticar! Es muy cabezota. ¡Abre la boca! —Como no lo hacía, le arreó un tortazo y asombrada abrió la boca para protestar, pero la niña lo utilizó para meterle aquella asquerosidad en la boca. Molly apretó la

mandíbula y dijo con cara de loca —¡Mastica!

—Ya me encargo yo de ella. Vete a desayunar.

—Bien, jefe. —Saltó de la cama y corrió hacia la puerta. Miró a Marden para asegurarse de que masticaba y ella lo hizo con fruición. La niña sonrió cerrando de un portazo.

Marden levantó la mano y se lo sacó de la boca con cara de asco. —Vuelve a meterlo en la boca —dijo él acercándose divertido—. O la llamaré de nuevo.

—¡No lo harás! —Indignada vio que hablaba en serio y gruñó antes de metérselo en la boca de nuevo.

—Muy bien. Veo que el tratamiento de Molly funciona. Le diré a Jorgen que se acerque a Ravenshaw para comprobar cómo está Ethel.

—¿Ethel? —Se tensó preocupada. —¿No está aquí?

—Tu prometido vino a buscarte y se la llevó. —Se sonrojó al escucharle. —Tu otro prometido, ¿le recuerdas?

—Ligeramente. —Levantó la barbilla orgullosa.

—Bien, pues espero que tu hermana no se vaya de la lengua, porque el rey os ha perdonado la vida con la condición de que no vayáis a la corte.

—Como si me importara la corte.

—En cuanto encuentre un sacerdote de verdad —dijo con burla—, nos casaremos. Y nos casaremos con tu nombre real. En caso de que el rey se entere, te echaremos la culpa a ti y así no podrá dañar a tu hermana.

—Vaya, gracias.

—Si el conde se entera de vuestra mentira, puede decírselo al rey, y a ti sí que puedo protegerte, pero a ella no. ¿Lo entiendes? Si dejamos que Ethel pase por inocente y que te echen a ti la culpa, el rey no se atreverá a tocar lo que ya es mío. O al menos eso espero. De todas maneras, no quiero arriesgarme. Es mejor que Treyton no se entere de lo que ha ocurrido y que nada llegue a oídos del rey.

A Marden se le cortó el aliento. —¿Me protegerías?

—Puede que lo haga. Depende de tu comportamiento de ahora en adelante.

—Así que el único que no tiene que enterarse es el conde, porque aquí seré Marden.

—Exacto. Si vamos allí en algún momento, serás Ethel, pero aquí serás Marden. Además, ya lo saben varias personas y sería imposible evitar que los demás se enteraran. Iré a ver al Conde y comprobaré su comportamiento con tu hermana. Si le veo enamorado le diré la verdad, pero si su relación es fría, no diré nada para protegerla a ella, ¿entiendes? Se sentiría engañado y no sé su reacción al respeto.

—¿Y si él viene a BlackHill?

—Serás Ethel durante su estancia. Nadie se atreverá a contradecirme. De todas maneras, al trabajar para Ethel en el pasado y al ser gemelas puede entender la confusión en caso de que te llamen por tu nombre.

Le parecía bien. Tampoco quería poner más en riesgo a su hermana descubriéndola ante su marido o ante el rey. —De todas maneras, existe la posibilidad de que sepa la verdad, porque tu hermana no era virgen cuando se la llevó, y puede que Treyton ya le haya pedido explicaciones.

Marden se sonrojó con fuerza y levantó la barbilla. —No puede esperar que yo fuera virgen. Puede que me entregara a otro hombre sólo por vengarme del mandato del rey.

—Espero sinceramente que no le haya dicho eso, porque como le hable mal del rey, sufrirá mucho. Treyton defenderá a Guillermo hasta la muerte, incluso sobre su esposa. —Él se acercó muy serio. —¿Me estás diciendo que no eres virgen?

—¿Y a ti qué más te da? ¡Sólo me caso contigo por mi hermana! Lo que tú pienses, me importa poco.

—Puede que sigas enfadada por lo que pasó en la corte, pero no me provoques, Marden —siseó furioso—. No estás en condiciones de retarme.

Le miró con odio y él se sentó a su lado. Nerviosa por su cercanía desvió la mirada de su musculoso pecho. Era indecente vestir así. Sorprendiéndola la cogió por la nuca y la levantó acercándola a su cara. —¿Te han besado alguna vez? —Parecía muy molesto por algo y Marden parpadeó confundida. —¡Contesta la pregunta!

—¡Claro que sí! ¡Muchas veces!

—¿No me digas? Demuéstramelo. —Parecía divertido. Como si no la creyera.

—¿Qué?

—Demuéstrame lo que has aprendido. Si tanto te han besado, no te será difícil. Así me demostrarás que no eres virgen.

Ella miró sus labios inquieta. —Comprobarás si soy virgen cuando nos casemos.

—Es que yo no quiero una virgen. Y si lo eres, puede que no me case. Las vírgenes son aburridas y lloronas —dijo alterándole la respiración—. Prefiero una mujer con experiencia que sepa complacer a un hombre. ¿Tú sabes complacer a un hombre?

—Claro que sí —respondió insegura—. Pero yo sólo me caso contigo por mi hermana.

—Eso ya lo has dicho. ¿Es que nunca escuchas? Si no me complaces en la cama, no me caso. Bésame.

Estaba entre la espada y la pared. Si no le besaba no se casaría con ella, ¿y entonces que haría? Si se iba a vivir con su hermana, podía provocar problemas y eso es lo que menos deseaba. Se acercó lentamente pensando en besarle en la mejilla, pero sabía que no quería eso. Una vez vio cómo su hermano besaba a una sirvienta en la boca acariciándola con la lengua.

—No tengo todo el día. Empieza de una vez —dijo él con la voz enronquecida elevándola más provocando que sus sábanas cayeran dejándole los pechos al descubierto.

Marden se acercó rozando sus labios suavemente. Fue tan agradable que lo hizo otra vez besando su labio inferior. Su corazón dio un vuelco y pegó los labios a los suyos disfrutando de su tacto. Él sin moverse apretó la mano de su nuca, pero ella se dio cuenta de lo que estaba haciendo y se separó. —Ya está, ¿no? Ya te lo he demostrado.

Él entrecerró los ojos negando con la cabeza antes de atrapar sus labios como si estuviera hambriento. La besó acariciando sus labios y Marden gimió abriendo su boca. Él aprovechó para introducir su lengua y Marden abrió los ojos como platos cuando rozó su lengua con la suya. La sensación fue maravillosa y cerró los ojos de nuevo sin darse cuenta respondiendo a su beso, guiándose por instinto. La mano libre de Kort acarició uno de sus pechos

y ella sintió que había llegado al paraíso. Sintió una necesidad horrible en su interior y se acercó pegándose a su torso. Cuando sintió el vello de su pecho rozando su piel gimió contra sus labios y Kort se apartó de golpe levantándose. La miró furioso. —¡No eres virgen!

—¿Por qué te enfadas? ¿No querías a una mujer que te satisficiera? ¿Acaso lo hago mal? —Confundida vio que parecía enfadado. —Si quieres vuelvo a intentarlo.

—¡A mi esposa no puede haberla tocado otro hombre! —le gritó a la cara—. ¡A mi esposa no!

—¿Me has mentido?

—¡Te estaba probando!

—¡Para comprobar si soy virgen!

—¡Sí!

—Pues ahora no te enterarás hasta la boda. —Se tumbó en la cama y se cubrió con las sábanas frustrada y cabreada. Sería estúpido.

Kort apartó las mantas dejándola desnuda ante él y llevó su mano a su cintura elevándola para pegarla a él de nuevo. El movimiento le hizo daño en las heridas, pero la excitación que sintió en ese momento fue tan fuerte que sólo pudo mirarle a los ojos sintiendo el latido de su corazón contra sus pechos. Separó los labios deseando besarle y Kort susurró —Como algún día me entere de que te toca otro hombre, os mato.

Esas palabras la emocionaron sin poder evitarlo. Hablaba como si le importara de verdad y tuvo miedo de que no fuera así. —¿Hablas del futuro?

—Eres mía, Marden. Dilo —exigió posesivo.

Marden sonrió y Kort la besó con pasión. Nunca se sintió más querida que en ese momento y abrazó su cuello con el brazo sano para pegarse a él respondiendo a su beso. Kort acarició su espalda tumbándola en la cama. Apartó su boca dándole suaves besos antes de mirarla a los ojos. Ella suspiró con los ojos cerrados y los abrió queriendo sentir a su gigante a todas horas. Kort parecía sentir lo mismo porque siguió acariciándola. Le dio un beso cerca de su herida antes de susurrar mirándola de nuevo —Debes descansar. —Volvió a besar su labio inferior. —Todavía tienes algo de fiebre.

—Entonces eres un aprovechado. —Sonrió acariciando su nuca. —Te

aprovechas en una dama en apuros que está febril.

—Es que esta dama en cuestión cuando está sana es de armas tomar. —
Marden se echó a reír. —Tendré que traer a todo mi ejército, para evitar que
entre alguien al que puedas ofender.

—¿No podré salir?

—No.

—¿Nunca? —Divertida acarició su cabello. —Menos mal que el
castillo es grande.

—Todo tuyo. —Se apartó de ella y Marden protestó mientras la cubría.
—Ahora a descansar o te envío a Molly.

—¡Me ha dado un bofetón!

—Pues no es el primero que te da.

—¿Así me proteges?

Riendo su gigante salió de la habitación. Suspirando miró el techo de
madera sintiéndose feliz. Puede que tuvieran sus problemas porque ambos
eran tercos, pero lo conseguirían. Serían felices juntos.

Comió todo lo que le llevaron porque sabía que la necesitaban. Según
Molly el castillo era un desastre. Casi no había gente que lo atendieran pues al
parecer habían salido huyendo. Incluso ni los ladrones del bosque que conocía
Charles, querían servir a su prometido y eso que les habían ofrecido las
chozas que estaban vacías en la aldea cercana. Marden lo entendía porque su
fama era atroz, pero necesitaban sirvientes y aldeanos o sino las tierras y los
animales estarían desatendidos. Eso Marden no podía permitirlo. Ella era la
señora del castillo y siempre había llevado con mano de hierro Ravenshaw.
Apenas tenía diez años cuando tuvo que resolver el primer problema. Un
aldeano intentaba timarles con la harina que les correspondía por trabajar sus
tierras y fue ella misma la que le echó de sus dominios. Era muy capaz de
hacer su trabajo y tenía que levantarse cuanto antes de la cama.

Kort la había dejado sola con Jorgen. Él se encargaría de la seguridad
en su ausencia con los pocos hombres que tenían. Su amigo estaba
preocupado, porque hasta que no llegaran los hombres de la Sombra del norte,

estaban desprotegidos. Cuando fue a verla, ella estaba tomando un tazón de leche sentada en la cama vestida con un camisón de su hermana. Se sentó en una silla al lado de la cama y Marden sonrió porque parecía sumido en sus pensamientos. Molly frunció el ceño y Marden le hizo un gesto para que les dejara solos. La niña la miró enfadada, pero otro gesto fue suficiente para que saliera de la alcoba arrastrando sus pies descalzos. Otra cosa que tenía que solucionar. Cuando no llevaba esas horribles botas, que obviamente le quedaban grandes, iba descalza por el castillo.

—¿Qué ocurre? ¿Qué te preocupa? Kort sabe cuidarse solo. —Dejó el tazón sobre la mesa y le miró a los ojos.

—Mi señor no me preocupa. Se fue hace dos días y seguramente ya habrá llegado a Ravenshaw.

—¿Entonces?

—Mis hombres, que son pocos, no pueden atender a los animales de la aldea. Ya han desaparecido varias gallinas y ovejas.

—Nos están robando.

—No sé si salir para detenerles, porque se supone que esa misma gente es la que debe unirse a nosotros. ¿Debo ser firme y cortar un par de manos? O debo hacerme el tonto.

Su futuro marido cortaría las manos. Eso seguro. Pero ella no estaba de acuerdo. —Les necesitamos.

—Lo sé. Si no se hacen cargo de las tierras pronto, perderemos las cosechas de este año. Además, no puedo salir a cazar, porque temo que nos ataquen tomando el control del castillo. Abandonaron el castillo porque no sabían a lo que se enfrentaban, pero ahora que ven que somos pocos para protegerlo...

Ella sonrió. —Sé que no temes por ti. Temes por mí y no debes hacerlo. Sé cuidarme sola.

—Lo sé.

—¿Qué te ha dicho Kort antes de irse?

—Sus órdenes son no perderte de vista y proteger el castillo.

—¿No perderme de vista?

—Teme que organices otro conflicto si te dejo sola.

Jadeó indignada. —¡No soy una niña!

—¡Pero te pierdes el carácter! ¡Y no digas que no! ¡Teníamos el plan muy bien trazado y por poco haces que te mate el rey por no poder controlarte!

Gruñó mirando al frente. El fuego se estaba apagando y se quedó mirando las llamas antes de decir —Te encargarás de proteger el castillo como Kort te ha ordenado. —Su amigo entrecerró los ojos mirándola con desconfianza. —Yo me encargaré de llevar el castillo como he hecho toda la vida.

—¿En qué parte tengo que llevarme las manos a la cabeza?

—Eres un guerrero y no sabes de estas cosas. Yo sí. Soy la más indicada para hacerme cargo de esa tarea. Es más, es mi obligación.

—¿Y los arrendatarios?

—Eso forma parte de la administración del castillo y también es tarea mía.

—Uy, uy, uy, tú me estás metiendo en un lío. Lo veo venir.

—¡De verdad! ¡En Ravenshaw me encargaba de todo eso!

—¿No me mientes?

—¡No! Padre lo dejaba en mis manos. Nunca sabía cómo comportarse con los sirvientes. Yo dirigía el castillo. Ni mi hermana interfería en mis decisiones.

Su amigo pareció aliviado. —Menos mal porque nosotros no tenemos ni idea de por dónde empezar. Y puede que mi señor no lo reconozca, pero él tampoco.

—Es lógico. Sois guerreros y nunca habéis tenido una propiedad así. —Sonrió dándole palmaditas en el hombro. —Tú encárgate de los soldados hasta que llegue mi prometido y yo me encargo de lo demás.

Él sonrió aliviado y se levantó de la silla. —Una joya. Ya sabía yo que elegía bien a la esposa de mi señor.

—Dile a Molly que venga. Estará con la oreja pegada a la puerta.

La puerta se abrió de inmediato. —¡Mentira, señora! ¡Yo no hago eso!

Marden se echó a reír a carcajadas por su indignación mientras su amigo salía de la habitación revolviendo los rizos de la niña. —Tráeme un vestido de mi hermana. Pero que la túnica sea la más sencilla posible. Vamos a trabajar.

Se vistió con una túnica marrón y cuando Molly le estaba cepillando su larga melena la niña le susurró —No debería levantarse.

—¿Tú te quedarías en la cama?

—No, pero usted es una dama. Las damas son delicadas y no trabajan.

—Esta dama sí. Tienes que aprender mucho de la vida todavía y la primera lección que vas a aprender, es a no dar nada por sentado.

Molly apretó los labios pensando en ello. Ató su trenza con una tira de cuero y Marden se volvió porque no respondía. —¿Qué te pasa? Hoy estás muy callada.

La niña parecía preocupada y agachó la cabeza para no mirarla a los ojos mientras soltaba la trenza. —¿Molly? —La cogió por la barbilla levantándole la cara mirando sus ojos color miel. Estaba algo pálida y eso la preocupó. No tenía el carácter de costumbre. —¿Estás enferma? —Le pasó la mano por la frente, pero parecía estar bien.

—Tengo una herida, pero no la encuentro —dijo avergonzada.

—¿Una herida? Déjame ver... —La niña se sonrojó intensamente y Marden entendió lo que ocurría. —¿La tienes entre las piernas?

Sorprendida levantó la cara. —Sí, ¿cómo lo sabe?

—No tienes ninguna herida. Eso es con lo que nos indica nuestro Señor que ya eres toda una mujer.

—¿De verdad?

—Sí y lo tendrás durante unos días. Florence, que es la mujer que me cuidó desde que nacimos, dice que cuando una mujer empieza a tener sangre, podrá dar hijos a su marido. Te hace mujer. —Hizo cálculos rápidamente. — En la próxima luna llena volverás a pasarte y así continuamente. Es engorroso, pero necesario. Otro de los calvarios de ser mujer, pero la recompensa merece

la pena, pues somos las únicas que hacemos el milagro del nacimiento —dijo recitando las mismas palabras de Florence. Cómo la echaba de menos—. Debes estar orgullosa. Algún día conocerás a un hombre que te enamore y tendréis niños preciosos como tú. —Molly sonrió y se tiró a su cuello abrazándola. Ella hizo un gesto de dolor, pero no la apartó porque sabía que en ese momento ese abrazo era realmente importante. Cuando la niña se iba a retirar avergonzada ella la besó en la mejilla le limpió las lágrimas que le caían por sus mejillas. —No pasa nada. Eso no significa que no puedas seguir gritando, ni dando saltos por ahí. Sigues siendo como eres. Ya verás. Te acostumbras y lo verás como algo normal dentro de nada.

—Gracias, milady.

—¿Por qué?

—Por ser así. Desde que murió padre y nos echaron los normandos de nuestras tierras, nadie ha sido bueno con nosotros excepto Lady Ethel y usted. Por ser así. —Se encogió de hombros haciéndola reír.

—Vamos a trabajar.

Marden fue hasta las escaleras con Molly siguiéndola y se sintió algo cansada, pero no dijo nada porque había tanto que hacer, que no podía permitirse quedarse en cama.

Al bajar al salón vio que estaba hecho un desastre. Mildred no podía con todo y al entrar en la enorme cocina donde Mildred estaba ante el hogar revolviendo algo en una enorme olla colgada de un gancho, supo que estaba haciendo la comida para los hombres.

—¿Qué tenemos para comer, Mildred?

La mujer se volvió asustada antes de gritar —¡A la cama!

—No puedo quedarme quieta. —Se acercó a la olla y disimuló una cara de horror al ver el aspecto del caldo. ¡Era verde! —¿Qué es eso?

—Sopa de berza. No tengo otra cosa, así que no se ponga quisquillosa.

—Molly consígueme un arco y flechas. Busca otras para ti.

—Yo tengo mi arco —dijo la niña orgullosa antes de salir.

—¡Y dile a Charles que venga!

Mildred movió la cabeza de un lado a otro. —¿No estará pensando en lo

que creo?

—Me niego a comer eso. —La mujer jadeó indignada y se echó a reír.
—Y sé que tú también.

Se acercó a un cuchillo y recordó el puñal de su padre. Debía pedírselo a Kort. Cogió el cuchillo metiéndoselo en el cinturón. —Enséñame qué queda en la despensa.

—Harina. Eso es lo que queda. —La llevó hasta una habitación detrás de la escalera y abrió la boca sorprendida al ver medio saco de harina. Había unas estanterías en la pared, pero estaban vacías.

—¿Dónde está la comida?

—Se la llevaron, milady. Cuando llegó la Sombra yo intentaba llevarme el saco de harina, pero me cogió.

—¿Y por qué no se llevaron los animales?

—Tenían miedo de que los animales les retuvieran.

—¿Dónde están? ¿A donde han ido? Porque dudo que los reciban en otra aldea tal y como están las cosas.

—En el bosque. Escondidos como ratas. Ya les he dicho que aquí todo está bien, pero tienen miedo de la Sombra.

—¡Mi marido tampoco es tan cruel! —dijo indignada. Mildred levantó las cejas—. ¡Qué no! ¡Están equivocados!

—Milady, su esposo fue a la aldea y vio a dos muchachos llevándose enseres de su casa. Les gritó que si se iban, no se llevarían nada. Les desnudó antes de echarles a patadas. —Marden puso los ojos en blanco haciendo reír a la mujer.

—Estaría enfadado.

—Se encontró con un hombre cazando y casi le cuelga de un tobillo porque tenía una liebre que era suya. Si no quería trabajar para él, no comería su caza.

—En eso tiene razón. Esa liebre es suya. Si quieren vivir en sus tierras, tendrán que trabajar. —Levantó la barbilla porque ese no era el momento de comportarse así con los siervos, pero su marido no tenía tacto. De eso ya se había dado cuenta. —Bien, llévame hasta ellos. Yo les hablaré.

—Están furiosos, milady. Su seguridad estaría en riesgo.

—Sé protegerme sola. Y no entiendo por qué están furiosos cuando se han ido voluntariamente. Mi marido no les ha echado.

Mildred la cogió del brazo cuando se volvía. —Milady, planean matar al señor. Dicen que así enviarán a otro que le sustituya.

Marden se tensó con fuerza pensando que su marido viajaba solo y ni él podría con una horda de aldeanos.

—Llévame hasta ellos.

La anciana asintió saliendo de la cocina tras ella. Cuando llegaron al patio vio a Jorgen ordenando que los hombres subieran el puente levadizo. Al verla de pie negó con la cabeza exasperado y Marden ordenó a Charles que llegaba corriendo con un arco en la mano seguido de su hermana. —Traer caballos para los cuatro.

—¿A dónde te crees que vas, niña? —Jorgen metió los pulgares en la cinturilla del pantalón de cuero.

—Voy a buscar sirvientes. —Sonrió sin darle importancia. —Voy a hacer mi trabajo.

—No saldrás del castillo.

—Sí que saldré. E iré con ellos. Tú te quedas.

—Eso sí que no.

—Si vienes con nosotros, no hablarán conmigo. Es así de simple. Si no he vuelto antes del anochecer, arrasas el bosque.

—¡No le pasará nada! —dijo Molly molesta—. ¡Yo voy con ella! —Jorgen miró a la niña como si estuviera mal de la cabeza, hecho que la ofendió muchísimo. —¡Soy la mejor arquera que hay aquí! ¡Ni tú puedes protegerla como yo!

—¡Mira niña, no puedes comparar una flecha con mi espada! —dijo agachándose para gritarle a la cara.

Cualquiera hubiera salido corriendo, pero Molly no. —¡Estúpido vikingo! ¡Yo ni tengo que acercarme al enemigo! ¡A mí no me toca tu estúpida espada!

Entonces empezaron a discutir los dos a la vez y divertida vio que

ambos estaban más o menos a la par. Miró a Mildred que se acercó a la montura que llevaba Charles que al ver discutir a su hermana gimió como si la diera por imposible. El chico ayudó a subir a la anciana con bastante esfuerzo pues se negaba a tocarle el trasero para empujar.

Molly al ver que tenía dificultades, se acercó a la anciana gritando — ¡Tú te quedas! ¡Lo ha dicho Marden y así será! Ella es la señora de la casa. — Empujó a Mildred por el trasero con tanta fuerza que casi la tira al otro lado, sino llega a ser porque Charles la sujetó del brazo.

La niña furiosa fue hasta su montura e hizo una mueca al ver lo alta que era. Entonces se dio cuenta que los niños nunca se habían subido a un caballo. Sabían cuidarlos, pero seguramente nunca les había permitido subir a uno. Para no avergonzarles, Marden se acercó a su montura y subió a horcajadas. Molly la imitó fijándose en cómo cogía las riendas. Charles hizo lo mismo sonriendo de oreja a oreja orgulloso.

—Baja el puente —dijo ella firme mirando a su amigo.

—Escúchame, si te pasa algo, mi esposa se quedará viuda.

—¿Has mandado aviso para que venga? —Tiró de las riendas girando el caballo y Molly hizo lo mismo.

—¿Como están las cosas? ¡Enviaré a alguien en cuanto lleguen los hombres!

—Antes de una semana estarán aquí. —Se volvió hacia el vigía de la puerta. —¡Baja el puente! —Jorgen gimió pasándose la mano por la cara. — No te preocupes que no tendré problemas.

—Vamos al bosque. Hacia el sur —dijo Mildred preocupada—. Si cuando empiece a oscurecer no hemos llegado...

—¡Mildred!

—¡Vale más prevenir! No sabemos cómo van a reaccionar y puede que sea vieja, pero no quiero morir.

—Voy a por mi caballo —dijo Jorgen nervioso.

—¡No! Te quedarás aquí hasta el atardecer.

Molly chasqueó la lengua ganándose una mirada fulminante de su amigo. —Niña...

—¡Viejo!

—¡Ya está bien! ¡Callaros los dos! ¡Nos vamos!

Apretó los talones en los costados de su montura e inició el camino. Molly se había perdido ese detalle y miró a su hermano que sonreía orgulloso por conseguir ponerse en marcha.

Jorgen se acercó malicioso. —¿Necesitas ayuda, niña?

—¡De ti no! —Azuzó las riendas con fuerza y su montura salió disparada hacia el puente que Marden ya estaba cruzando.

—¡Molly! —gritó Jorgen al ver que saltaba sobre la silla de un lado a otro.

Marden se volvió para ver cómo llegaba a galope con las piernas separadas del lomo y cara de susto. Cuando pasó a su lado, azuzó el caballo poniéndose a su altura y alargó el brazo tirando de sus riendas con fuerza haciéndose daño en el hombro. Cuando se detuvo su caballo vio el miedo en los ojos de Molly. —¡No! Ni se te ocurra pensarlo. ¿Cuándo algo sale mal se intenta una y otra vez hasta que lo consigues? ¿O diste la primera vez en el blanco con ese arco que llevas? —Vio que la niña lo comprendía y cogió las riendas de nuevo como ella. —Así me gusta. Que nunca me entere de que te das por vencida. Jamás.

Se pasó todo el camino hacia el bosque enseñando a los niños cómo llevar sus monturas. Les corregía y era firme. Mildred admirada les observaba y comentó —Hacer caso a milady que sabe de lo que habla. ¿Veis cómo domina a su caballo? Esa manera de cabalgar sólo la da la experiencia.

En cuanto se adentraron en el bosque, cogió el arco que tenía Charles y el carcaj con las flechas. Hizo un gesto de dolor al colgárselo en la espalda, pero Molly no comentó nada, aunque ganas no le faltaron.

—Estar preparados, mis arqueros. Tenemos que llevar la cena.

Aunque había comentado eso, todos sabían que no hablaba de la cena. Molly si soltaba las riendas no sabía dominar su caballo con las piernas, así que sin soltar una mano intentó coger el arco de la espalda, pero no era capaz. Lo mismo le pasaba a Charles.

—Las rodillas. Apretar las rodillas —dijo ella llevando una mano a la espalda para coger una flecha rápidamente colocándola en el arco y dando a

una liebre que cruzaba el camino. Los niños la miraron con admiración—. Charles recoge la pieza y cuélgala en la montura.

Entonces le vio. Había un hombre subido a un árbol y antes de que nadie reaccionara le lanzó una flecha traspasando su mano que tenía un cuchillo. Los chillidos del hombre antes de caer del árbol les pusieron alerta. Y Charles ya en el suelo le apuntó con su arco. El hombre gemía al lado del árbol de espaldas a ellos, pero nadie le atendió porque Marden miraba a su alrededor con el arco preparado esperando.

—¡Es Alvin! —gritó Mildred acercándose con el caballo—. ¿Qué hacías, idiota? ¿Quieres matarte? ¿Qué haces subido a un árbol?

—Traidora.

La anciana jadeó. —¡Serás estúpido! ¡He venido con nuestra señora para que sepáis que todo está bien!

El hombre se puso de espaldas al suelo y levantó la mano atravesada aún con la flecha.

—¿Me la devuelves? No quiero que nos quedemos sin ellas —dijo con sorna.

—Muy graciosa, milady. —Se sentó con esfuerzo mirándola con odio. Debía tener unos cincuenta años. Definitivamente debía estar en forma para subirse a los árboles.

—¿Eres un vigía? —No dejaba de apuntarle con el arco.

—¡Sí!

—Pues no se te da bien.

—¡Si es lacayo de los establos, milady! ¡Qué sabe este de ser vigía!

—Pues bien que iba a tirar el cuchillo. —El hombre se sonrojó. —¿Te has roto algo al caer?

—No creo, milady —dijo él intentando levantarse con la mano sana.

—¡La cabeza te rompía yo por idiota! —dijo Mildred indignada—. ¿Dónde está mi hija?

—¿Es familiar tuyo? —preguntó Charles atónito.

—¡El único yerno estúpido que tengo!

—¡Soy el único que tienes, vieja cascarrabias!

—¡Porque sólo parí una mujer! ¡Menos mal que el resto fueron hombres!
¡Así no tengo que soportar a otros como tú!

Molly soltó una risita y Marden bajó el arco cuando se dio cuenta que el resto de los aldeanos confiaban mucho en Alvin para dejarlo solo en esa parte del bosque.

—Charles quítale la flecha y que suba a tu caballo. —Levantó la vista y era casi medio día. No tenía mucho tiempo. —Deprisa.

Capítulo 7

El niño se ocupó antes de la liebre demostrando cuales eran sus prioridades y después se acercó a Alvin. Sin ningún cuidado rompió la flecha haciéndole aullar para arrancarla de su mano y le cogió de su camisa para tirar de él hacia su montura como si Alvin no tuviera opción. Marden vio algo en Charles en ese momento que le dijo que sería un soldado excepcional. Debería hablar con su marido al respecto. Nadie le instruiría mejor que la Sombra.

Alvin sentado en el caballo tras el chico dijo enfadado —La matarán antes de llegar allí.

—¿Por qué? ¿Acaso os he hecho algo?

El hombre no sabía qué responder y Mildred pasó a su lado dándole una colleja. —¡Cierra la boca! ¿Prefieres seguir viviendo aquí? ¡Uhhh, el día que mi hija se casó contigo, debería haberla encerrado en la mazmorra por lela!

—No seas dura con él —dijo Marden divertida—. A cualquiera le daría miedo trabajar para la Sombra, pero son tan bobos que no se dan cuenta de que es un honor.

—¿Un honor? —preguntó él con desprecio.

—¡Sí! ¡Un honor! ¡Es el mejor guerrero de Inglaterra y no es normando! —gritó Charles en su defensa—. ¿Prefieres que te dirija un perro normando?

Alvin frunció el ceño y Molly sonrió levantando la barbilla. —Veo que lo comprendes.

—Mi marido formará el mejor ejército de Inglaterra y nos protegerá de la avaricia de los normandos.

—¡Es un hombre de Guillermo!

—¡Sólo luchó para él para vengar a su rey! —dijo Charles

sorprendiéndola. Al parecer Jorgen habían hablado mucho con él en esos días —. Como haría cualquier hombre honrado. ¡Se ha ganado BlackHill, al contrario que ese Harry que es un vago asqueroso con manos largas! ¡Tú le conoces! ¿Hubieras preferido servirle a él? ¿Hubieras preferido servir a un normando? Yo prefiero servir a un auténtico guerrero. Alguien que se ha ganado con su sudor y su sangre cada acre de estas tierras.

Qué labia tenía ese niño. Definitivamente hablaría con Kort sobre él.

—El Duque necesita siervos —dijo ella más suavemente—. Y vosotros tenéis hambre. Mi marido ha conseguido aumentar las tierras cinco veces. — Alvin abrió los ojos como platos. —La mayor y más rica tierra de Inglaterra. Deberías estar orgulloso de servir para él.

Alvin pareció pensarlo y ella al mirar el camino se detuvo. —Alto — susurró haciendo que los demás se pusieran en guardia. Un gruñido hizo que le hiciera un gesto a los demás para que se retrasaran y ella se puso delante sacando una flecha. Entonces vio el lomo del cerdo salvaje correr paralelo al camino y ella se lanzó a galope. Desde allí no tenía tiro, así que se puso de pie sobre los estribos para tener mejor ángulo antes de traspasarle el vientre con la flecha escuchando un chillido que indicaba su muerte. Varios conejos salieron corriendo y los niños traspasaron a dos.

Mildred sonrió encantada. —Perfecto, milady.

—Gracias. —Molly se había bajado del caballo y levantaba su liebre orgullosa. —Perfecto. Mildred hará una cena para chuparse los dedos.

Cuando llegaron al claro dentro del bosque, donde estaban asentados sus aldeanos, miró preocupada a su alrededor. Las condiciones eran pésimas. Y la sorprendió que no supieran valerse por sí mismos. Ni siquiera tenían donde guarecerse.

—Menudo desastre —dijo Molly mirándoles con desprecio—. Hasta yo me habría hecho una casita en mi lado del bosque.

—Habíamos hecho una casita —la corrigió Charles—. Pero nos ayudó padre.

—¿Qué le ocurrió a vuestro padre?

—Le mataron cuando intentó robar a un soldado normando, que llevaba un correo del rey. Le traspasó el pecho con la espada y le dejó tirado en el camino sin mirar atrás.

Todos apretaron los labios sintiendo una rabia horrible en su interior. Charles miró a Alvin. —También intentamos robar a la Sombra, pero él nos perdonó la vida y nos llevó a vivir con él.

—¿De veras?

—Sí, y mi hermana es la guardiana de su bien máspreciado.

Marden puso los ojos en blanco divertida y entrando en el claro detuvo su caballo a la vista de todos. Los que estaban sentados, se levantaron en el acto mirándoles entre temerosos y expectantes. Se dio cuenta que muchos no querían estar allí. Varios hombres armados con espadas, que seguramente habían robado a su marido, se acercaron a ellos mirándoles con inquina, pero el que realmente la preocupó, fue uno rubio que iba delante. Era muy fuerte y alto. Se notaba que era musculoso debajo de la camisa sucia y medio rota que llevaba. Pero lo que le llamó la atención era el odio en sus ojos azules. Ese era el líder.

—¿Quién eres? —preguntó ella sorprendiéndole—. Yo soy Lady Marden de Bryford. La esposa de Kort Hattestad, el nuevo duque de estas tierras.

Varios les miraron con los ojos como platos como si esa información no la supieran. Miró de reojo a Mildred que se sonrojó. —No les di ese detalle.

—Eso ya lo veo. —Les miró fijamente. —Soy la esposa de la Sombra el nuevo dueño del castillo.

—¡No es Lady Ethel! —escuchó a su alrededor.

—No. Mi hermana se ha casado con el conde de Ravenshaw y ahora es la Condesa de Buford.

La gente hablaba en susurros a su alrededor, pero ella no desvió la vista de aquel hombre. —Tu nombre.

—Soy Geraint, el hijo del herrero.

No le extrañaba con esa musculatura. —¿Tú diriges a estos hombres y mujeres? —preguntó muy seria.

Todos le miraron sin abrir la boca y él asintió. —Sí.

Sonrió con ironía. —¿No me digas? Así que te consideras el líder. — Miró a su alrededor y vio una mujer con su bebé en brazos. Eso la puso furiosa. —Así que diriges a tu propio pueblo hacia el hambre y la miseria.

—Eso no es cierto —dijo furioso dando un paso hacia ella amenazante, pero Marden no se dejó intimidar. Si no la intimidaba su marido, no la iba a intimidar ese herrero.

—¿No es cierto? —dijo pausadamente. Señaló a la mujer del bebé—. ¿Hace cuánto que no comes?

El niño se puso a llorar en ese momento mientras su madre asustada miraba de reojo a Geraint. Miró con desprecio al herrero, que se sonrojó de furia. —¿Les has metido ideas en la cabeza y les has llevado a la miseria! ¡Si continuaran en su casa, nada habría pasado!

—¡No queremos vivir al lado de un asesino!

Marden enderezó la espalda mientras Molly jadeaba de indignación. Furiosa bajó del caballo lentamente al mismo tiempo que los que estaban a su alrededor daban un paso atrás.

—Charles, baja el arco —dijo fríamente sacando el cuchillo que tenía en el cinturón sin perder de vista al herrero—. Repite eso.

—¡Es un asesino y un traidor! ¡Cuando su rey murió, se pasó al enemigo! ¡Eso lo sabe todo el mundo!

—¡Su rey luchaba por el trono como los demás! —gritó furiosa—. ¡Cuando le mataron, se unió a Guillermo para vengar a su protector! ¡Si ha conseguido estas tierras, fue por vencer a Haroldo y tú no tienes ni idea de lo que hablas!

Él miró su cuchillo y sonrió antes de echarse a reír. —¿Vas a atacarme con ese cuchillo, milady? —preguntó con burla—. ¿Ahora a la Sombra le defiende su mujer? Eso lo uso yo para limpiarme los dientes.

—Cuando acabe contigo, no vas a tener dientes con los que comer y puesto que mi esposo no está para defender el honor que no te importa pisotear cuando no está presente, aquí estoy yo para defenderle. ¿O no tienes valor, herrero?

El desprecio de su voz le tensó y tiró la espada al suelo. —Soy capaz de arrebatarle ese cuchillo con mis propias manos.

—Te aconsejo que cojas tu arma de nuevo. No me gustaría que luego digas que me aproveché de ti.

Los niños se echaron a reír mientras que Mildred preocupada le hizo un gesto a Alvin para que interviniera. El pobre hombre se bajó del caballo. —Milady, por favor... no pelee con él. Eso no llevará a nada. Es una dama y puede hacerle daño. ¿Qué será de nosotros entonces? Su marido nos matará a todos.

Sus ojos verdes brillaron de furia. —Molly le dirá que yo le reté. ¿No es cierto?

—Sí, Marden —dijo orgullosa—. Patéale las costillas a ese gusano, para que aprenda quién manda aquí.

Marden no podía echarse atrás si quería recuperar a sus aldeanos, que en ese momento estaban perplejos y el herrero lo sabía. Sonrió divertido como si todo estuviera hecho. Lo único que la asustaba, era no tener agilidad para vencerle después de haber estado enferma y que el hombro se resintiera. Ella pasó el cuchillo a la mano izquierda dejando su brazo herido ligeramente abierto sin forzarlo. Los insultos a su marido pasaron por su mente una y otra vez enfureciéndola y siseó —Vamos, valiente. Demuéstrame que eres un líder de verdad. No le llegas a mi marido ni a la suela de sus botas.

Eso le hizo perder su estúpida sonrisa y dio un paso hacia ella. Marden lanzó su cuchillo con fuerza traspasando su pie y mientras aullaba de dolor le dio una patada en la entrepierna haciéndole caer de rodillas. Furiosa cogió la espada antes de que se quitara el cuchillo del pie con intención de levantarse y le colocó el filo bajo su barbilla levantándole la cara. —Tira el cuchillo —dijo con rabia antes de darle un rodillazo en la nariz rompiéndosela.

Él lo soltó de inmediato y ella le cogió sus cabellos rubios tirando de su cabeza hacia atrás mientras sus aldeanos la miraban asombrados.

Molly sonrió antes de decir —¡Mátalo, Marden! Así ese gusano no se revolverá de nuevo.

El herrero fulminó a la niña con la mirada, pero Marden volvió a tirar de su pelo para que la mirara a los ojos. —No vuelvas a hacerlo. Esto quedará entre nosotros y jamás se lo diré a mi marido. Pero no vuelvas a provocarme, porque no dudaré en despedazar tu cuerpo por traidor.

Le soltó y miró a los que había a su alrededor. —¡Y estas palabras van

para todos! Aquí no ha ocurrido nada. —Se volvió con la espada en la mano demostrando que no le tenía ningún miedo provocando que Alvin sonriera asintiendo. —Quien quiera venirse a trabajar las tierras de mi marido, será bienvenido sabiendo que tiene que seguir las órdenes como los demás. Se os tratará justamente. ¡Pero los que no quieran, serán expulsados de estas tierras! ¡No podéis esperar vivir en sus tierras y no trabajar! —gritó mirándolos uno por uno—. Aquí no tenéis futuro para vosotros y no es lugar para los niños. Es vuestra decisión.

Por el rabillo del ojo vio que Geraint se movía y se volvió mientras se incorporaba. Su rostro mostraba que estaba furioso porque acababa de quedar en ridículo ante todos.

—Mi esposo tiene estas tierras y acatarás sus normas como los demás. No eres un líder. El único líder que hay en BlackHill es el Duque y ese es la Sombra. Acéptalo o vete.

Fue hasta su caballo y subió dejando a todo el mundo en silencio. Alvin se acercó a Mildred a toda prisa y la anciana se agachó para escuchar lo que tenía que decir. Iniciaron camino hacia el castillo y Marden susurró a Molly —¿Qué hacen?

La niña miró sobre su hombro. —Les has dejado de piedra. No se mueven.

Mildred se acercó en su montura. —Alvin vendrá en cuanto recoja sus cosas. Así que el mensaje ha calado.

—Eso espero. —Apretó los labios aún molesta. No sabía si había hecho bien al no matar al herrero.

—¿Estás bien? —preguntaron la niña y la anciana a la vez preocupadas—. Estás algo pálida —añadió Molly.

—Me he hecho daño en la herida —confesó porque al agarrarle del pelo había forzado demasiado el hombro.

—Estuviste magnífica —dijo Charles orgulloso—. ¡Era un gigante!

—Lady Ethel nos dijo que sabías defenderte, pero... ha sido impresionante. ¿Me enseñarás a luchar así? —preguntó Molly admirada.

—Puede. —Sonrió al ver su decepción. —Sólo si no vas por ahí pegando porrazos.

—Eso no puedo prometerlo.

Todos se echaron a reír. —¿Conocíais mucho a mi hermana?

—Un día estaba cabalgando y la asaltamos —respondió Charles divertido—. Se quedó a hablar con nosotros y así nos conocimos.

—¿Por qué no os llevó al castillo?

—Sabía que el Barón se negaría a acogernos, así que nos traía comida de vez en cuando. Sobre todo dulces porque sabía que nosotros sabíamos cazar. Padre nos enseñó. —Molly desvió la vista entristecida—Si nos viera ahora.

—Estaría orgulloso. Habéis sobrevivido y servís a la Sombra.

La niña sonrió mirando a su hermano que hinchó el pecho levantando la barbilla. —Sí, padre estaría orgulloso.

Cuando llegaron al castillo Jorgen estaba paseando de un lado a otro del patio tirándose de la barba y cuando los vio llegar cargando el jabalí se echó a reír. —¿Esa pieza es tuya?

—Tenías que haberla visto. No le costó nada cazarla y...

La mirada de advertencia que le dirigió a Charles, hizo que cerrara la boca en el acto.

—Tengo que descansar unos minutos. Después te ayudaré con la cena, Mildred —dijo dispuesta a bajar del caballo. En ese momento estaba agotada y le parecía que la fiebre le estaba subiendo porque estaba algo sonrojada.

Jorgen se acercó a toda prisa y la cogió por la cintura, pero en lugar de dejarla en el suelo la cargó en brazos. —¡Molly!

—¡Sí, ya voy!

—Estoy bien. No exageres.

—No deberías estar en pie y mucho menos correteando por el bosque.

La niña les adelantó corriendo y entró en la cocina mientras ellos subían por las escaleras.

—¿No quieres saber lo que ha pasado?

—Me imagino que ha ido bien. De otra manera no estarías aquí porque te habrían matado —dijo molesto—. Tenía que haber ido contigo. Cuando se entere tu marido, me va a colgar de los tobillos y a darme de latigazos.

—Precisamente porque no me has acompañado, ha ido bien. No confían en vosotros. Pero en mí sí.

Su amigo gruñó tumbándola en la cama y Molly llegó con algo en la mano. Gimió al ver las raíces. —Abre la boca. —Resignada la abrió y se las metió en la boca. —¡Mastica!

—Ya, ya. —Con la boca llena les miró. —Podéis iros.

—Molly no te muevas de su lado.

—No pensaba hacerlo, viejo mandón.

—Niña... algún día puede que te ponga en tu sitio.

—¿Al lado de ti?

Los dos se miraron con los brazos en jarras y Marden suspiró antes de decir aun con la boca llena —Dejarlo de una vez. Me quedaré hoy en la cama. Molly, vete a por algo de comer. Lo que sea. Jorgen, prepárate para la llegada de los aldeanos y los sirvientes.

En ese momento escucharon el sonido de un cuerno y Jorgen cogió su espada yendo hacia la ventana. La hoja de madera chocó contra la pared de piedra. Jorgen sonrió mirándola. —Es la Sombra.

Se sentó de golpe. —Ha ocurrido algo. No debería haber llegado tan pronto.

Estaba dispuesta a bajar de la cama cuando Jorgen la señaló con el dedo. —No te muevas de ahí.

Se detuvo con las piernas ya en el suelo, pero no se levantó. Molly frunció el ceño viendo salir a Jorgen de la habitación.

—Ve a ver lo que ha ocurrido e infórmame.

—Sí, Marden. —Salió corriendo tras él.

Preocupada se desató las cintas de sus botas y se tumbó en la cama mirando el techo. Había pasado algo. De eso estaba segura. Esperaba que Ethel estuviera bien y preocupada se volvió a sentar minutos después justo antes de que Molly entrara corriendo.

—¿Qué ha ocurrido?

—Han sitiado Ravenshaw.

—¿Quién?

—Los sajones. Quieren recuperarlo. Sombra se encontró con los hombres del rey que te estaban buscando. Regresaban de Ravenshaw por si os habíais escondido allí e iban hacia la corte a informar de lo que ocurría. Creen que estás detrás del levantamiento después de lo que ocurrió en Londres.

—¿Que yo qué?

En ese momento entró Kort, que furioso le hizo un gesto a Molly para que se fuera de la habitación. Tenía sangre en las manos y a Marden se le pusieron los pelos de punta. —¿Qué ha ocurrido? ¿Les has matado?

—No podía dejar que informaran a Guillermo de algo así. Les dije que Lady Ethel estaba en mi castillo, pero me dijeron que mentía. Que habían escuchado, que los hombres que sitiaban el castillo, pedían que Lady Ethel fuera liberada. Así que la tapadera de tu hermana ha quedado al descubierto en Ravenshaw.

—Todo el mundo sabe quién es. Dios mío. Cómo fuimos tan estúpidas como para pensar que en casa no la descubrirían. —Se apretó las manos nerviosa.

—Así es y ahora está sitiada con Treyton. Si el rey se entera de esto, llegará a la misma conclusión que los soldados y como no puede comunicarse con Treyton para preguntar qué rayos está ocurriendo...

—Arrasará a todos los míos para darles una lección.

—Me lo dejó bien claro. No quería que le ocasionarais más problemas ninguna de las dos. No quería volver a veros. Enviará a su ejército para liberar a su protegido y matará a tu hermana antes de hacer preguntas pensando que ella es la que le insultó en la corte y que le está provocando de nuevo haciendo que sus aldeanos sitien el castillo para recuperarlo.

—¿Qué podemos hacer? —Él apretó los labios. —¡Tenemos que hacer algo! ¡Ethel no tiene la culpa!

—¡No tengo hombres, Marden! ¡Tardarán unos días en llegar y no sé lo que ocurrirá en ese tiempo! Y si llegáramos a tiempo, tendría que matar a los sajones para devolver el castillo a su dueño, ¿entiendes?

—Oh, Dios. —Desesperada sintió como sus ojos se llenaban de lágrimas pensando rápidamente. —Pueden soportar estar sitiados meses. Preparé el castillo para eso antes de ir a Londres.

Kort puso los ojos en blanco elevando los brazos al techo como pidiendo ayuda, pero ella ni se dio cuenta.

—Puedo ir hasta allí y convencerles.

—¡Estás loca!

—¿No te das cuenta? ¡Me conocen! ¡A mí me harán caso porque he sido su señora! ¡Si hablo con ellos, desistirán! Así no se derramará más sangre. Sangre de los míos —dijo desgarrada.

—No puedes salir de BlackHill —lo dijo tan fríamente que se le cortó el aliento.

—¿Por qué?

—¿Cómo crees que convencí a Guillermo de que no te matara? —le gritó a la cara—. ¡Di mi palabra! ¡Nunca saldrás de BlackHill!

Ella palideció. —No es cierto. Lo dices para que no vaya.

—¡Era la única manera! ¡Le juré que jamás saldrías de mis tierras! ¡Tenía que informar a Treyton de que Ethel tampoco podría salir de las tuyas!

—Pero eso significa... ¿No podré ver a mi hermana nunca más? —Una lágrima cayó por su mejilla.

—Mejor no verla, a que esté muerta por tu causa. ¡Así aprenderás que tus actos tienen consecuencias!

El corazón se le retorció al escuchar sus palabras y bajó la mirada antes de tumbarse en la cama dándole la espalda. Se sobresaltó al escuchar un portazo y se tapó la cara con las manos intentando no llorar, pero fue imposible. Lo había perdido todo por su mala cabeza. Había perdido a su familia, a Ravenshaw y ahora a Ethel. Si hubiera controlado su lengua... ¿Y si el rey se enteraba del asedio? ¿Y si mataba a los suyos y a Ethel por su culpa? No podía consentirlo.

La puerta se abrió y ella se tensó, pero al escuchar los pasos ligeros de Molly susurró —Déjame sola.

La niña no le hizo caso sentándose en la cama a su lado. —Voy contigo.

Sorprendida se volvió para mirarla. —¿De qué hablas?

—Te conozco muy poco, pero sé que no te quedarás de brazos cruzados mientras los tuyos pueden estar pasándolo mal. Voy contigo.

—Sal de la habitación. ¡Ahora! —Molly apretó los labios y asintió bajándose de la cama. —¡Tráeme la comida que te he pedido!

—Marden...

—¡Haz lo que te digo!

La niña la miró apenada y a ella se le retorció el corazón por ser tan dura con ella, pero no podía dejar que la acompañara. Se limpió las lágrimas pensando que no le servirían de nada. Se quitó la túnica y se tumbó en la cama para esperar pacientemente la comida.

Cuando Molly llegó con una bandeja de pan con queso, la niña casi no la miraba, pero se dijo que era lo mejor para ella. No podía acompañarla dadas las circunstancias.

Estaba bebiendo algo de agua cuando Kort entró en la habitación. Molly salió a toda prisa mirándola de reojo mientras cerraba la puerta.

—Así que tienes fiebre de nuevo —dijo él sentándose en la cama mientras ella dejaba la jarra de barro sobre la mesa.

—Estoy bien.

—Lo suficiente como para ir hasta el bosque sin mi permiso.

—No sabía que necesitaba tu permiso.

—Han empezado a llegar los aldeanos. —Al mirarle a los ojos vio que parecía molesto. —No tenías que haberlo hecho. Estas son mis tierras, no las tuyas.

—Eso está claro. A los sajones no nos queda nada.

—No empieces. Ahora eres mi mujer. ¡Harás lo que yo te diga y te dije que no salieras del castillo!

Respiró profundamente y sus ojos verdes refulgieron de furia. —No soy tu mujer.

La cogió por el cuello acercándola a él. —Sí que lo eres. ¿O no recuerdas tus palabras antes de irme? No me provoques. No me has visto enfadado. Harás lo que yo te diga y como se te ocurra intentar escapar, te voy

a dar tal paliza que no te podrás levantar en una semana. —La besó con fuerza intentando castigarla, pero Marden le respondió porque sabía que no volvería a sentir esa sensación, pues no podría volver. Kort la abrazó por la cintura tumbándola en la cama y llevó la mano a su muslo tirando hacia arriba de su camisa inferior. Marden gimió en su boca al sentir cómo acariciaba su piel hasta llegar a su cadera antes de pasar la mano por su vientre bajando de nuevo hasta su sexo. Cuando sus dedos la acariciaron entre las piernas, se apartó sorprendida y jadeó mirando sus ojos grises.

—Kort... —Arqueó el cuello hacia atrás por lo que estaba experimentando. Jamás hubiera pensado que algo podía ser tan placentero y cuando metió un dedo en su interior, gritó sorprendida al sentir que la traspasaba un rayo. Él bajó la mano de su cuello hacia su pecho y se lo amasó sobre el vestido antes de besar su cuello haciéndose espacio entre sus piernas.

—Abre los ojos, esposa.

Ella ida de placer, abrió los párpados lentamente y llevó las manos a sus hombros desnudos intentando atraer su boca deseosa de sentirle, pero se apartó de ella ligeramente antes de entrar en su cuerpo de una sola estocada. Marden gritó sorprendida y el placer desapareció tan de repente, que fue como un jarro de agua fría. Muy tensa se quedó muy quieta al igual que él, que mirándola fríamente susurró —¿Me sientes? Estoy dentro de ti. Dentro de tu ser.

—Me duele.

La cogió por la barbilla para que no desviara la cara y mirando sus ojos movió las caderas ligeramente. Sorprendida separó los labios. Había sentido ese placer tan exquisito de nuevo y quería, necesitaba volver a sentirlo, pero Kort no se movió. Ansiosa le miró de nuevo. —Eres mía. Mi esposa desde el momento en que el rey te entregó a mí. No vuelvas a contradecirme. —Salió de ella lentamente antes de entrar de nuevo con fuerza y Marden gritó sujetándose en sus hombros. Kort apoyándose en sus antebrazos, movió las caderas de nuevo entrando más en ella y Marden perdió el sentido de la realidad por el placer que la inundaba con cada nueva embestida hasta que el ritmo se hizo frenético. Sintió que todo su cuerpo se tensaba con fuerza y gritó cuando entró en ella de nuevo provocando que estallara de placer. Un placer inmensamente exquisito.

Kort se levantó cuando aún no se había repuesto y dijo atándose los

pantalones —Ni se te ocurra intentar escapar, preciosa. No querrás verme enfadado.

Salió dejándola sola y Marden se cubrió con la piel girándose de costado. Había sido la mejor experiencia de su vida y la apenaba no volver a estar con él nunca más. Pero su hermana era más importante.

Capítulo 8

Kort se tumbó a su lado un par de horas después y no le dijo una palabra, seguramente porque pensaba que estaba dormida. Esperó cuarto horas más para salir lentamente de la cama. Su vikingo dormía boca arriba con el brazo sobre los ojos. Sólo se había quitado las botas y la espada estaba al lado de la cama como si estuviera dispuesto a batalla en cualquier momento. Marden cogió su túnica y sus botas. Caminó descalza hacia la puerta sin perderle de vista. Su pecho indicaba que estaba profundamente dormido. No era extraño porque llevaba días de un lado a otro. Abrió la puerta lentamente y salió sin cerrarla de nuevo. Se sorprendió al ver a Molly y a Charles sentados en el pasillo. Molly dormía sobre el hombro de su hermano y Charles sobre su cabeza. Pasó ante ellos intentando que no la cogieran infraganti.

Cuando llegó a las escaleras bajó lo suficiente para quedar en penumbra y se vistió rápidamente. Después de atar las botas, bajó las escaleras sin hacer ruido y sacó la cabeza para mirar el salón. Estaba vacío. Eso le pareció extraño, porque aunque hubiera pocos hombres, le parecía raro que Kort dejara el salón sin vigilancia. Bajó lentamente y se detuvo cuando un ronquido la detuvo. Uno hombre que no era del grupo de su marido estaba durmiendo a pierna suelta sentado en una silla ante la chimenea. Suspiró esperando que los hombres de Kort llegaran pronto, porque como los sitiaban los sajones, no les costaría mucho entrar en la fortaleza.

Vio un cuchillo sobre la mesa y lo cogió jurando por lo bajo porque no tenía su cinturón. Con las prisas se lo había dejado. Cuando apareció de repente ante ella miró sorprendida a Molly, que se lo tendía sonriendo de oreja a oreja. Su hermano estaba tras ella bostezando y susurró —Volver arriba.

Los dos negaron con la cabeza antes de que Molly fuera hasta la puerta

para salir. Exasperada les siguió y vio que iban hacia el establo, pero para su sorpresa dieron la vuelta a la esquina. Corrió tras ellos y cuando les alcanzó preguntó —¿A dónde vais?

—¿No pensarías salir por la puerta principal? —Charles reprimió una risita. —Ya lo tenemos todo listo. Síguenos.

Llegaron a la parte del muro detrás del castillo y al mirar hacia arriba vio que no había vigía en la torre, —No tienen casi hombres —susurró Molly—. Sólo han puesto dos vigías en la pasarela.

Al ver que Charles empezaba a subir por una cuerda gimió pensando en su hombro. Molly hizo una mueca antes de seguirle y cuando Charles llegó arriba cogió la cuerda dispuesta a todo. Esperaba no caerse porque al menos se rompería las piernas. Molly se arrodilló al llegar arriba y miró hacia ella haciéndole un gesto con la mano para que se diera prisa.

—Ya voy —dijo para sí antes de empezar a subir.

No había llegado a la mitad y sentía que su brazo no respondía. Casi no tenía fuerzas y el dolor del hombro era horrible. Apretando los dientes tiró de su cuerpo hacia arriba de nuevo y Charles al lado de su hermana susurró —Agárrate. Yo te subo.

Sorprendentemente Charles tenía mucha más fuerza de lo que aparentaba y colocándose de pie en el muro, tiró de la cuerda gruñendo del esfuerzo. Cuando llegó al final, Molly la cogió de la túnica por la espalda asegurándose que no caía. Aliviada les miró. —Gracias.

—Estás enferma y herida —dijo la niña preocupada.

Con esfuerzo tiró de sí para sentarse sobre el muro y miró el castillo. Bajo la luz de la luna se veía precioso. Respiró hondo sintiendo que la tristeza la invadía porque ya no lo vería más y sobre todo ya no vería al hombre que había dejado en aquella cama. Apartando esos pensamientos dijo en voz baja —Démonos prisa antes de que se den cuenta que nos hemos ido.

Bajar por la cuerda hasta el otro lado fue muchísimo más fácil y parpadeó asombrada al ver tres monturas esperando con los arcos para protegerse. Miró a Molly. —¿Los habéis robado?

—Podríamos haber robado todo el establo y nadie se hubiera dado cuenta con la llegada de los sirvientes.

—¿Y dónde han dormido? En el salón no estaban.

—La Sombra no quiso que durmieran allí. Tienen que ganarse su confianza después de lo que han hecho. Esas fueron sus palabras. Así que están durmiendo en la aldea hasta que lleguen los soldados de nuestro señor y puedan vigilarlos en el interior de la fortaleza.

Asintió yendo hacia su caballo. Esperaba que no los espantara porque sino le sería casi imposible que regresaran. Pero ahora estaban en sus manos. Ella tenía que encargarse de los suyos.

Los niños eran maravillosos. Cuando llegó el amanecer Molly le entregó un pedazo de queso y después se detuvieron para aliviarse y que bebieran los caballos. Preocupada porque al ser de día descubrirían sus ausencias, les apuró para que avanzaran porque no dudaba que Kort iría en su busca, para darle esa paliza que le había prometido.

En su camino hacia el sur y atentos a cualquier movimiento porque los caminos eran peligrosos en esos tiempos debido a la cantidad de sajones desarraigados, la tensión empezó a hacer mella en Marden. Los chicos la observaban preocupados pues estaba muy pálida y las heridas le dolían muchísimo. Rígida para no mover el hombro, le dolía la espalda y sentía que la fiebre le estaba volviendo a subir. Molly susurró a su hermano —No tengo las raíces. Deberíamos detenernos para buscarlas.

—¡No! —ordenó ella. Al darse cuenta que había levantado la voz respiró profundamente antes de mirarles arrepentida—. Lo siento. Pero seguiremos de camino. No podemos retrasarnos.

—Tengo el trasero dolorido —dijo Charles a su hermana en voz baja—. ¿Y tú?

—Como si me hubieran azotado con una vara.

Puso los ojos en blanco al escucharles y sin poder evitarlo sonrió. — Está bien. Unos instantes nada más.

Los chicos sonrieron y buscaron un sitio resguardado del camino para detenerse. Cuando se bajó del caballo, se sentó bajo un árbol apoyando la espalda en el tronco y cerró los ojos un momento para descansar un rato

mientras los chicos buscaban por allí algo de comer.

Gimió doliéndole el cuello y abrió los ojos para ver a los niños sentados ante ella con un fuego encendido. —¿Me he dormido?

—Estás agotada. Toma. —Molly se levantó y le dio las raíces. —Las he lavado y tengo bastantes para el viaje.

Al ver que Charles casi había asado una liebre, se levantó de golpe antes de mirar el cielo. —Dios mío, ¿cuánto he dormido? ¿Es de tarde?

—Quedan un par de horas de sol —dijo Charles mirando al cielo antes de levantar la liebre ofreciéndosela—. Comamos antes de continuar.

—¿Por qué no me habéis despertado? —Ambos se encogieron de hombros dejándola atónita y gruñó sentándose al lado del fuego. —Kort nos cogerá de camino.

—No. No nos cogerá porque ya nos ha adelantado —dijo Molly sonriendo de oreja a oreja—. Hace rato ya.

Gimió cogiendo las raíces de su mano y metiéndoselas en la boca. —Estupendo.

—Cuando llegue allí dará la vuelta y estaremos atentos —dijo Charles cogiendo un trozo de carne antes de soplar.

—¿Y si se queda a esperarme?

Los niños la miraron antes de mirarse entre ellos como si eso no lo hubieran pensado. Suspiró antes de masticar con fruición fulminándolos con la mirada. —Haréis lo que yo diga. Nada de hacer lo que os plazca cuando os dé la gana. ¡Aquí mando yo! ¿Entendido?

—Pero... —Miró a Molly como si quisiera quitarla del medio y la niña entrecerró los ojos. —Está bien.

—Así me gusta.

Empezaron a comer la liebre y hablaron de Ravenshaw mientras terminaban. Los niños le estaban escuchando una de sus correrías de cuando era niña, cuando levantaron la mirada por encima de su cabeza.

—Tenías que haber visto la cara de Ethel cuando le dije que había visto al diablo. —Se echó a reír a carcajadas. —Casi como la que tenéis... —Al darse cuenta de lo que iba a decir hizo una mueca. —Está detrás, ¿verdad?

Los niños asintieron a la vez y gimió girando la cabeza lentamente para ver a su marido mirándola con los brazos en jarras y las piernas separadas. Al levantar sus ojos para mirar su cara, forzó una sonrisa. —Eres bueno como rastreador y ahora entiendo por qué te llaman la Sombra.

—Mujer... me colmas la paciencia. ¡He tenido que dejar mis tierras en manos de otro de nuevo para seguirte! —gritó furioso haciendo que los pájaros salieran espantados.

—Shuss, pueden oírte los salteadores de caminos.

—¡Cuando te estabas riendo no pensabas en eso!

Levantó la pata de la liebre en son de paz. —¿Tienes hambre, esposo? Seguro que no has comido en todo el día por el desastre de esposa que tienes. —Los niños reprimieron una risita al ver que miraba la pata en su mano. — Ven, siéntate a mi lado. Después podrás darme esa tunda que me prometiste.

—¿Es que nunca vas a hacerme caso? —gritó furioso—. ¡Eres mi esposa!

—Claro que sí. Cuando seas razonable, te haré caso siempre. Tú eres lo primero. —Esas palabras parecieron aplacarle. —Después de solucionar ciertos temas, serás lo primero. Lo juro.

—Levanta.

—¿No tienes hambre?

—¡Levanta!

—Tú no has roto tu promesa. Lo he hecho yo por ti. Tú no sabías nada, así que no tienes que dar explicaciones al rey. —Se levantó preocupada porque parecía que sí que parecía a punto de atacarla.

—¡Mírate, pareces a punto de desmayarte! —La cogió del brazo y tiró de ella hacia su caballo mientras los niños les seguían. —¡Y acompañada de dos críos! ¡Estás loca! Tiene razón el rey y no deberías salir del castillo jamás.

—¡Retira eso! —gritó ella volviéndose para enfrentarle—. ¿Qué debía hacer? ¿Dejar que tú y ese cerdo seboso os burlarais de mí? ¿Sabes todo lo que he luchado para conservar mi hogar? ¿Qué harías tú si alguien intentara arrebatarte BlackHill? ¡Si quien te lo arrebatara, se riera de ti ante todos! — Kort se tensó. —¡Sí! ¡Le despedazarías con tus manos, pero yo no tengo la

suerte de ser como tú!

—Sube al caballo.

Agotada y enferma al darse cuenta que no entraba en razón se le llenaron los ojos de lágrimas. —Debo ir a Ravenshaw. Es culpa mía que ocurra esto y si a mi hermana le pasa algo por mi culpa, no me lo perdonaré jamás. —Una lágrima cayó por su mejilla y furiosa se pasó la mano por ella para borrarla.

Él la cogió por la cintura sentándola de malas maneras sobre su caballo mientras los niños en silencio hacían lo mismo. Kort metió los dedos en la boca y silbó con fuerza sin perderla de vista. Su caballo apareció cabalgando hacia ellos y los niños lo miraron con los ojos como platos.

—¿Sombra, me ensañarás a hacer eso? —preguntó el niño admirado.

—¡Y a mí! —pidió Molly ansiosa—. ¿Lo harás?

Él gruñó subiéndose al caballo y los niños sonrieron como si hubiera dicho que sí. Cogió las riendas del caballo de Marden y tiró de él sin mirarla siquiera. Cuando llegaron al camino Marden se sorprendió cuando fueron hacia el sur. Le miró de reojo y susurró —Gracias.

—Hablarás con ellos para que se dispersen y si no lo consigues, volverás de inmediato a donde yo esté para regresar a casa. —La miró seriamente. —Es tu última oportunidad.

—Les convenceré. Acabaré con esto y se lo explicaré todo al Conde.

—¡No! Con el conde hablaré yo cuando se abra el castillo. Yo me entenderé con él. Tú sólo hablarás con los aldeanos.

Estuvieron en silencio unos instantes y Marden volvió a mirarle de reojo. —¿Y si quiere que me cambie por Ethel, ya que esa fue la orden del rey?

—Te cambiaré. Eso que gano. Seguro que tu hermana es mucho menos molesta que tú.

—Lady Ethel es muy dulce y sencilla. Viste como una princesa y tiene unos modales exquisitos —dijo Molly soñadora—. El conde se habrá enamorado locamente de ella. Seguro que sí. No querrá cambiarla por nada. —Al darse cuenta de lo que había dicho se sonrojó intensamente.

Charles la fulminó con la mirada antes de decir —Pero nuestra Marden también es maravillosa. Luchadora como nadie. Tenía que haberla visto

tumbar a ese herrero. No le dio ni una oportunidad.

Molly le dio una patada y el niño gimió antes de que Kort preguntara como si nada —¿Qué herrero?

—Nada. Uno que nos encontramos en el camino. ¿Verdad, niños?

—Sí —dijeron con fuerza forzando una sonrisa demostrando que mentían como bellacos.

—¿No será esa bestia que trabaja en mis tierras y que camina cojo?

—No —dijeron los tres a la vez antes de que Marden añadiera rápidamente— Era gordo y viejo... No me costó tumbarle como dice Charles.

Kort entrecerró los ojos sin creerse una palabra y se mantuvo en silencio dejando el tema para alivio de los tres. Marden pensó en las palabras inocentes de la niña. Es cierto que en el carácter ella no se parecía en nada a su hermana. Pero es que las obligaciones nunca la dejaron ser una dama en toda la extensión de la palabra. Su padre la había puesto a cargo del castillo, por la total indiferencia de su hermana, que le gustaba más bordar. A ella esa actividad siempre la había aburrido, así que se distraía trabajando. Fue algo natural y su carácter cambió al tener que ordenar a los sirvientes que realizaran su trabajo. Se volvió más dura mientras que Ethel era más delicada. Empezó a defenderse una vez que un vendedor ambulante la atacó en la aldea. Tenía trece años, así que su padre le enseñó a defenderse como si fuera un guerrero durante unas horas al día. Que atendiera el castillo también, fue una suerte para ella, porque sabía que había influido en la decisión de su padre de no casarla. Eso, y que le hubiera matado con sus gritos, torturándole hasta que llegara su prometido.

Nunca le había preocupado ser distinta a su hermana. Eso era lo que las diferenciaba, pero ahora... Miró a su marido. ¿Y si Ethel le atraía más? Aparentemente eran iguales y sabía que atraía a su marido físicamente, pero también sabía que su carácter le exasperaba. Le había dado muchos problemas desde que la había conocido, siguiéndola por media Inglaterra y debía estar harto de ella. Se suponía que él debía casarse con su hermana y Kort tampoco se había comprometido con ella como Dios mandaba. En realidad no estaban casados. Puede que en cuanto viera a Ethel, cambiara de opinión y se llevara a su hermana como el rey había ordenado. Enderezó la espalda sobre su montura molesta y entrecerró los ojos. ¡Esperaba que no se le ocurriera, porque si se llevaba a Ethel, le quemaría BlackHill! Ya se encargaría ella de llegar hasta

allí y quemarle el castillo hasta los cimientos, plantando al Conde que seguro que era estúpido. Un estúpido normando. No, eso no iba a pasar. Ella jamás se casaría con el normando. Ni muerta. Si no podía volver a BlackHill, se iría a otro sitio. Ya pensaría donde cuando tuviera las ideas más claras, porque en ese momento se estaba imaginando la cara de Kort viendo a su preciosa hermana cubierta de joyas y la cara de bobo que estaba poniendo la tenía a punto de pegarle cuatro gritos.

Intentó controlarse, pero algo en su interior se lo impidió. Volvió la cabeza hacia él y le dio una patada en la pierna, pero falló y se la pegó a su caballo que ni se inmutó por ser un caballo de guerra. Pero sí hizo otra cosa. Su montura se acercó a la suya mordiéndole en el morro. Marden gritó cuando su caballo se subió sobre sus patas traseras y ella intentó sujetarse en las crines, pero al pillarla por sorpresa no le dio tiempo y su espalda cayó sobre los cuartos traseros del caballo antes de que saliera a galope.

—¡Marden!

La voz de Kort siguiéndola no la llegó a escuchar, porque estaba ocupada intentando incorporarse apretando las piernas sobre el lomo del caballo para sentarse. Las riendas arrastraban por el suelo, así que cogió las crines tirando de ellas con fuerza para detenerlo. El caballo se detuvo en seco y Marden salió disparada sobre su cabeza cayendo de espaldas sobre el camino. El golpe fue tremendo y gimió pensando que debía empezar a pensar las cosas dos o tres veces antes de actuar.

Kort se arrodilló a su lado asustado y susurró —¿Marden?

Gimió de nuevo abriendo los ojos y forzó una sonrisa. —Estoy bien.

—¡Menudo mamporro! —dijo Molly apareciendo sobre ella.

—¿Qué te duele? —Kort le cogió la mano. —¿Te has roto algo?

Todavía estaba recuperando el aliento apretó su mano para sentarse y suspiró de alivio. Al mover las piernas y los brazos se dio cuenta que no se había roto nada.

—Es de hierro —dijo Charles admirado—. He visto gente romperse el cuello con una caída así.

Kort ignorándolos la cogió en brazos. —¿Qué te duele?

—Nada. Sólo ha sido el golpe. Déjame de pie. Quiero comprobar que

todo está bien.

Él lo hizo a regañadientes, pero no le soltó la cintura. Avergonzada levantó la vista. —Estoy bien.

—¡Suerte has tenido de no matarte! —le gritó a la cara—. ¿Crees que no sé que has pegado una patada a mi caballo?

—¡Fue sin querer! ¡Quería pegártela a ti! Jamás dañaría un caballo a propósito.

Kort la cogió por la nuca y la besó furioso provocándole un vuelco al corazón. Se abrazó a su cintura respondiendo sin darse cuenta hasta que Molly le tiró de la túnica a Marden. —¿Mientras le haces el amor a la Sombra, voy a por tu caballo? —gritó a los cuatro vientos sonrojándola intensamente.

Kort se echó a reír y la cogió en brazos mirándola a los ojos. —Lo recogeremos de camino hacia Ravenshaw. Molly sube a tu caballo.

—Sí, jefe.

Mirándola a los ojos dijo con la voz ronca —Milady no puede atenderme en este momento.

Se puso aún más roja y replicó —Puede atenderte mi hermana, que estará en condiciones.

—Así que todo esto es porque estás celosa. No me gustan las mujeres celosas. —Se sentó tras ella. —Seguro que tu hermana no lo es. Un punto más a su favor para que te cambie por ella.

—Estúpido vikingo.

—Estúpida sajona. —Rodeó su cintura con su brazo pegándola a él. —Tienes que tener más cuidado, preciosa. O me quedaré viudo antes de que digas sí quiero ante el sacerdote.

Marden sonrió mirando al frente sintiéndose estupendamente porque la había llamado preciosa. ¿Cómo la iba a cambiar por Ethel? Era su hombre y ella era suya. Puede que no le hiciera mucho caso cuando le ordenaba algo, pero era su dueño y señor. Incluso más que el rey. Y siempre lo sería.

Al día siguiente por la mañana llegaron a la colina y vieron como los

aldeanos había sitiado el castillo. Era realmente ridículo porque solo eran los aldeanos. Su gente, que al no poder luchar desde dentro, luchaban desde fuera. No habría más de setenta hombres lanzando piedras y flechas a la muralla.

Exasperada volvió su caballo hacia su marido y a los niños. — Esperarme aquí.

Kort le cogió las riendas acercándola. —Te espero aquí para no ponerles nerviosos como hemos hablado, pero como vea algo raro, bajó ahí y los destrozo a todos. ¿Me has entendido?

Asintió antes de sonreír y besarle en los labios rápidamente. Él gruñó antes de cogerla por la cintura atrapando su boca.

Molly suspiró. —Ya estamos otra vez. Qué pesados están. ¿Padre besaba tanto a madre?

—Nunca había visto algo igual. Ni la puta de la aldea besaba tanto. No han parado en toda la noche y eso que se pusieron lejos. ¿Tú has pegado ojo?

—¿Con esos gritos? Parecía que la estaba matando.

Avergonzada miró a los ojos a su marido que carraspeó antes de gritar —¡Silencio! ¿No veis que la avergonzáis?

Más avergonzada aún se apartó de él. —Gracias esposo.

—De nada. —Volvió a mirar hacia el gentío que estaba demasiado ocupado tirando piedras como para fijarse en ellos. —Es ridículo que los soldados del rey quisieran avisarle de esto. No son nada para el conde. Podría salir y matarlos a todos en un instante. —Miró la torre. —Incluso sus arqueros podrían terminar con esto.

—No quiere tomar represalias contra su gente. Ahora son su gente. — Más tranquila, porque eso significaba que no era mal hombre, sonrió a su marido. —Enseguida vuelvo.

—Ten cuidado.

Empezó a bajar la colina y Marden azuzó su caballo impaciente por verles. Cuando llegó a la aldea le dio una patada a uno en la espalda cuando intentaba tirar una bola de fuego con una gran cuchara de madera. Cuando pasó ante otro que estaba a punto de lanzar una flecha, el tipo desvió el tiro al cielo asombrado de verla ante él. —¿Qué haces, estúpido? ¿Quieres matarme?

—¡Marden!

Su gente se volvió hacia ella sorprendida y tirando sus armas la rodearon al instante. Cuando vio a Reginald se bajó corriendo del caballo para abrazar al viejo que la había cuidado tantos años. Tras él vio a Florence y sus ojos se llenaron de lágrimas cuando su niñera susurró —Estás viva.

—Por supuesto que estoy viva. —La abrazó con fuerza. —Te he echado de menos.

—Pensaba que habías muerto. Que no habías conseguido llegar a Palacio.

—Sí que lo conseguí. Pero ocurrió algo. —Volvió la vista hacia la colina al igual que los demás.

—¿Es la Sombra?

—Sí —dijo orgullosa—. Mi marido.

Todos la miraron como si estuviera loca y se echó a reír. —No me iba a casar con un normando. Me ha dejado venir hasta aquí para que os avise. Por poco os delatan unos soldados del rey que me buscaban a mí. Él los mató para ayudarnos, pero debéis desistir porque si esto llegara a oídos del rey, nos pondréis en peligro a todos y perderemos Ravenshaw.

—¿Pero qué dices, niña? —Reginald la cogió por el brazo.

—A quien no entiendo es a ti. Antes de irme dijiste que estabas harto de luchar. ¿Qué ha ocurrido para que cambiaras de opinión?

—¿Qué ha ocurrido? Ver llorar a tu hermana desesperada por el hombre que le ha tocado en desgracia.

Se tensó con fuerza. —¿Qué quieres decir? Quería casarse con él antes de que el rey la casara con otro anciano. —Miró a Florence. —¿Qué ha ocurrido?

Su niñera le cogió la mano. —Cuando llegó tu hermana con el conde, tenía la cara amoratada y lloraba sin cesar. La asistí en su habitación, pero no quiso decirme qué ocurría. Hablé con Reginald e íbamos a matar a esos normandos cuando se inició un fuego en una de las casas de la aldea y todos salimos a ayudar. No hemos sitiado el castillo. Nos han expulsado y luchamos por recuperar a Lady Ethel.

Pálida soltó su mano dándose cuenta de lo que había ocurrido. El conde había tomado a su hermana y al darse cuenta que su Marden no era virgen, le

había pegado. Su hermana disimulando que era ella, no había dicho nada de lo que había ocurrido, ni había revelado a su esposo su verdadera identidad, pero por supuesto sus sirvientes sabían que era Ethel y por eso la reclamaban. Iba a matar a ese cabrón.

Furiosa cogió el puñal que Reginald tenía en el cinturón y entrecerró los ojos mientras todos se apartaban de ella haciéndole un pasillo hacia el túnel. Caminó furiosa y escuchó un silbido, pero no se volvió sabiendo que era su esposo reclamándola.

Su segundo al mando corrió a su lado. —Ya lo hemos intentado. Está bloqueada y cuando se dieron cuenta de lo que intentábamos, abrieron la trampilla del agua. Casi nos ahogamos.

Se detuvo mirándole a los ojos. —¿Y la otra entrada? ¿La de la cámara de padre?

—También bloqueada. Han tapiado con piedras del muro las entradas.

Entrecerró los ojos y gritó de furia por la impotencia. Iba a tirar ese muro piedra a piedra para recuperar a su hermana si era necesario.

El caballo de su esposo llegó hasta ella y se bajó a toda prisa haciendo que los demás dieran un paso atrás. —¿Qué ocurre?

Le miró furiosa. —¡La ha golpeado, Kort! ¡A mi hermana! Ese cerdo normando se ha atrevido a golpear a la dueña de Ravenshaw.

Kort apretó los labios antes de mirar a Reginald. —¿Quién eres?

—Reginald, milord. Me encargaba de los soldados después de la muerte del conde.

—¿Cuántos soldados hay en el interior de la fortaleza?

—Unos sesenta. Los que llegaron con el conde cuando vino a Ravenshaw. Se llevó a doce para ir a buscar a Lady Marden, pero regresaron todos. No hubo bajas.

—¿Qué ocurrió para que Lady Ethel viniera con el conde? —preguntó Florence.

—Mi esposa decidió casarse conmigo —dijo Kort cuando había abierto la boca con intención de contestar.

—¡Eso no es cierto! ¡Lo decidió Jorgen porque dijo que era perfecta

para la Sombra! Yo ni te conocía.

—No querías casarte con un normando y decidiste casarte conmigo y ser la señora de BlackHill ya que no podías tener Ravenshaw.

—¡Quedaría en manos de Ethel, que estaba decidida a casarse con el conde para que no le casaran con un viejo de nuevo! ¡Jorgen dijo que era de fiar! ¡Y mira cómo le ha ido por sustituirme!

—¿Así que el conde piensa que se ha casado contigo? —preguntó Reginald atónito antes de mirar a Florence y reírse a carcajadas al igual que los demás.

Molly entrecerró los ojos al igual que Kort, que se cruzó de brazos mientras ella sólo quería esconderse de la vergüenza. —No fue idea mía. Jorgen me lío y... —Las risas fueron más fuertes sonrojándola.

—¡Basta! —El grito de Kort cortó las risas en seco y dieron un paso atrás asustados. —Eso ahora ya ha pasado.

—Bueno, pasado, pasado... —Molly la miró de reojo. —No les habéis dicho que el rey la ha condenado a muerte. A Lady Ethel, quiero decir.

Todos abrieron los ojos como platos. —¡Cuando me condenó a mí por negarme a casarme con ese normando, no os sorprendisteis tanto!

—¿Qué has hecho, muchacha?

Kort reprimió una sonrisa. —Escupir a la cara al rey de Inglaterra y llamarle ladrón entre otras lindezas.

Todos la miraron orgullosos. —Esa es nuestra niña —dijo Florence con lágrimas en los ojos—. El conde estaría tan satisfecho. Es una pena que no hayas matado a ese ladrón de tronos.

—¡Si lo hubiera hecho, ahora estaría muerta, señora! —dijo Kort molesto—. ¡No deberían animarla a hacer estas cosas!

—No discutáis. Ya está hecho. ¡Ahora tengo que arreglarlo! Y no está condenada a muerte.

—¡Si lo está si sale del castillo! ¡Guillermo os castigará a las dos si eso ocurre como ya ha ocurrido! —le gritó a la cara—. Estás aquí, ¿recuerdas? Con lo que me costó convencerle...

—Nunca me has explicado bien esa conversación. ¿Por qué querías

salvarme el pellejo si ya habías conseguido BlackHill? Sobre todo porque en la cena dijiste que no querías esposa. Eso no lo entiendo bien. Eso y por qué me seguiste después.

—Jorgen habló conmigo explicándome lo que había pasado —dijo entre dientes—. Y no sé por qué tengo que darte explicaciones y menos delante de toda esta gente.

—Somos su familia —dijo Florence ofendida—. No somos esta gente.

Todos asintieron y Molly dijo —Pero si no querías una esposa, lo mejor era...

—¡Molly!

La niña cerró el pico de inmediato, pero Marden terminó por ella — Claro, ya habías conseguido ser el dueño de BlackHill y no me necesitabais.

—Yo devuelvo los favores.

Esas palabras le sentaron como una patada en el estómago. —¿Soy un favor?

—Al final tenía que casarme.

—¡Pues te recuerdo que no estamos casados!

—¡No me provoques! Todavía puedo arrepentirme

—Ya estamos otra vez —dijo Molly exasperada al ver que los aldeanos se ponían en guardia—. Tranquilos, ahora se besan. Lo hacen mucho.

Fulminaron a la niña con la mirada y levantó la barbilla sin sentirse intimidada antes de chasquear la lengua. —No me dais miedo.

Ignorando a Molly ella volvió a mirar el muro. —Tengo que entrar ahí, esposo. Tengo que matar a ese sajón y hablar con Ethel.

—Mejor habla con Ethel antes de matar a su esposo —dijo colocándose tras ella mirando en la misma dirección—. Es hora de utilizar esa diplomacia que Guillermo dice que no tengo.

Levantó la vista para mirarle. —¿Estás hablando de una visita de cortesía al marido de mi hermana?

—Por supuesto. ¿Hay mejor momento?

—Bien. Así entraré y le rebanaré el cuello.

—Déjame el conde a mí. Tú encárgate de hablar con tu hermana.

Chasqueó la lengua girándose y mirándole a los ojos. —Confío en ti.

—¿No me digas?

—Con esto estoy diciendo que no me falles.

Kort asintió. —No te fallaré, preciosa.

Capítulo 9

Una hora después con su marido a su lado montado a caballo se acercaron a puente levadizo que en ese momento estaba izado. Los soldados les miraron desde el muro y uno de ellos pareció reconocerlo porque gritó al interior del castillo.

—Recuerda que no debes mostrar inquina por el Conde. Eso sólo complicará las cosas con Guillermo. Contente.

—Haré lo que pueda. No te prometo más.

—Al menos no le mates —dijo divertido.

Ella sonrió mirando sus ojos grises. —Me alegro de haberme casado contigo.

Kort asintió como si tuviera que ser así y Marden esperó pacientemente a que él respondiera. Pero su marido parecía más interesado en cómo se bajaba el puente que en sus palabras. Le daba la sensación que ese no era el mejor momento para pedirle explicaciones, pero aun así dijo —Si me cambias por mi hermana, no me quedaré con ese normando.

La miró como si estuviera loca mientras los hombres del conde se acercaban y Marden se sonrojó. —Ahora no puedo responder a esa mirada porque debo hacer de dama refinada. —Levantó la barbilla e hincó los talones en los costados de su caballo para cruzar la pasarela.

Su marido gruñó tras ella apurando el paso para adelantarla y sisear — Detrás de mí, esposa.

Vaya, eso se le había olvidado. Estaba tan acostumbrada a ir la primera que se le había pasado que ahora debía seguir a un hombre. Resignada siguió a su marido mientras entraba en su castillo. Marden apretó las manos en las riendas al ver las reformas que había hecho el normando en su ausencia. Había

tirado el establo y lo estaba construyendo de nuevo más alejado del castillo.

Vio a su cuñado bajar los escalones con una amplia sonrisa en la cara, pero cuando vio a Marden se detuvo en seco antes de girar la cabeza asombrado hacia Ethel que salía en ese momento. En cuanto se vieron Ethel chilló antes de correr escalones abajo y acercarse a su hermana que se bajaba en ese momento de su montura.

—¡Son gemelas! —dijo el Conde atónito.

—¿No lo sabías, Treyton? ¿No sabías que Marden tenía una hermana gemela? —Kort parecía divertido observando a las gemelas abrazarse con fuerza. Marden fulminó con la mirada al normando, que se sonrojó por su expresión. —Disculpa a mi esposa. Todavía está algo molesta contigo por tu comportamiento hacia ella.

—¿Tu esposa? ¡Entonces estamos emparentados, noruego! —Parecía satisfecho. —Marden, ven que te presente a mi amigo Kort. El mejor guerrero que he conocido y con él que he tenido el honor de batallar.

Las hermanas se miraron a los ojos sujetándose de las manos y Ethel asintió sin decir una palabra como si entendiera lo que su hermana quería decirle.

Marden miró al normando y su gesto volvió a endurecerse. —Ya conozco a mi marido.

Treyton se echó a reír socarronamente. —Por supuesto que conoces a tu marido. Estoy hablando con Marden.

Ethel se giró lentamente y susurró —Ella es Marden. Yo soy Ethel.

El Conde puso los brazos en jarras. —¿Cómo que eres Ethel? ¿Qué Ethel?

—Amigo, creo que cuando fuiste al BlackHill te equivocaste de hermana. Te llevaste a Ethel, que intentaba proteger a su hermana de la ira del rey. La verdadera Marden iba camino a Palacio y allí la conocí yo.

—¡Me mentiste! —le gritó furioso—. ¡Eras la viuda del Barón! Por eso... —Se detuvo en seco al darse cuenta de lo que iba a decir y Ethel se sonrojó intensamente.

—Amigo, créeme cuando te digo que has salido ganando. Mi mujer tiene un carácter algo especial. —Marden le fulminó con la mirada haciéndole reír.

—¿Ves?

—¡Esto es inaudito! —Treyton se pasó la mano por el cabello. —¡Y ahora cómo le explico esto al rey! ¡Me ordenó casarme con Marden!

—Y a mí me ordenó casarme con Ethel, pero ya está hecho. Cada uno tenemos una esposa y unas posesiones. ¿Qué más le dará al rey quién sea quién? —Kort se bajó del caballo y le dio una palmada en la espalda. —Dame algo para regar el gaznate, que estoy sediento.

—¡No me he casado aún con ella! ¡No he encontrado un sacerdote por los alrededores!

Kort se tensó. —Pues mala suerte. —Marden suspiró aliviada. —Ya os casareis en cuanto podáis. Por cierto, los aldeanos de fuera sólo querían recuperar a Ethel. Creía que estaba aquí contra su voluntad por cierto aspecto que tenía al llegar.

El Conde se sonrojó antes de fulminar con la mirada a su hermana. — ¡Diles la verdad!

—¿Qué verdad? —Levantó la barbilla y se cruzó de brazos.

—Que te escapaste y...

—Deja hablar a mi hermana —dijo Marden fríamente cortándole en seco. Miró a los ojos a Ethel—. ¿Lo hizo él?

—Se enfadó.

—¿Por qué no eras pura? —preguntó entre dientes.

—Me echó del campamento. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Dijo que no se casaría con una puta que se entregaba a cualquiera. Que esperaba que los lobos me devoraran para no tener que dar explicaciones al rey.

Treyton carraspeó y Marden se volvió hacia él furiosa, pero su hermana dijo rápidamente —Pero él no me pegó. ¡Fue Harry!

—¿Harry? ¿Lord Harry? ¿Por qué?

—¡Cuando se enteró de que me había ido con el normando nos siguió! —dijo asustada—. ¡Y al encontrarme sola en el bosque, me farfulló que no sería de otro hombre y empezó a pegarme! Casi no entendía lo que me gritaba. ¡Entonces escuchó llegar a Treyton y huyó! ¡Iba a matarme!

Marden miró con odio a Treyton y Kort sonrió moviendo la cabeza de un

lado a otro. —Yo que tú me cubriría, amigo.

El conde le miró extrañado antes de que Marden gritara furiosa soltándose de su hermana y pegarle un puñetazo que dio de lleno en la nariz. —Esto por dejar sola a mi hermana en el bosque. —Le dio una patada en la entrepierna que lo dobló. —Esto por no protegerla como es tu deber. —Le dio un rodillazo en la frente que lo tiró de espaldas al suelo. —¡Esto por robarme mi castillo, perro normando! —Levantó la vista respirando agitadamente y Kort asintió. Marden le dio otra patada en el estómago haciendo que gimiera de dolor. —¡Y esto por hacerme recorrer media Inglaterra para volver hasta aquí! ¡Cómo tenga que volver, porque dañes a mi hermana, te rebano el cuello!

—Marden...

La voz de su hermana hizo que respirara hondo antes de volverse y sonreír. —Tranquila, hermana. Ya se me ha pasado. ¿Te hace feliz ahora? —Ethel miró al conde tirado en el suelo agarrándose sus partes gimiendo de dolor e hizo una mueca. Marden se volvió y le dio una patada en el costado. —Pero ahora sí que lo hará, ¿verdad?

—¡Sí, sí! —gritó el conde arrastrándose hacia atrás con gesto de dolor.

—Déjalo ya, esposa —dijo Kort a punto de reírse—. Seguro que ha aprendido la lección. —Caminó hacia el conde cogiendo a su mujer de la cintura. —¿Te das cuenta de la suerte que has tenido, amigo?

El conde asintió pasándose la mano por debajo de la nariz que le sangraba y Kort la besó en la frente satisfecho antes de darle una palmada en el trasero. —Mujer, tengo hambre. Y los niños también estarán hambrientos.

—Oh... —Preocupada por los niños gritó a los soldados —¡Dejar pasar a mi gente! —Sonrió a su hermana. —Vamos dentro. Seguro que la cocinera tendrá algo exquisito para nosotros. ¿Cómo llevas dirigir el castillo?

—Todo va como lo dejaste cuando te fuiste. No tengo que hacer casi nada.

—No pierdas de vista a los pesos de la harina. Siempre intentan timarnos los muy pillos.

El conde vio asombrado como las hermanas entraban ignorándole. —¿Cómo que no la hago feliz? —preguntó indignado haciendo reír a Kort.

—No intentes entenderlas. —Le tendió la mano y lo levantó. Treyton

gimió tocándose el costado.

—Sabía que era una salvaje cuando la vi tirarse al agua. Una dama no haría lo que hacía ella.

—Cuidado, amigo. Estás hablando de mi esposa.

Treyton puso cara de horror por haberle ofendido. —No, si yo estoy muy contento con tu matrimonio... Te lo juro. No podría estar más contento. Se ve una mujer muy... capaz.

—La más capaz de todas las que hayas conocido. Por cierto. A partir de ahora tu esposa no podrá salir de tus tierras. Órdenes del rey.

—¿Y eso por qué?

—Es una historia muy larga. Entremos que necesito una copa de vino para desenmarañarla.

Lo había solucionado. Estaba satisfecha después de hablar largo tiempo con su hermana, que le explicó todo lo que había ocurrido en su ausencia. Marden había hablado con los sirvientes para que se dieran cuenta que todo tenía que cambiar. No sabía si en el futuro los sajones volverían a reinar en Inglaterra, pero debían aceptarlo como ella había aceptado su destino fuera de Ravenshaw. Hartos de las disputas, se calmaron porque ella les explicó que a su hermana no la había pegado el normando. Y que si volvía a suceder algo así, ella misma le mataría. Treyton puso los ojos en blanco al escuchar su discurso mientras su marido le daba la razón.

Pasó el paño enjabonado por el brazo y escuchó que se abría la puerta a sus espaldas.

—Preciosa, no deberías mojar esas heridas.

Sonrió al escuchar la voz de su marido y volvió la cabeza para ver como sentado en la cama se quitaba las botas. —Molly acaba de darme las raíces.

—¿Los niños se han ido a dormir?

—¿Tú qué crees?

Sonrió levantándose y desatando el cordón de cuero de sus pantalones se los quitó mostrando su desnudez y a Marden se le cortó el aliento. —¿Has

hablado con tu hermana de lo que no le hace feliz? —Ella asintió viendo como su sexo se enderezaba y abrió los ojos como platos viendo lo grande que se hacía. —¿Y qué la aflige?

—El conde no la ha tocado desde aquel día.

—Estúpido normando.

Ella levantó la vista hacia sus ojos y sonrió. —Eso no te pasaría a ti, ¿verdad?

Kort metió los brazos en el agua y la sacó haciéndola reír. —No, no me pasaría a mí.

Abrazó su cuello y le besó en la barbilla. —Me encanta sentir tu piel rozando la mía.

—Preciosa, te gusta todo de mí.

Se echó a reír cuando la tumbó sobre la cama, pero perdió el aliento cuando se colocó entre sus piernas. Kort apartó uno de sus mechones húmedos de la frente. —Mañana volvemos a casa. Hay mucho que hacer.

Ella asintió acariciando sus hombros. —¿Te he dicho que me alegro de haberme casado contigo?

—¿Te alegras de no poder dominarme como al conde?

—Sí. Me alegro de que me escuches y me entiendas.

—No siempre será así. —Movié la cadera contra ella y Marden gimió de anticipación al sentir su sexo acariciando su entrada. —Me excita cómo me respondes —dijo él con voz ronca—. Se me endurece sólo con que me mires.

—Hazme tuya.

Entró en ella de un solo empujón y Marden gritó de placer. Kort se movió ligeramente y se retorció bajo su cuerpo queriendo más. Su marido la sorprendió volviéndose de espaldas llevándosela con él y Marden se sentó sobre su sexo sintiéndose muy sensual. Él acarició sus pechos apretando sus pezones ligeramente antes de bajarlas por sus costados hasta sus caderas y Marden apoyó sus manos sobre sus pectorales mirando sus ojos. Movié sus caderas hacia delante ligeramente y el placer que les traspasó fue tan increíble que sonrió. Kort se sentó de repente y la besó con pasión abrazando su cintura. Se sintió tan unida a él en ese momento sintiendo sus caricias en su espalda, que sin separar su boca, alimentándose de él, movió sus caderas una y otra vez

adelante y a atrás. Pero llegó un momento en que necesitó más y separándose de él llevó sus manos hacia atrás apoyándose en sus piernas para mover las caderas con más fuerza. Sin dejar de abrazar su cintura Kort besó sus pechos una y otra vez hasta que ella se dejó caer sobre su sexo catapultándoles al paraíso. Marden se dejó abrazar sintiendo que jamás recuperaría la respiración y tampoco le importaba porque en ese momento moriría feliz.

Dos meses después

—¿Dónde está mi esposa?

El grito de su marido le hizo sacar la cabeza de la caballeriza donde una yegua estaba pariendo para ver cómo se acercaba furioso.

—Continúa tú, Pete —dijo saliendo rápidamente porque la yegua no se asustara por los gritos de su marido.

Se limpió las manos en el mandil que llevaba. —¿Qué ocurre? Baja la voz. La yegua está pariendo.

—¡Me importa poco la yegua! —La cogió del brazo tirando de ella al exterior del establo, demostrando que sí que le importaba.

Cuando llegaron al exterior sonrió. —Bien, ¿qué ocurre?

—Mira a tu alrededor. ¿Ves algo extraño?

Marden miró el patio que estaba como siempre. Los hombres de su marido estaban practicando con Jorgen pegándoles gritos, sus sirvientes estaban haciendo sus tareas, Florence y Mildred estaban hablando al sol del verano mientras bordaban. Incluso había dos gallinas. Frunció el ceño. No debían estar ahí.

—Las gallinas se han escapado del corral.

—¡Deja en paz las malditas gallinas! ¿No te falta algo?

Con los brazos en jarras miró a su marido. —¿Quieres ir al grano? ¡Tengo mucho que hacer!

—¿Dónde están los niños?

Miró de un lado a otro y como no encontró a Molly que siempre estaba a su lado se dio la vuelta preocupada. Se volvió de nuevo hacia su marido. —No se perdería el parto de la yegua.

—¡No, no se lo perdería!

—¿Dónde están?

—¡Charles tendría que estar practicando! —dijo señalando a sus soldados—. Nunca se ausenta. Siempre está el primero para sus lecciones.

Preocupada miró a Mildred. —¿Habéis visto a Molly?

Las mujeres la miraron. —No. Hace un rato que no veo a la niña. Estará robando pastel de la cocina.

—No, acababa de comer. —Entró al castillo corriendo. —¿Molly?

—Preciosa, no están aquí.

Se volvió hacia su marido. —Estarán en la aldea. —Corrió fuera y se subió a la primera montura que encontró sin molestarse en ensillarla, pero cuando iba a salir del establo su marido se puso en medio. —Voy buscarles —dijo preocupada. Ni se había dado cuenta que la niña no estaba a su lado. Qué clase de madre iba a ser, que no sabía ni dónde estaban sus hijos. Entonces entrecerró los ojos. Molly siempre le decía a donde iba. Siempre. Y lo hacía por si tenía alguna tarea para ella. Además, Charles no se perdería las lecciones de Kort.

—Les ha pasado algo. Sube a tu caballo. Necesito al mejor rastreador.

Su marido entrecerró los ojos antes de silbar y su caballo apareció a su lado desde el patio. Dos minutos después cabalgaban hacia la aldea. No tardaron en descubrir que habían estado allí y habían hablado con el herrero.

Cuando llegaron a la herrería, Geraint estaba golpeando con una enorme maza una espada. La volvió a meter en la fragua y se pasó la mano por la frente mostrando su impresionante pecho cubierto de sudor. ¡Era imposible no mirar, porque abarcaba toda su vista! La voz de su marido la sobresaltó. —¿Has visto a Molly y a Charles, herrero?

—Pasaron por aquí hace un rato, milord —dijo mirándola a ella con deseo. Marden parpadeó asombrada y miró a su marido que parecía que quería matar a alguien.

—Vinieron a buscar algo que me habían encargado y se fueron corriendo.

—¿Qué te habían encargado?

—Es una sorpresa, milady. —Sonrió dejando la maza sobre la piedra y acercándose a ella. —Espero que me diga si le ha gustado. Lo he hecho con mucho gusto.

¿Estaba flirteando con ella ante su marido? Definitivamente ese hombre no estaba bien de la cabeza. Tendría que traspasarle el pie de nuevo para que

se diera cuenta que con ella no se jugaba.

—No han vuelto al castillo —dijo su marido a punto de explotar.

—Fueron hacia el bosque. Supuse que querían probarlo. —Se encogió de hombros y les dio la espalda. Algo totalmente inconcebible con los señores a los que se sirve.

—¡Geraint! —gritó ella perdiendo la paciencia.

Él entrecerró los ojos volviéndose. —¿Si, milady?

—Ya te advertí una vez. No me hagas hacerlo dos veces. —Tiró de las crines de su caballo volviéndolo mientras Kort se quedaba en su sitio mirando al herrero.

—¿Algo que añadir a lo que ha dicho su esposa? —preguntó con burla.

—Cuando encuentre a los niños, tendremos unas palabras tú y yo.

—Cuando quiera, duque —dijo cogiendo la maza—. Lo estoy deseando.

—No más que yo. —Volvió su caballo siguiendo a su esposa que en cuanto llegó a su lado le miró de reojo. Furioso siseó —Nunca vuelvas a mirarle así.

—¿Cómo le he mirado?

—¡Como si te atrajera!

—¡No digas tonterías! Teniéndote a ti, ¿por qué voy a mirar a otro hombre?

Esas palabras parecieron calmarle, pero aun así siguió enfadado. Él giró a la derecha y Marden le siguió. —Querido, te juro que si le miré fue porque es enorme.

—No es enorme.

—No como tú, claro. Pero debes reconocer que es grande.

Su marido gruñó antes de tensarse como si hubiera oído algo. —Detente.

—¿Qué ocurre? ¿Son los niños?

Miró hacia donde él miraba, pero no escuchaba nada. Frunció el ceño preocupada pero sólo veía árboles y ni siquiera había un mísero pájaro. Entonces escuchó como crujía una rama a unos diez metros a su derecha.

—Nos están acorralando —susurró asustada al escuchar algo tras ellos.

Su marido apretó los labios antes de cogerla por la cintura sentándola tras él, pero una flecha atravesó el hombro de Kort antes de que pudiera sacar su espada de la vaina.

—¡Kort! —gritó abrazándole con fuerza por la cintura. Él volvió su caballo saliendo a galope esquivando las flechas dirigidas hacia ellos. Su marido gritó sacando su espada y ella no se movió para no estorbar su brazo. Vio como uno de sus labriegos era rajado de arriba abajo después de lanzar un puñal que pasó al lado de sus cabezas. Fue un alivio llegar al claro y Marden miró hacia atrás.

—¡Marden!

—Estoy bien. No te preocupes por mí —dijo mientras él continuaba a galope tendido hacia el castillo. Estaban a unos metros cuando el vigía dio la alarma y el cuerno sonó. En cuanto entraron en el patio Kort gritó —¡Jorgen! ¡Al bosque! ¡Mata a todo el que esté allí!

—¡No, los niños!

Su marido se giró y ella gritó de dolor cuando la flecha que unía sus cuerpos se rompió por la mitad. El dolor que la traspasó hizo que clavara sus uñas en su vientre.

—¡Marden! —Jorgen se acercó cogiéndola de la cintura.

Kort ordenó a sus hombres. —Al bosque. ¡Apresar a todos los que encontréis! ¡Y buscar a los niños!

Su esposa estaba en el suelo rodeada de gente y asustado bajó del caballo. Mildred estaba rajando su vestido y mirando su espalda. —Tiene la punta dentro.

Kort se llevó las manos a la cabeza y al notar su propia flecha tiró de ella furioso. —¡Matarles a todos! —gritó fuera de sí antes de coger a su amigo por el hombro acercándole—. ¡Los quiero muertos! Y traerme al que ha ideado esto.

—Sí, Sombra —dijo antes de salir corriendo.

—Kort, los niños.

—Tranquila, no les pasará nada —dijo Mildred al ver que estaba a punto de echarse a llorar.

Su marido la cogió en brazos y mirándola a los ojos susurró —¿Por qué no me dijiste que estabas herida?

—No quería distraerte.

—Te pondrás bien.

—Claro que sí. Voy a dar a luz a tu hijo.

Entendiendo lo que le acababa de decir, Kort la miró emocionado y ella sonrió. —Mi gigante. ¿Tú estás bien?

—Sí, mi preciosa. Estoy bien. —Cuando llegaron a su habitación la tumbó en la cama mientras Florence dejaba una daga en el fuego. Kort le rasgó la ropa y le pasó por la herida un paño mojado que le pasó Mildred. —Hay que sacar la punta.

—Va a doler. Golpéame.

—Mi niña —dijo Florence intentando retener las lágrimas.

Sin hacerle caso cogió la muñeca de Kort para que la mirara a los ojos. —Golpéame. No quiero volver a sentir el dolor de la última vez.

Su marido le besó los labios suavemente. Ella cerró los ojos y antes de darse cuenta recibió un fuerte golpe en la mejilla que la hizo gritar —¡Au! —Abrió los ojos indignada. —¡No lo has hecho bien!

—Perdona cielo, ¿pero... y si te mato?

Parecía tan asustado que tuvo que desistir. Resignada a sufrir forzó una sonrisa. —No te preocupes. Soportaré el dolor.

En ese momento entró Molly en la habitación con la respiración agitada y los rizos alborotados.

—¿Dónde estabas? —gritó perdiendo los nervios.

—Fuimos al río a... —Abrió los ojos asustada al ver su herida en su hombro. —¿Te han herido?

—Os estaban buscando y les tendieron una trampa —dijo Florence reprendiéndola con la mirada.

—Es que era una sorpresa y...

Dejó de hablar cuando vio que Mildred cogía el puñal del fuego y que se lo daba a Kort que preocupado ordenó a las mujeres. —Sujetarla.

Las mujeres la retuvieron por los brazos. Marden asintió a su marido que apretando los labios metió la punta de la daga en su hombro. El dolor fue insoportable y gritó desgarrada arqueando la espalda sin poder evitarlo. Molly palideció dando un paso hacia la cama y vio como la sangre manaba de la herida mientras su señora pálida de dolor ya no podía ni gritar. Kort giró la daga y la punta de la flecha salió. Todos suspiraron de alivio, pero la que más Marden que sonrió agotada. —Ya está.

—Florence... —Su marido le entregó la daga a la mujer y con el trapo apretó su herida con fuerza.

—Espera un poco por si deja de sangrar.

—Es profunda, habrá que aplicar fuego.

—Otra vez no. —Cerró los ojos sin darse cuenta que una lágrima caía por su sien. Molly se mordió el labio inferior preocupada y dio un paso más hacia la cama.

—¡Niña, sal de la habitación! —ordenó Kort furioso por el sufrimiento de su esposa.

Marden estaba tan dolorida y agotada que no le contradijo y la niña con lágrimas en los ojos salió de la habitación con la cabeza gacha.

El grito de la señora de BlackHill cuando le aplicaron fuego en la herida puso los pelos de punta a más de uno de los que esperaban impacientes noticias sobre ella.

Cuando abrió los ojos después de dormir hasta el día siguiente, vio a su esposo mirando por la ventana con las manos a la espalda como si estuviera preocupado.

—Kort, ¿qué ocurre?

Él sonrió volviéndose hacia ella. —¿Aparte de que estés tirada en la cama con una herida en el hombro?

—Sí, aparte de eso. —Alargó la mano ignorando el dolor de su hombro. —Ven aquí.

Al volverse vio que su hombro, en el que tenía una herida limpia que ya

estaba cicatrizando. —¿Te duele?

El rió por lo bajo acercándose y sentándose a su lado para cogerle la mano. —Esto no es nada. Pero desde que te conozco ya te han herido dos veces.

—Lo dices como si fuera culpa tuya. ¿Recuerdas que la primera vez había un lobo por el medio?

Kort miró su mano acariciándola. —Tampoco te protegí en esa ocasión. No debí haber dejado que te alejaras tanto y tampoco debería haber dejado que nos adentráramos en el bosque sin protección.

—Nos confiamos. Fue culpa de los dos y los dos salimos heridos. No volverá a pasar. ¿Jorgen ha vuelto?

Asintió apretando los labios. —Sí, ha vuelto.

—¿Cuántos? —Su marido no respondió. —¿A cuántos ha matado?

—Siete. No sabemos los que huyeron antes de que llegara. Esos los encontró camino a la aldea. Corrían como zorros hacia sus casas cuando se encontraron con los míos.

—¿Lo has hecho?

—¿El qué, preciosa?

—Matar a Geraint. —Se miraron a los ojos. —Él nos llevó a la trampa cuando los niños estaban en el río. Sabes tan bien como yo, que está metido en esto.

—No le he matado.

Marden respiró hondo. —¿Me lo dejarás a mí?

—No, estás esperando a mi hijo y no me voy a arriesgar a que salgas herida de nuevo. Yo me ocuparé de él.

—¿Y por qué no lo has hecho ya?

Él suspiró levantándose de la cama y preocupada le observó. —No puedo condenar a muerte a un hombre inocente. Hablé con los niños y estuvieron allí. Le habían pedido que hiciera unos anzuelos para ti porque les habías dicho que te gustaba pescar. Sé perfectamente que cuando hablaba de la sorpresa, no se refería a lo que tenían preparado los niños, pero no puedo demostrarlo. Si le matara, los sajones lo verían como una afrenta —dijo con

rabia—. Te aseguro que nada me gustaría más que matar a esa apestosa rata, pero si lo hago, perderé la poca confianza que tienen en nosotros. —Furioso se pasó la mano por su pelo negro dándole la espalda.

Ella entendió perfectamente lo que se le pasaba por la cabeza, pero sobre todo lo frustrado que se sentía porque su mujer había sido herida por culpa de ese hombre y no podía tomar represalias por las consecuencias que conllevarían.

—¿Cómo se han tomado los aldeanos las muertes de los que nos atacaron?

—Mal. Muy mal, pero no ha habido problemas porque todo el mundo sabe que estás herida. Nos miran con odio, pero no ha habido altercados.

Sonrió agotada. —¿Me estás pidiendo consejo? ¿A tu esposa? ¿A una mujer?

—Tú no eres como otras mujeres.

—Déjame a mí. —Le miró a los ojos perdiendo la sonrisa. —Nadie ataca a mi familia y se va indemne. Se cree que puede burlarse de nosotros, Kort. Es un líder entre nuestra gente. Tenemos que ser más listos que él.

—Ponerle en su contra.

—Exacto. Le acusaremos de cobardía. Es simple. Ya le dejé en ridículo una vez y nos odia. Cuando vuelva a dejarle en ridículo, estallará y ahí estaré para darle su merecido.

—Podría hacerlo yo.

—No, si te ven como una amenaza, provocarás el temor entre los nuestros. Eso nos perjudicará más que otra cosa. Debe ser una mujer la que le deje en ridículo. Tiene que sentirse infravalorado, humillado ante los demás. Eso le sacará de quicio y sabes que soy muy buena en eso. No podemos retroceder ahora cuando hemos conseguido tanto. Cuando tú has conseguido tanto. Les necesitamos y ellos a nosotros.

Kort apretó los puños furioso. —Estás en estado.

—La última vez estaba herida y le vencí.

—La última vez le tomaste por sorpresa. Eso no volverá a pasar.

—Ya veremos. —Al darse cuenta de su impotencia se sentó en la cama

asustada. —Kort, eres el señor de todo lo que alcanza a la vista. No le mataste por una razón y esa razón era correcta. No dejes que el orgullo te haga flaquear, porque entonces tendremos que labrar esas tierras nosotros mismos. En este momento debemos ser inteligentes, esposo. Si yo le mato, los aldeanos sabrán que no era lo bastante hombre para guiarles. Necesitan un líder y le han buscado a él. Tenemos que desviar la lealtad que tienen por él hacia ti.

—¡Entonces debería ser yo quien le matara!

—¡No tienes pruebas! ¡Te verían como el cacique que hace y deshace a su antojo! Estoy segura que saben que él fue el instigador, pero si le matas tú, sólo le convertirías en un mártir. Si le mato yo, será la venganza de una mujer atacada que se protege de una bestia.

La miró con admiración. —Si te toca un pelo...

—Le despedazarás. Lo sé. Tranquilo, ya tengo pensado lo que voy a hacer. Será sencillo. —Sus ojos se endurecieron. —Y te aseguro que va a sufrir antes de confesar la traición a su señor ante todos.

—Esa es mi esposa —dijo orgulloso antes de besarla apasionadamente—. Ahora acuéstate. Debes descansar.

Suspiró cuando su cabeza tocó la almohada y sonrió. —Sí... —Miró a su alrededor y frunció el ceño. —¿Dónde está Molly?

—Está en el pasillo. —Suspiró levantándose. —Está muy triste y es culpa mía. Seré un padre horrible.

—Eso no es cierto. Te has dado cuenta de que está triste. ¿Qué has hecho para cambiarlo?

—No me mira a la cara. Cuando hablé con ellos, fue Charles quien respondió mis preguntas. Ella sólo se apretaba las manos nerviosa, casi sin escucharme. Como si pensara en otra cosa.

—Cree que te ha decepcionado. No ha cumplido con su tarea y piensa que nos ha puesto en peligro con su comportamiento.

Kort apretó los labios antes de gritar —¡Molly! ¡Ven aquí! —La puerta se abrió lentamente y la cabeza de la niña pasó por la rendija mirando a su alrededor. —¡Pasa! —ordenó su marido muy serio.

La niña arrastró los pies hasta el centro de la habitación mirando al suelo. Su marido carraspeó incómodo. Estaba claro que no estaba

acostumbrado a tratar con niños. —Molly, te encomendé una tarea cuando te conocí.

La niña asintió sin levantar la cabeza. —¿Qué tarea fue esa?

—Cuidar de tu bien máspreciado.

—Así fue. Pero no estabas cuidando a mi esposa en el momento que la hirieron, sino que estaba haciéndolo yo. No fue responsabilidad tuya.

—Nos utilizaron para engañaros —susurró. Marden sonrió porque la niña era listísima.

—Cierto, pero estaba conmigo, no contigo.

—Y la salvaste. Sino estaría muerta.

Los tres sabían que eso era cierto y Kort añadió —Por eso a partir de ahora siempre estarás con ella cuando yo no esté. Y empezarás a entrenarte como tu hermano. Para llegado el momento, puedas ayudar a cubrir su espalda como ella hizo conmigo.

—¿De verdad? —Sorprendida le miró a los ojos.

—Mi esposa está adiestrada y en mi país no es extraño. A partir de ahora te entrenarás con tu hermano —ordenó más fríamente de lo que a Marden le gustaría, pero algo era algo y estaba muy orgullosa de él.

—Ven aquí —dijo extendiendo su mano.

Molly saltó a la cama abrazándola con fuerza y se echó a llorar sobre su hombro sano. —Shuss... —Le acarició la espalda mirando a su marido que parecía impotente. —Lo has hecho muy bien —vocalizó para aliviar su carga y Kort suspiró dejando caer los hombros como si le hubieran quitado un peso de encima—. Vamos, vamos, una valiente como tú no puede ponerse así.

La niña se apartó para mirarla a la cara. —¿Te duele?

—Nada que tus raíces no puedan curar. Yo también soy dura, ¿sabes?

Molly sonrió. —Sí que lo eres. Has sobrevivido a un lobo y al rey de Inglaterra.

Marden se echó a reír y gimió cuando se movió. —Chica lista. —En ese momento entró Charles con un bol en las manos. —¿Eso es para mí?

—Sabía que estabas despierta. El bebé tiene que comer.

—Qué suerte tengo con todos vosotros —dijo emocionada—.
Tendremos una familia maravillosa.

Capítulo 10

—¡Levántate! —gritó Kort a la niña que había recibido un golpe en el costado con una vara. Marden jadeó desde la ventana con ganas de pegarle cuatro gritos, pero para su sorpresa Molly se levantó cogiendo su vara de nuevo. Enfrentada a Charles le dio un golpe en la pierna antes de golpear su cara. Marden puso los ojos en blanco antes de volverse.

—¿No lo soportas? Así te das cuenta de lo que sentía yo cuando tu padre o Reginald te entrenaban.

—Es distinto verlo desde fuera. —Movi6 el hombro levantando el brazo adelante y atr6s. Estaba preparada. Apenas sentía que le tiraba la herida. — ¿C6mo va la fiesta de esta noche?

—Todo a punto. Est6n asando dos jabalíes y dos ciervos que ha cazado el Duque en persona —dijo Mildred—. Habrá vino de sobra e hidromiel, pues a tu esposo y a sus hombres les gusta más.

—Bien. Que los hombres ayuden colocando las mesas en el patio. Quiero música.

Florence dejó el bordado en el que estaba trabajando y la miró antes de decir —Mildred, ¿puedes ir a comprobar que haya leche fresca para Marden? Quiero que a partir de ahora se tome un vaso de leche antes de acostarse.

—Sí, por supuesto.

En cuando la mujer sali6 de la habitación cerrando la puerta, su tata se levant6 y se acerc6 a ella diciendo en voz baja —¿Qué piensas hacer?

—¿Tú qué crees?

—Ten cuidado, hija. Ahora te ven como una enemiga. Para ellos no eres una sajona. Eres la esposa de un conquistador. No conocen tu pasado como yo

y te ven como una intrusa por mucho que te parezcas a tu hermana.

—Lo sé. —Miró por la ventana viendo a su familia reír por algo que había dicho Molly. —Pero tengo que conseguir lo que me propongo, porque siento pánico cada vez que salen del castillo. Tienen enemigos entre los que les rodean.

—Al igual que tú. No cometas el error de dar un paso en falso.

La miró a los ojos. —No lo haré. Esta vez seré más lista que cuando hablé con Guillermo y no me dejaré llevar por los nervios. Me juego mucho más que unas tierras.

Florence asintió antes de mirarla de arriba abajo. Con la túnica azul de su hermana estaba muy hermosa y parecía toda una dama. —¿Estás recuperada?

Asintió para mirar con sorpresa a Florence cuando metió la mano dentro de su túnica sacando la daga de su padre.

—¿Dónde estaba?

—La tenía uno de los hombres de tu marido. Se la he robado.

A Marden se le cortó el aliento. —¿Qué?

—Ese tal Jorgen. La tenía escondida en su habitación. Bajo el colchón.

Se le cortó el aliento y negó con la cabeza. —Eso no puede ser. La última vez que la vi, la tenía Kort.

—Pues yo la encontré en la habitación de Jorgen donde te acabo de decir.

La miró a los ojos. —Guárdala donde estaba y no le digas esto a nadie más.

—Entendido. No debes preocuparte por el broche del Conde. Lo tiene tu hermana.

—Lo sé. Me lo dijo la última vez que nos vimos. Algún día se lo entregará a su hijo. Al dueño de Ravenshaw.

Florence sonrió. —Si te viera tu padre... Estaría tan orgulloso como me siento yo.

—Desgraciadamente como hemos comprobado el orgullo no salva a las familias. A partir de ahora dejaré mi orgullo a un lado con tal de conseguir lo

que me propongo.

La celebración estaba en pleno apogeo. Sentados a la mesa, brindaron con todos por las futuras cosechas y por el futuro heredero de BlackHill, para que naciera fuerte y sano.

Ella se levantó para bailar con Jorgen mientras los demás aplaudían y riendo cogió su mano mientras saltaba a su alrededor. Vio a Geraint en el corrillo mirándola con ironía bebiendo su vino. El muy cerdo les retaba como si estuviera al frente de sus aldeanos. Cuando le dijo algo al oído a uno de los labriegos y este se echó a reír a carcajadas, Marden sonrió apretando las mandíbulas intentando disimular. Volvió la vista hacia su marido, que sentado en su silla la observaba con una sonrisa en la boca, pero sus ojos grises estaban alerta. La conocía muy bien y sabía que ese era el mejor momento para actuar. No le había explicado sus planes, porque realmente tendría que improvisar según fueran sucediendo las cosas. Lo único que temía era perder los nervios y dar un paso en falso, como decía Florence.

Se volvió hacia Jorgen acabando la danza y cogió los extremos de su túnica haciendo una reverencia con elegancia.

Varios aplaudieron y ella dándole la espalda al herrero fue hasta la mesa. Molly se tensó levantándose de su silla al lado de Kort, pero este le cogió de la mano sentándola de nuevo. Fue cuando sintió su presencia tras ella y se volvió lentamente con una sonrisa en los labios.

—Milady, ¿bailaríais conmigo la siguiente pieza?

Ella miró de arriba abajo al herrero, que parecía muy seguro de sí mismo. —¿Estás bromeando? —preguntó con desprecio. Varios dieron un paso atrás como si temieran a su señora, lo que le hizo gracia a Kort que sonrió satisfecho. Pero Marden no perdía de vista a su contrincante y mirando sus ojos azules preguntó —¿Acaso crees que yo me divierto con traidores?

—¿De qué habláis, milady?

—¿Te atreves a burlarte de mí? —preguntó levantando la voz haciendo que la música se detuviera—. ¿Niegas que tú ideaste el ataque en el bosque? ¿Que varios de los nuestros han muerto por tu cobardía?

—No sé de qué me habláis, milady.

Ella se echó a reír. —¡Perro traidor! —Miró a los que tenía a su alrededor. —¿Y vosotros le protegéis? Al que envió a los vuestros a la muerte. ¡Al que intentó matar a vuestro señor! Puede que vosotros os calléis. El muy cobarde utilizó a unos niños para llevarnos a una trampa y vosotros le protegéis de nosotros, que os damos cobijo y alimento. Que tenéis gracias a la Sombra un techo donde proteger a vuestros hijos. —Miró a una de las viudas. —Sólo vosotros pagáis su atrevimiento.

Geraint se tensó apretando los puños y ella le miró con desprecio. —Me das asco. No eres un hombre. ¡Si quieres enfrentarte a mí o mi esposo, rétanos! ¡Pero no te escondas detrás de labriegos que no saben lo que hacen y sólo se guían por el temor que tú les metes en sus cabezas!

El herrero estaba entre la espada y la pared, pues estaba quedando en evidencia de nuevo con una mujer antes los suyos. Y como lo que había dicho eran verdades como puños, no podía negarlo.

—Repito milady, yo no tengo nada que ver con lo que os sucedió en el bosque.

Varios jadearon a su alrededor por su mentira y ella sonrió. —Lo que me imaginaba. Eres un cobarde que se esconde detrás de otros, porque nos temes.

Se volvió mirando a su marido, que se tensó al instante. Vio su sombra ante ella y se giró esquivándole y haciéndole la zancadilla, provocando que cayera sobre la mesa ante su marido, que furioso se levantó cogiéndole de sus cabellos. Todos se apartaron asustados al ver su rostro y su marido gritó — ¿Atacas a mi esposa por la espalda? Eres peor que una rata. —Le golpeó con fuerza en el rostro y Geraint cayó al suelo boca arriba casi sin sentido sangrando abundantemente por la nariz. Kort apartó la mesa de un solo golpe y se agachó para agarrarle por la camisa levantándole por encima de su cabeza. —Ya la atacaste una vez y me lo ocultó, pero ahora aprenderás la lección. — Le tiró sobre uno de los barriles de cerveza y Jorgen gimió como si le hubiera hecho daño a él.

Molly se puso al lado de Marden y cogió su mano. —Cuidado, Sombra. Las serpientes se revuelven.

Su marido sacó su espada y puso un pie sobre su pecho antes de clavar

la punta bajo su labio inferior. —Ten agallas y di la verdad antes de morir.

—Lo único que siento es no haber matado a esa puta traidora.

Kort sonrió cruelmente. —El único traidor que hay aquí eres tú. —Le clavó la espada en la boca atravesando su cráneo y sacó la espada como si le diera asco. Se volvió hacia los demás y miró a su alrededor. —Sacar a esta escoria de mis tierras y que continúe la fiesta. ¡Estamos celebrando una nueva era y el que mi esposa traerá al mundo a un nuevo Duque! Comer y beber a la salud de mi heredero.

Varios sonrieron como si se hubiera acabado un problema, mientras otros le miraban con temor. Dos de los hombres de Kort se acercaron rápidamente para quitar el cadáver, mientras que ella hizo un gesto al músico para que tocara. Molly chilló de alegría corriendo hacia Kort y abrazándole por la cintura como si fuera su héroe. Kort le acarició sus rizos castaños acercándose a su esposa. —¿Estás bien? —Llevó una mano a su mejilla y se la acarició. —No he podido dejarlo en tus manos.

—De eso ya me he dado cuenta. —Cerró los ojos disfrutando de su contacto y todos vieron el amor que les unía. —Mi gigante vikingo no podía dejarme a mí solucionarlo.

Kort se echó a reír. —No, no podía.

—Pues tienes que saber que estaba todo bajo control.

—Lo sé. —La besó en la sien. —Siéntate a mi lado, esposa. Ya has danzado bastante.

Divertida se sentó a su lado en la mesa y Molly les sirvió vino antes de sentarse a su lado. Pero nadie bailaba. —Molly...

—¡No!

—Alguien tiene que hacerlo.

Charles se acercó a la Sombra y le susurró algo al oído. Miró a su esposa levantándose y extendiendo la mano a Molly que le miró horrorizada. —Pero...

—¿Vas a rechazarme?

Molly levantó la barbilla y le cogió la mano siguiendo a su marido hasta donde ella había bailado minutos antes. —Será un padre excepcional.

Florence sonrió sentada en la mesa de al lado, viendo como Kort le indicaba a Molly lo que tenía que hacer con paciencia, pero firmemente. Marden disimuló una sonrisa porque parecía que la estaba instruyendo para la lucha.

Varios se unieron a ellos y enseguida la fiesta volvió a ser la de antes.

Charles a sus espaldas le susurró —¿Crees que ha pasado ya?

—Eso espero. De todas maneras si escuchas algo, ya sabes lo que tienes que hacer.

—Sí, Marden.

Mildred con varias sirvientas puso unas bandejas ante ellos y Marden comió con ganas. Le había entrado un apetito horrible con tantas emociones. Su marido sentado a su lado vio como cogía otro pedazo de ciervo, pero orgulloso no le dijo nada viéndola beber después de su copa.

Esa noche tumbados en la cama ella susurró casi dormida sobre su torso —Me alegro haberte encontrado.

Kort acarició su espalda. —Y yo a ti.

—No, esas ovejas no se matarán —dijo ella mirando los quesos que se habían hecho—. Todavía pueden criar al menos otro año.

—Milady, pero si las llevamos a los pastos nos las roban.

Ella fulminó con la mirada al pastor encargado de los rebaños. —Pues evita que lo hagan, Linus. Es tu trabajo.

El hombre se sonrojó. —Lo he intentado, pero son muchos. Ni mis hijos ni yo podemos evitarles a todos. Las hacíamos pastar cerca del castillo para evitar que se acerquen, pero el hambre les hace atrevidos. Ahora que está a punto de nevar, se quedarán en los corrales, pero temo que entren en nuestras casas a robarnos.

—Hablaré con mi esposo —dijo molesta por tener que preocuparle por algo que era asunto suyo.

Linus sonrió. —Gracias, milady.

Volvió a mirar los quesos y contó veinticinco cuando en la última

remesa de queso había habido cuarenta. —¿Hay alguna razón para que las ovejas den menos leche?

El hombre se sonrojó. —Tenía entendido que hasta ahora han estado pastando. ¿Me equivoco?

—No, milady.

—¿Y cómo es que hay menos quesos? —Le miró fijamente con sus ojos verdes. —¿Intentas estafar a tu señor?

—No, milady. Lo que ha ocurrido es que mi esposa se ha puesto enferma y ...

—¿Y?

—Ella hacía los quesos. Varios días dimos la leche a nuestros vecinos.

—¿Me crees estúpida? ¿Acaso tú no sabes hacer un queso?

Al ver furiosa a su señora se puso muy nervioso. —Nos han robado, milady. Se los han llevado y tenemos tanto miedo que no hemos dicho nada.

—¿Os han amenazado?

—Dicen que incendiarán nuestras casas con nosotros dentro como digamos algo.

Entrecerró los ojos dándose cuenta que no mentía. —¿Quiénes son?

Linus empezó a sudar y allí no hacía precisamente calor. —El señor. El antiguo señor, milady.

—¿Lord Harry? ¿Esa sanguijuela está en mis tierras?

—Sí, milady. Con un grupo de hombres. Os vigilan y cogen lo que les place de nosotros.

La rabia la recorrió de arriba abajo. —¿Sabes dónde se esconden?

—No, milady. —Negó con la cabeza muerto de miedo. —Yo no sé nada.

—Bien, lleva la parte de queso que nos corresponde al castillo como si no pasará nada. —Salió de allí haciéndole un gesto a Molly, que lo había escuchado todo como de costumbre, y se subieron a su caballo sin decir una palabra.

La mujer de Linus se acercó a ella. —Milady, ¿no quiere tomar un pedazo de torta con melaza?

Gimió porque sonaba delicioso y sonrió a la mujer. —Muy amable, gracias. —Molly soltó una risita. —Sí, ya te pasará a ti y no te reirás tanto. ¡Tengo hambre todo el tiempo!

La mujer salió con un pedazo para cada una y Molly le dio las gracias. Con la boca llena se despidió con una sonrisa mientras Linus pasaba su brazo por los hombros de su esposa. Ellas se dirigieron hacia el castillo.

Molly la miró de reojo comiéndose su torta. —¿Qué vas a hacer?

—¿Tú qué crees?

—¿Dejar esto en manos de tu esposo, que es el mejor guerrero de Inglaterra?

—Tengo una cuenta pendiente con Harry.

—Conozco esa cuenta pendiente. Estás muy gorda para luchar con nadie.

—Tú no sabes nada. Sólo lo dices para que hable de ello, pero es algo entre él y yo.

Molly la miró de reojo. —¿Crees que no he escuchado historias? Todo el mundo lo ha hecho. Incluso su tío se enteró y lo dejó hacer por si la dejaba preñada, ya que él no podía.

Marden palideció por lo que había pasado su hermana y miró a la niña preguntando fríamente —¿Quién te ha contado eso?

—Mildred. Ella sabe todo lo que ocurría en la casa y le he preguntado haciéndome la tonta para ver lo que sacaba. Por si alguien quería haceros daño de nuevo.

—¿Qué más te ha contado?

—Que Lady Ethel mató al Barón.

La miró asombrada deteniendo su caballo a las puertas del castillo. —¿Cómo?

—Lady Ethel no lo soportó más y una noche fue a su cama. Le ahogó con la almohada. Mildred lo vio.

—¿Por qué no dijo nada?

—No me lo ha contado, Marden.

Entrecerró los ojos. —A mí me lo contará.

Molly asintió siguiéndola en su montura. Kort estaba en el patio y sonrió al verla apartándose de sus hombres, pero al ver lo pálida que estaba y la furia en su cara, se acercó a toda prisa para ayudarla a bajar del caballo. —¿Qué ocurre, preciosa?

—Nada. No me encuentro muy bien.

—¡Florence!

Su antigua niñera bajó los escalones del castillo mirándola como cuando la reprendía de niña. —Esto ya lo sabía yo con tanto ir y venir. ¡A la cama ahora mismo!

—No es nada. Sólo estoy algo cansada.

Kort la cogió en brazos antes de poder evitarlo y la metió en el castillo mientras varios la miraban con preocupación. Mildred salió de la cocina secándose las manos con el mandil. —¿Se encuentra mal milady?

—¡Agua fresca para mi esposa!

Kort subió las escaleras y ella miró a Florence a los ojos antes de perderla de vista. Su niñera entrecerró los ojos deteniéndose.

Su marido la tumbó sobre su cama y fue a avivar el fuego. —Estoy bien. —Sonrió viendo cómo se acercaba y ella extendió la mano. —Se me pasará enseguida.

Él sentado a su lado acarició su vientre con la mano libre. —Ya queda poco. Deberías quedarte en el castillo hasta el alumbramiento. No quiero que te pase nada.

—Y nada me pasará.

—Tu madre murió al dar a luz y yo soy muy grande.

—Me cuidaré. No debes preocuparte por mí.

—Eres una preocupación continua desde que te conocí.

Ella sonrió apretando su mano y Florence entró en la habitación con una jarra en la mano. —Aquí tienes algo de agua. —La ayudó a beber. —No debe preocuparse, milord. Yo la cuidaré.

Marden le animó con la mirada. —Tienes guerreros que instruir. Dormiré un rato.

Él se acercó y le dio un beso en los labios. —Si me necesitas estaré en

el patio.

—Lo sé.

Molly entró en la habitación y fue hasta la cama sentándose a su lado. Kort sonrió a la niña. —¿Hoy no practicas?

—Tengo otras tareas.

—Bien. Avísame si hay algo que deba saber.

Molly asintió muy seria cruzándose de brazos.

Cuando su marido salió de la habitación, Florence fue a asegurarse de que la puerta estaba bien cerrada antes de acercarse. —Muy bien. ¿Qué ocurre?

La miró a los ojos. —Hay algo de Ethel que no te he contado.

—¿Sobre qué?

—Algo que ocurrió en su matrimonio. ¿Recuerdas a aquel hombre del que me librate el día de su casamiento?

Florence jadeó tapándose la boca.

—¿Tuvo que librarte ella? —preguntó la niña divertida.

—Me pilló desprevenida cuando me estaba poniendo el vestido. Me atrapó los brazos con él y me tiró sobre la cama subiéndose a mis espaldas. Si no llega a ser por ella, no hubiera sido doncella cuando me casé —le contó a la niña—. Por eso siempre llevarás una daga contigo.

—De acuerdo. Y me aseguraré de estar sola cuando me desvisto.

—Exacto. Cerrarás la puerta cuando estés en tu habitación, asegurándote de que estás sola.

—Bien.

Marden miró a Florence que había perdido todo el color de la cara. —Al parecer el Barón era un cerdo, que dejaba que su sobrino jugara con sus posesiones, intentando tener un heredero.

—Bastardo —dijo con los ojos llenos de lágrimas—. Mi pobre Ethel.

—Pero ahí no acaba todo. Mildred, que es quien le ha dado esta información a Molly, también se ha enterado de que ha sido Ethel quien mató al Barón.

Su nana negó con la cabeza. —Eso no puede ser. Mi Ethel jamás haría algo así.

—Tiene mi sangre. ¿Crees que pudo evitarlo?

La mujer se mordió el labio inferior. —Puede que no.

—Lo que tenemos que averiguar es por qué Mildred se lo ha contado a Molly.

La niña frunció el ceño. —¿Por qué no me lo iba a contar?

—Porque es algo que alguien se llevaría a la tumba si lo supiera. ¿Crees que una información así no es incendiaria y más en este momento? Si el rey se enterara de que la mujer del Barón le mató y después se cambió con su hermana para casarse con otro hombre ...

—Oh, Dios. El rey pensará que todo fue una conspiración.

—Exacto. Nos matarían a todos. A nosotras nos odia y nos ejecutaría sin pensar.

—Pero no puede pensar que la Sombra está metido en esto. Él le había comprometido con Ethel.

—Jorgen estuvo en mi castillo y es su mano derecha. Además Kort estaba en palacio justo cuando yo llegué. Sospechoso como poco.

—¿Y el conde? Sólo siguió sus instrucciones.

—Sí, pero se ha callado que está casado con Ethel. Todo Ravenshaw sabe quién es la señora del lugar. Sólo tendría que preguntar a cualquiera para saber que llegó con él al castillo y que sabe que es Ethel.

—Oh, Dios mío. Estamos muertos —dijo Florence angustiada—. Mi pobre niña.

—¿Y si mato a Mildred? —preguntó Molly como si nada—. Así evitaríamos que hablara de más.

—No sabemos cuánta gente sabe esto o cuántos están implicados. —Se pasó la mano por la frente. —Tengo que descubrir hasta dónde llega todo. Lord Harry está agazapado en el bosque y tiene que haber una razón para ello. Al hombre que conocí, no le veo viviendo en un bosque a no ser que haya una buena razón.

—Está esperando algo.

—Exacto.

—¿Y si ha avisado al rey? —preguntó Molly inocentemente. Ambas la miraron con horror. —Él sabe que Ethel no está aquí casada con la Sombra. Puede haberse chivado.

—Estamos muertos —dijo Florence angustiada.

—Pensemos.

—Sí, tú vete pensando, yo voy a avisar a tu marido. —Florence se volvió decidida.

—¡Quieta ahí!

—¡No puedes callarte algo así! ¿Estás loca? ¿Y que el rey le pille desprevenido? Debemos prepararnos.

—¿Y si no ocurre nada y Mildred se lo ha inventado todo?

—No lo creo. Y cada vez menos, porque acabo de recordar algo que tú has olvidado.

—¿El qué?

—La daga de tu padre. ¿Por qué estaba en la cama de Jorgen? Aquí se planea algo muy grande, Marden y yo no pienso callarme. Tu marido descubrirá qué es lo que pasa caiga quien caiga.

—¡Vas a destrozar todo lo que hemos conseguido con los aldeanos si creen que ha habido un complot para matar a su señor! Creerán que robamos todo esto.

—Me da igual. Tu vida es más importante para mí.

Gimió viéndola salir de la habitación y miró a Molly, que asentía mirando hacia la puerta. —Vigila a Mildred. Distráela para que no huya del castillo.

—Sí, Marden.

Salió corriendo y tumbada sobre la cama esperó pacientemente la llegada de su marido. Preocupado entró en la habitación minutos después con Florence tras él. —¿Qué te ocurre? ¿Llamo a la curandera?

Florence miró el pasillo antes de cerrar la puerta mientras el duque se sentaba a su lado y le pasaba su enorme mano por la frente. Ella se la cogió y susurró —No grites.

Su marido se tensó y ella le susurró lo que sabía mientras Florence escuchaba a su lado. Cuando terminó él se levantó caminando ante la chimenea de un lado a otro sin decir nada. Ambas le observaron durante varios minutos.

Kort se acercó de nuevo con las manos en la espalda y dijo —Debo ir a Ravenshaw a corroborar la historia. Si es cierta, entonces nos tendremos que poner en lo peor.

—¿Crees que el rey vendrá?

—Es una posibilidad. Pero eso no es lo que más me preocupa. Lo de la daga es lo que más me preocupa, porque creo que la pusieron ahí para implicar a Jorgen.

—¿Implicarle cómo?

—Alguien podía verla y es una daga muy especial. Si aparece en el cuerpo de alguien...

—El rey —dijo Florence asustada—. Todo el mundo pensaría que él le habría matado.

—O yo —apostilló Marden mirando a los ojos a su marido—. Todos pensarían en mí después de lo que sucedió en palacio.

—Puede ser. Atraen al rey aquí con esa historia y le matan destruyéndonos a todos de paso.

—¿Pero crees que Harry puede estar detrás de algo así? No me parece tan listo.

—Está en el bosque esperando y con mis hombres aquí, no puede estar esperando sitiarnos. No lo conseguiría. Espera a los sajones para tomar el poder en cuanto muera el rey si todo sale bien y si no es así, estará ...

—Para reclamar su herencia ante él.

—Exacto.

—Es un plan brillante. De todas maneras gana. Matan al rey en la casa de la Sombra dejando a todos los sajones fuera de la conspiración y antes de que nadie extranjero pueda reclamar el trono, pondrán en él a quien hayan decidido.

—Todo volvería a empezar —dijo Florence angustiada—. Volverían a invadirnos por el trono dentro de unos meses.

—Exacto. —Kort apretó los labios. —Pero eso es lo que menos me preocupa ahora mismo. —Miró a su mujer a los ojos. —Te vas a Noruega con Jorgen de inmediato.

—¡Pero señor, está a punto de dar a luz!

—¡No pienso arriesgarme al humor de Guillermo, que seguro que ya sabe que ella es Marden! Tiene que alejarse de aquí lo máximo posible. Si no ocurre nada, enviaré a por ti.

—No. ¡No pienso dejarte aquí para enfrentarte solo a Guillermo! Tenemos que averiguar por qué Mildred le contó eso a Molly.

—Para que te lo contara. La niña no se separa de tu lado.

—¡Pero si me lo contaba, se sabría todo!

Florence jadeó. —Nos está alertando.

—Eso ya me encaja más —dijo Kort—. Ella nunca se ha mostrado hostil hacia nosotros sino todo lo contrario.

—Eso es cierto. —Marden entrecerró los ojos. —Recuerdo que mi hermana decía que una sirvienta la espía. Al decir Mildred que ella vio como Ethel mataba al Barón creí que era ella, pero igual estoy equivocada.

—Me voy a Ravenshaw ahora mismo. —Su marido fue hasta la puerta. —Florence, prepara el viaje de mi esposa.

—Sí, duque.

Marden carraspeó y Kort la miró cuando estaba casi en el pasillo. Sonriendo fue hasta la cama y puso ambas manos a cada lado de su cuerpo. Ella le acarició la mejilla. —Llévate a bastantes hombres. Pueden estar esperándote.

—No te preocupes por mí. —La besó suavemente en los labios. —Descansa que es un viaje duro en invierno.

—No me moveré de aquí. Hablaremos a tu vuelta.

Él asintió saliendo de la habitación como una exhalación. Marden miró a Florence incorporándose. —¿Pusiste la daga debajo del colchón de Jorgen de nuevo?

Ella asintió. —Como me dijiste.

—Bien, será interesante ver qué ocurre.

Capítulo 11

Que su hombre se fuera tan aprisa sin haber recibido ninguna orden, provocó especulaciones en el castillo hasta que Molly dijo que ella quería a su hermana allí para el alumbramiento de su hijo.

Para que todos pensarán que la hora estaba cerca se quedó en su habitación sin salir. Florence y los niños eran sus oídos y sus ojos mientras esperaba impaciente la vuelta de su esposo. Jorgen se pasaba a verla dos veces al día. Su marido le había informado de todo y había perdido la sonrisa. Ella sonrió al verle entrar antes de la cena. Estaba muy preocupado.

—Dime qué ocurre, amigo.

—Kristen. Mi esposa está de camino con los niños en el peor momento. Decidió esperar para venir con otras mujeres ...

—No le pasará nada.

—Ahora se va a encontrar en medio de una guerra. Yo sólo quería darle una vida mejor y nos vamos a quedar sin nada.

—Eso no va a pasar.

—¿Crees que Guillermo no aprovechará esto para deshacerse de nosotros? Hasta ahora no lo ha hecho porque sabe que la Sombra es letal en sus venganzas y porque no tenía razones, pero si le dan un motivo cargará sobre nosotros porque odia haber ganado esta guerra gracias a mi señor.

—¿Crees que eso es cierto?

—Ya no sé qué pensar. No hago más que darle vueltas. Los sajones están casi reprimidos y sin recursos.

—Por eso esta manera de engañar a Guillermo para atraerlo hasta aquí es la más idónea para ellos.

—No sé... Tengo la sensación de que hemos pasado algo por alto. Algo importante.

—Estás preocupado por tu esposa, pero no debes angustiarte. Pueden ir a Ravenshaw hasta que todo pase. Así estarán seguros.

Él sonrió. —Gracias, eres muy amable.

—Es lo menos que puedo hacer por ti. Me has dado una vida nueva.

—Y me alegro. Mi señor nunca ha sido más feliz.

Cuando la dejó sola, Marden le dio vueltas una y otra vez sentada ante el fuego. Florence le llevó la cena y se sentó a su lado a bordar mientras comía. —Tú has estado un tiempo con Ethel en el castillo. ¿Cómo la has encontrado?

Florence sonrió. —Muy distinta a ti.

—Eso no es nuevo. Siempre hemos sido muy distintas.

—Sí, pero ha madurado mucho. Me ha sorprendido lo bien que lleva la casa y todo lo demás.

—Supongo que aquí tuvo que hacerse cargo de todo.

—Sí, la pobrecita tuvo que madurar de golpe.

—He estado pensando en el día de su boda y cómo lloraba. ¿Lo recuerdas?

Florence asintió. —Sí que lo recuerdo. Fue horrible. Y ese viejo asqueroso borracho en la cena cogiéndola de la mano. Hubiera matado a tu padre sin remordimientos.

—Para una chica de esa edad, algo así tuvo que afectarla mucho. Yo os odiaría.

A su amiga se le cortó el aliento mirándola. —¿Qué quieres decir?

—Imagínate a ti con catorce años, rodeada de desconocidos, casada con un viejo y dirigiendo su castillo. Eso tuvo que endurecerla mucho y sin embargo yo la vi como siempre. Como si no hubiera pasado el tiempo por ella. Ni siquiera soltó una lágrima por la muerte de nuestros hermanos cuando hablamos de ello.

—Ya no tenía trato con ellos. Es lógico que a ti te doliera mucho más.

—¿Y es lógico que recién enterrado su marido acepte casarse con un

desconocido? Yo hubiera arañado a cualquiera que lo hubiera sugerido.

—¿A dónde quieres ir a parar?

—Violada por el sobrino de su marido durante años y viviendo con un viejo, debería sentir odio por nosotros. Pero cuando la veíamos sonreía y me trataba como siempre cuando yo he llevado una vida privilegiada comparada con la suya.

—Me estás poniendo nerviosa. ¿Dudas de tu hermana?

—¿Y si le mató? ¿Y si no lo soportó más y le asesinó?

—Sería lógico.

—Sí. ¿Pero y si todo estaba premeditado? Harry no es que sea muy apuesto, pero al lado de su marido...

—¿Crees que estaba enamorada de él?

—Creo que con la llegada de Guillermo vio una salida. Matar a su marido y quedarse con Harry, que era el nuevo heredero.

—Pero llegaste tú.

—Y Jorgen sugirió el intercambio después que yo dijera que mataría a Harry por haberla violado.

—Vio su oportunidad de casarse con un hombre apuesto y dueño de Ravenshaw porque Harry ya se quedaba fuera.

—Se casaría con el que me había arrebatado la propiedad a mí y ocuparía mi puesto, cuando Harry estaba en palacio asegurando su coartada para la muerte de su tío. Por eso él se enfadó y le pegó la paliza en el bosque. Porque le había traicionado y estaba dispuesto a matarla.

—Pero llegó Treyton y la salvó.

—Provocando que él saliera huyendo. Siguió haciéndose pasar por mí sin saber que yo la había organizado bien en palacio. Por eso me insistió en que tenía que simular muy bien ser ella ante la corte, porque estaba dispuesta a seguir con su mentira para vivir en Ravenshaw.

—Cambió el plan en cuanto vio la oportunidad.

—Exacto, y Harry es el único que sabe la verdad.

—Por eso insinuó que la había violado, para que tú le matarás en

palacio y eliminar el testigo.

—Exacto.

—Es tan diabólico que me da miedo. Nuestra Ethel no es así.

—No era así. La quiero mucho, pero a la Ethel de ahora casi no la conozco. ¿Sabes por qué se me ha ocurrido algo así?

—Por el día de su boda.

—Exacto. Cuando me tiró sobre la cama pensando que era ella, me dijo algo que me puso la piel de gallina.

—¿Qué te dijo?

—Llevas dos días provocándome y al fin tomaré lo que me ofreces.

Florence la miró con la boca abierta. —Dios mío, ¿quería desvirgarse antes de la boda?

—Puede, no lo sé. Sólo sé que después de pasar por lo que ha pasado Ethel, cualquiera querría mantenerse soltera lo máximo posible, pero ella sólo le preguntó a Jorgen si Treyton era buena persona y a mí si era apuesto, alegando que Guillermo podría casarla con un viejo de nuevo. Daba por hecho que yo mataría a Harry.

—Porque a ti cuando se te mete algo en la cabeza...

—Pero no lo conseguí. ¿Y si no hubiera funcionado y me hubieran casado a mí con Harry?

A Florence se le cortó el aliento. —Ella se libraba de todas maneras porque en ese momento era Marden.

—Exacto. Ella se libraría de todo. Incluso de la muerte del Barón porque yo era ella y si me cogían, no confesaría.

—Pero al final ha confesado.

—Porque no le quedó más remedio. Todos en casa sabían quién era. Seguir mintiendo era absurdo cuando su marido se iba a enterar tarde o temprano. Además, ya estaba segura casada con el conde y yo con la Sombra.

—¿Y eso qué tiene que ver con la conspiración de Harry?

Ella sonrió. —Harry va a sacarlo todo a la luz. Obviando su intervención, por supuesto. Nos va a poner a todos en la picota y recuperar lo

que cree que es suyo.

—¿Pues sabes? Después de todo por lo que ha pasado tu hermana no me parece tan grave.

Marden la miró fijamente. —Piensa si todo hubiera salido mal. Que yo llego a palacio y me casan con Harry en lugar de con Kort.

—Le hubieras matado tarde o temprano.

Parpadeó porque era cierto. Le hubiera matado incluso antes de la boda. Pero entonces la hubieran matado a ella. Florence entendió lo que decían sus ojos. —Entiendo.

—Kort no debía estar en palacio. Fue una casualidad.

—El rey te hubiera matado si descubría que habías matado a Harry.

—Por eso Jorgen tenía que llegar, para insinuarle al rey que Kort era la mejor opción, pero todo se precipitó al estar allí mi marido. De hecho, Jorgen quería matar él mismo a Harry para que yo estuviera fuera de sospechas.

—¿Y eso lo sabía tu hermana? —Marden asintió. —Pues ahí lo tienes. Pensaba que estarías segura porque Jorgen te apoyaría en palacio. Puede que se pusiera de acuerdo con Harry para matar a su marido y puede que después se encontrara con una oportunidad mejor. De eso nadie puede culparla.

—Tienes razón. Ha sobrevivido.

—Exacto. Si mató a ese viejo asqueroso hizo bien.

—Dijo que alguien la vigilaba. ¿Y si era Mildred que sabía lo que estaba pasando con Harry?

—Entonces hay un testigo de su complot y nos estaría avisando de que Ethel ocultaba cosas.

—Eso espero. Me daba la sensación que Mildred apreciaba a Ethel.

—Lo que no he llegado a entender nunca, es como una cocinera podía asistir a una dama en sus aposentos.

Marden la miró con los ojos como platos. —¿Cómo has dicho?

—Ella sabía que no eras Ethel desde el principio.

—Sí, porque Ethel tiene ese lunar en el pecho.

—¿Cómo puede saberlo una cocinera?

—No se le daba bien cocinar. De hecho, hasta que no llegaron los demás, casi no comimos decentemente.

—Era su doncella —dijeron a la vez.

—Y una doncella lo sabe todo de su señora —dijo Florence—. Ella sabía lo que estaba ocurriendo.

—Dile a Mildred que suba. Vamos a descubrir qué está ocurriendo aquí.

Florence la advirtió con la mirada. —Deberías esperar a que llegara tu esposo.

—Volverá con la versión de Ethel y temo que no le diga la verdad por miedo. Debemos descubrir qué está ocurriendo por otro lado, antes de que todo nos alcance.

Su amiga asintió saliendo de la habitación y Marden se levantó para ir hasta la ventana. Vio a Charles riendo con los hombres de Kort evitando dos sacos de arena. Se estaba haciendo todo un hombre y Marden sonrió gimiendo cuando un saco le dio en toda la cara tirándolo de espaldas.

Molly entró en la habitación y se acercó a ella. —Ya vienen.

—¿Has descubierto algo?

—Sólo me ha hablado de cómo tu hermana era un ángel. —Agachó la mirada hasta su carita y Molly sonrió. —Pero eso yo ya lo sabía.

Le acarició la mejilla que estaba llena de harina. —¿Alguna vez te dijo algo de Harry?

Su conversación se interrumpió cuando Mildred entró en la habitación con Florence. —Milady, veo que está mejor.

—Sí, gracias. —Volvió hasta el fuego y se sentó en la silla mirándola fijamente. —Ahora me vas a explicar eso que le has contado a Molly.

Mildred miró a la niña de reojo perdiendo la sonrisa. —¿El qué, mi señora?

—No disimules. ¿Viste a mi hermana hacer algo impropio alguna vez?

—No, mi señora.

—Mientes, me dijiste que...

Marden levantó una mano acallando a la niña, que miró rabiosa a la

vieja cruzándose de brazos.

—Habla. No te va a pasar nada.

—Yo no quiero problemas.

—¿Me estás avisando de algo?

—Entendí lo que ocurría cuando el duque volvió con usted y a Lady Ethel se la llevó el Conde. Cuando el Duque me dijo que dijera que usted era lady Ethel me di cuenta del intercambio. Yo no hubiera dicho nada.

Marden sonrió sabiendo que ocultaba algo. —Habla sin miedo. Lo que digas, no saldrá de esta habitación. Es obvio que no eres cocinera y que nos has ocultado que tenías una relación mucho más estrecha con mi hermana.

La anciana se sonrojó. —Me pusieron a su cargo cuando llegó a BlackHill. Usted no lo recuerda, pero la asistí para la boda.

—Cierto, no te recuerdo. Continúa.

—La pobre no dejaba de llorar días antes de la boda y le sugerí que...

—Se entregará a Harry.

—Si el Barón descubría que no era virgen, podía repudiarla.

—Y volvería a casa.

Mildred asintió. —Me daba mucha pena. Era una niña.

—Pero no consiguió su objetivo.

—No, y el Barón borracho como estaba, abusó de ella esa maldita noche. Tuve que detenerla cuando intentó tirarse por la ventana.

—Oh, Dios mío —dijo Florence sentándose mientras Marden palidecía.

Casi sin palabras Marden susurró —Continúa.

—Le dije que él era viejo y ella joven. Le sobreviviría y podía volver a su casa. Lo único que tenía que hacer era no tener un heredero del Barón porque sino quedaría en manos de Harry hasta que su hijo fuera adulto.

—Él sería su tutor.

—Exacto. Así que hablé con una curandera que impidió el embarazo. El barón furioso porque no la preñaba, la despreció, aunque él nunca había tenido hijos. Le echaba la culpa a ella y animó a su sobrino a acudir a su cama para

...

—Pero Harry si le daba un heredero al Barón no heredaría —dijo Florence limpiándose las lágrimas—. No tiene sentido.

—Harry pensaba que ella no podía tener hijos y se jactaba de follarse a la mujer del Barón. Decía que era un estúpido viejo y que podía abusar de su esposa sobre la mesa del salón sin que él hiciera nada.

—¿Y Ethel?

—Ella les odiaba. Podía haberles matado a los dos muchas veces, pero temía que todo empezara de nuevo si su padre se enteraba.

Marden apretó las mandíbulas. —Así que esperó a que mi padre falleciera.

—Exacto. Sólo quedaba usted y confiaba en que pudiera volver a Ravenshaw. Pero usted llegó y tuvo que cambiar sus planes.

—Entonces Ethel y Harry no estaban confabulados para matar al Barón y heredar.

Mildred se sonrojó. —No fue así. Fue una coincidencia.

—No te entiendo. ¿Qué me estás diciendo?

—El rey vino al castillo y Harry se dio cuenta que no gozaba del favor de Guillermo. Temió quedarse sin BlackHill y la amenazó.

—Debía matar a su marido mientras estaba en la corte.

—Sí. Así heredaría la propiedad y Guillermo no podría hacer nada. Ethel le dijo que ella no lo haría, pero la amenazó con matarla también. No le quedó otro remedio.

—Pero Guillermo frustró sus planes al darle la propiedad a mi esposo. No sé lo que haría en la corte, pero tuvo que ser muy ofensivo para el rey.

—Harry se siente traicionado porque cree que todo ha sido un complot contra él para robarle su herencia —dijo la cocinera—. El cambio de las gemelas le da la razón a sus sospechas.

—¿Y cómo sabes lo que opina Harry?

Mildred se sonrojó. —Le apoyan algunos de la aldea. De hecho les están manteniendo. Les ha prometido que cuando sea el dueño de BlackHill serán recompensados.

Marden se levantó lentamente. —Le ha dicho a Guillermo que nosotras lo ideamos todo, ¿verdad?

La mujer asintió preocupada apretándose las manos. —Ha enviado una carta a la corte explicándole sus circunstancias. Según tengo entendido, le ha dicho que Lady Ethel fue la que lo planeó todo. Mató a su esposo y se puso de acuerdo con su hermana para intercambiarse. —La miró a los ojos. —Que usted fue la que acudió a la corte y que la Sombra estaba al tanto de lo que estaba ocurriendo. De hecho, también ha acusado al conde de burlarse del rey.

—Dios, nos van a matar a todos —susurró Florence.

—¿Y se puede saber cuándo había conocido yo a la Sombra para planearlo todo?

—En una de sus borracheras, le dijo a uno de los hombres que la Sombra había campado a sus anchas por toda Inglaterra. Que era mucha casualidad que estuviera en palacio precisamente cuando estaba él, cuando por orden del rey debía estar en el norte y que también fue mucha casualidad que Lady Marden haciéndose pasar por Ethel llegara en ese momento para convencer al rey de que le otorgaran la propiedad al nuevo Duque.

Marden se volvió preocupada para mirar el fuego. —Jorgen dice que si Guillermo tiene un motivo, se deshará de la Sombra. Que odia haber ganado esta guerra con su ayuda.

Mildred asintió. —Cuando estuvo aquí con el Barón habló con desprecio de los vikingos que le habían ayudado. Les llamó perros mercenarios que no tienen amo. Por eso me sorprendió tanto que le diera esta propiedad a la Sombra. Y que sumara más tierras a BlackHill.

—Guillermo teme a mi marido. Sabe que tiene los guerreros más adiestrados de Inglaterra y no quiere tenerlo en su contra.

—Debes ponerte en contacto con el Conde. El marido de tu hermana unido a nosotros será un ejército que Guillermo no puede pasar por alto. Si se siente intimidado, no hará nada. Lo dejará pasar porque el Barón no le importaba nada.

Apoyó la mano en la repisa de piedra de la chimenea. —No lo dejará pasar. Le humillé en público y sólo me ha dejado en paz porque mi marido le prometió que no saldría de sus tierras. Dejó bien claro que no debía dar más problemas y eso que no sabía que yo era Ethel en ese momento. Nos matarán a

las dos antes de pedir explicaciones y matarán a Kort porque aunque ante él aparenta ser su amigo, en realidad es alguien que no se unió a rey por lealtad.

—¿Qué vamos a hacer, milady? —preguntó Mildred preocupada—. Puede que algunos quieran a Harry, pero yo y muchos más estamos muy contentos con los nuevos señores porque son justos. Yo no quiero que nada cambie y si vuelve Lord Harry...

La fulminó con la mirada. —Lord Harry no va a vivir lo suficiente como para poseer nada en el futuro.

Florence se levantó. —¿Le vas a matar?

—Tiene que desaparecer antes de que llegue Guillermo.

—Pero tendrás que matarles a todos porque alguno de sus hombres puede irse de la lengua.

—Teniendo en cuenta que viven en las tierras de mi marido y nos están robando, creo que estoy en todo mi derecho a matarlos a todos. Ni el rey podría decir nada en contra. Que Harry esté entre ellos es una casualidad.

Florence sonrió. —Bien. ¿Darás tú la orden?

—Pienso ir en persona.

—¡No! —dijeron las dos a la vez mientras Molly se enderezaba preocupada.

—¡Ese cerdo va a morir con mi daga en la garganta!

—Hablando de dagas, todavía queda algo pendiente —dijo Florence alertándola.

—Sí. —Se volvió hacia Mildred. —¿Piensan matar al rey?

—¿Qué?

—¿Están atrayendo al rey aquí con un plan oculto?

—Milady, yo no sé nada de eso —dijo pálida como la muerte.

Molly carraspeó sonriendo de oreja a oreja y las tres la miraron. —¿Y si utilizamos ese complot al rey para demostrar que nosotros protegemos a la corona y que el verdadero traidor es Lord Harry? Sería su palabra, la palabra de alguien con rencor contra la nuestra.

—Pero las gemelas se cambiaron desobedeciendo al rey. Lo verá como

una burla y aún queda el asesinato del Barón —dijo Mildred preocupada.

Molly se sentó en la silla levantando la pierna y colocándola en el reposabrazos balanceándola de un lado a otro. —Ya pero no puede demostrar que Lady Ethel se lo cargara y lo de las gemelas fue una confusión del Conde. Él se llevó de BlackHill a la que no era.

—¡Porque yo me estaba pasando por Ethel en la corte! —Se llevó las manos a la cabeza apartándose el cabello. —Si mato a Harry, todo acabaría.

—Puede que no. Si hay un complot para atraer al rey a la casa de la Sombra todos nos estamos jugando el cuello.

—Pensar como Harry —dijo Marden—. Si a mí me hubieran cortado la lengua y me hubieran robado mis tierras, tendría seguro que no conseguiría el favor del rey, así como así. Ni se me ocurriría enviarle una carta, porque estaría atacando a uno de los hombres del rey. Nada menos que a la Sombra. Tengo que tener algo que me cubra las espaldas.

—¿Un testigo? —dijo Mildred intentando ayudar.

—No, los testigos pueden comprarse. Tiene que ser una prueba de que Lady Ethel mató al Barón. Algo que no deje ninguna duda sobre que ahí empezó el engaño a la corona —apostillo Florence.

Las cuatro se miraron y Marden susurró —¿Qué tipo de prueba puede ser? Harry no estaba aquí cuando sucedió.

—Puede tener algo de Lady Ethel y decir que estaba en la cama del Barón cuando le encontraron muerto. Un mechón de pelo o cualquier otra cosa —dijo Molly frunciendo el ceño.

Marden tuvo un mal presentimiento y miró a Mildred. —¿Dónde estaba mi hermana cuando se la llevó el Conde?

—En la habitación que le habíamos preparado a usted para que se hospedara en el castillo. Era de noche y estaba dormida.

—¿Estaba en camisón?

—El conde le puso una capa por encima y la sacó a rastras.

—Así que no le dio tiempo a recoger nada.

Mildred negó con la cabeza. —No. Sólo iba con el camisón y con la capa. Además usted no traía nada cuando llegó y...

—Sí que traía algo.

—El broche —susurró Florence—. Traías el broche y la daga.

—Exacto y si estaba en mi habitación puede que mi hermana lo cogiera de la que salía.

—Cuando le dio la paliza en el bosque Harry pudo cogerlo.

—Se reconocería de inmediato. Tiene el escudo de los Ravenshaw.

—Entonces estamos equivocadas —dijo Molly—. No van acusar a Ethel del asesinato del conde. Van a acusarte a ti.

—Pero a mí me han dicho... —Mildred no entendía nada.

—Está aprovechando la confusión de ser gemelas para implicarnos a todos. Le ha dicho al rey que fue mi hermana, pero el rey llegará a otra conclusión cuando vea el broche demostrando el complot. Si no nos hubiéramos detenido Jorgen y yo, bien podíamos haber llegado para el asesinato del Barón, dejándonos ver después de su entierro. Tenía que hacer algo para que mi hijo no heredara BlackHill y la mejor manera era implicándome a mí en el asesinato. Sino podía haber alguna duda y que mi marido y yo saliéramos indemnes.

Las tres se quedaron en silencio y Florence se echó a llorar. —¿Y Ethel por qué no dijo nada?

—Seguro que sabe que perdió el broche en el bosque, pero no creo que sepa que Harry lo tenga. No nos dijo nada para que no nos preocupáramos. Yo no le exigí verlo porque consideraba que era parte de su herencia y quedaría para el heredero de Ravenshaw.

—Hay que recuperar ese broche —dijo Molly asustada.

—Ese broche va camino de palacio. —Sonrió a la niña sabiendo que Harry lo haría así para que el rey fuera de inmediato.

—Dios mío, ¿y qué hacemos? —Florence estaba medio histérica. —Si Harry desaparece ahora, sólo levantará más sospechas.

—Exacto. —Miró a Mildred. —Que se preparen para la llegada del rey, discretamente. Pide provisiones porque he ordenado que quiero las despensas llenas para el invierno.

—Sí, milady.

—Sólo espero que mi marido llegue a tiempo y que se adelante el parto para cuando llegue el rey.

—Mi niña, tenemos que huir.

—¿Y dejar que esa sanguijuela se salga con la suya? ¿Que el rey mate a mi marido y a mi hermana? ¡Ni hablar! ¡Si tengo que enfrentarme a esto sola, lo haré y vosotras mantendréis la boca cerrada!

Molly apretó los labios. —Pero el rey te matará y...

—No me da miedo la muerte. Me da miedo que los míos sufran. Eso sí que me da miedo. Si veo que las cosas se ponen difíciles, confesaré todo al rey echándome las culpas de todo. —Miró a la niña. —Y tú no dirás nada, ¿entendido? Necesitaré que cuides de mi hijo.

La niña asintió antes de mirar a Florence, que no hacía más que llorar.

—Milady, la Sombra no lo tolerará. Habrá guerra —dijo Mildred suavemente.

—Por eso espero que Ethel no le haya contado nada.

—Dios mío. Quieres parecer culpable ante tu marido, ¿verdad? ¡Él sabe la verdad! Jorgen...

—Jorgen me apoyará a mí, si con eso se protege la propiedad y a su amigo —respondió tranquilamente—. Si mi marido tiene que odiarme para salir de esta, lo asumiré.

Mildred dio un paso hacia ella. —Puedo hacer que el bebé nazca primero. Hay unas hierbas que provocan el parto. Se utilizan para expulsar los bebés muertos.

—Y si el bebé está vivo. ¿Le matará?

—No, milady. Sólo adelanta los dolores del parto. Mi madre las usó una vez porque lo estaba pasando muy mal en el embarazo y ...

—Quería perderlo —dijo Marden fríamente.

—Sí, milady. Pero nació vivo y por ahí anda todavía.

—No voy a arriesgarme a que algo salga mal y perder al hijo de Kort. Ni hablar.

—Bien dicho, pequeña.

—Si me encuentro en problemas, le pediré al rey que antes de aplicar justicia, me deje traer el niño al mundo. Apelaré a su fe para lograr dar a luz.

—No te rindas, mi niña. Seguro que encontramos una solución.

—Esperemos a ver cómo llega el rey. Puede que opine que todo esto es una absurdez de Harry y no se moleste en aparecer por aquí.

—¡Dios te oiga, niña! Rezaré por ello.

El sonido de las trompetas indicaba la llegada del rey y Marden se pasó la mano por el vientre alisando su vestido antes de salir del salón para recibir al rey ante la puerta. Miró de reojo a Molly que estaba preciosa con su vestido nuevo. Aunque el cuchillo en su bota seguía ahí, parecía toda una señorita. De hecho, el chico del establo que se acercaba a encargarse de los caballos, se la quedó mirando con la boca abierta chocando con uno de los hombres de Jorgen, que le cogió por la cabeza tirándolo al suelo de un empujón.

Molly se echó a reír a carcajadas y le señaló con el dedo recibiendo un manotazo en la mano de Marden. —¡Silencio!

La niña siguió sonriendo y el chico le sacó la lengua mientras se acariciaba el trasero esperando a los hombres del rey.

Dos hombres a caballo con los estandartes reales cruzaron el puente acercándose a ellos. Jorgen la miró de reojo. Como segundo al mando, estaba en el escalón inferior esperando al rey mientras que ella esperaba tras él con Florence a su lado. Charles también vestido de gala con una túnica de terciopelo negro, esperaba pacientemente al otro lado de la escalinata demostrando que era parte de la familia. Orgullosa y con la mano en la empuñadura de la espada estaba atento a la entrada del rey justo en ese momento.

A Marden se le hizo un nudo en la garganta al ver la mirada del rey que fue directamente hacia ella. Su caballo blanco se acercó lentamente a ellos seguido de todo su séquito y los soldados se bajaron de inmediato de su montura acercándose al rey como si temieran un enfrentamiento.

La túnica en dorado y rojo con las medias rojas demostraban que se había vestido para la ocasión. No era de extrañar que se hubiera detenido unas

millas antes, para asearse y cambiarse mientras les enviaban recado de su llegada.

Marden hizo una reverencia mirando el suelo cuando el rey la miró directamente. —¿Dónde está tu esposo, mujer?

—De viaje, Majestad. Acabamos de saber de su llegada. Si la Sombra lo hubiera sabido, estaría aquí para recibirlos como os merecéis.

El rey entrecerró los ojos y se bajó del caballo pasando ante Jorgen sin saludarle para acercarse a ella. La cogió con fuerza de la barbilla levantándole la cara. —¿Y tú quién eres exactamente?

—Marden, Majestad —respondió sinceramente.

Guillermo entrecerró los ojos antes de abofetearla con fuerza tirándola al suelo. Florence se agachó a ayudarla, pero el rey le hizo un gesto para que se apartara. —Al parecer no sabes acatar las órdenes de tu rey.

—Lo siento, Majestad.

—Sí que lo vas a sentir. Vas a tener que dar muchas explicaciones.

—¡Majestad, estáis maltratando a la esposa de la Sombra! —gritó Jorgen.

Guillermo se volvió lentamente para mirar a su amigo. Sonrió divertido bajando un escalón para quedar a su altura. —¿Te atreves a decirme lo que debo hacer?

—Sólo pido justicia para la esposa de un hombre que os ha apoyado fielmente.

—¡Te aconsejo que cierres la boca, vikingo! ¡Tengo muchas preguntas y tu señor tiene mucho que responder!

Sorprendiendo a todos, cogió a Marden que aún estaba en el suelo por los cabellos y tiró de ella hacia el interior del salón. Marden chilló intentando agarrar su mano, pero él la empujó al centro del salón mientras todos les seguían. Impotentes vieron cómo el rey se ponía ante ella con los brazos en jarras y las piernas separadas. —Ahora me vas a explicar por qué eres tú la que estás casada con la Sombra, en lugar de tu hermana.

Marden se levantó lentamente colocándose ante él. El rey enderezó los hombros la darse cuenta que estaba en estado. —¡Contesta la pregunta! —gritó fuera de sí.

—Me escapé de Ravenshaw cuando llegó el nuevo conde y acudí a mi hermana. Acaba de enterrar al barón y como yo no quería casarme con un normando, nos cambiamos.

—Y ella se fue a Ravenshaw en tu lugar.

—Yo fui a la corte con intención de casarme con la Sombra.

—¿Y cuál es la razón de que decidieras tal cosa?

—No casarme con un normando —dijo levantando la barbilla.

Varios murmuraron por lo que era un claro insulto, pero ella no cedió mirándole a los ojos. —¿El conde sabía que ella no eras tú? No me extrañaría que decidiera quedarse con tu hermana después de los problemas que has ocasionado.

—No, no lo sabía hasta hace unos meses. Pero como ambos se habían casado con una de las hermanas, creímos que a vos no os importaría con qué hermana se habían unido.

—Pero la Sombra sabía que tú eras Marden, ¿verdad? ¡Él tenía que casarse con Ethel!

—Cuando llegó al castillo no tenía a Ethel, así que se quedó con la que tenía suponiendo que el conde ya había compartido el lecho con mi hermana.

—¡Contraviniendo mis órdenes!

—¿Y a vos qué os importa con quien nos hemos casado? ¡Ha repartido las tierras a su gusto! —gritó sin poder evitarlo porque sólo buscaba una excusa para atacar a su marido—. ¿Qué le importa qué gemela esté en cada sitio?

Él se acercó dándole otro bofetón, pero ese no la tumbó pues estaba preparada.

—¡Me importa si habéis matado a uno de los míos para conseguir vuestros propósitos! —Alargó la mano y uno de los suyos le puso un broche en la mano. —¿Qué es esto?

Marden miró a Jorgen de reojo. El vikingo estaba a punto de atacar al mismísimo rey de Inglaterra. Le advirtió que no se moviera antes de mirar el broche y sonrió. —Es el broche de mi padre. El escudo de Ravenshaw.

—¿Y por qué lo tengo yo? —le gritó sin disimular que la mataría sin

pensarlo mucho.

—Porque su ladrón se lo enviaría, me imagino.

Esas palabras le dejaron sin saber qué decir —¿Cómo sabes eso?

—Fue robado a mi hermana cuando iba camino de Ravenshaw por el sobrino de su difunto marido. De hecho, la golpeó brutalmente para obtenerlo.

—¡Mientes! ¡Este broche fue encontrado en la cama del Barón cuando falleció!

Marden levantó la barbilla. —No miento.

—Perra sajona. ¿Niegas que tú tenías este broche? ¿Que era de tu padre?

—No lo niego. Fue mío hasta que se lo di a mi hermana cuando llegué aquí.

—¿Y cuándo llegaste?

—Me vio mucha gente. Acababan de enterrar al barón.

—¡Vuelves a mentir! ¡El broche estaba en la cama del barón, lo que significa que tú llegaste primero!

Nadie se atrevía a contradecir al rey, porque era evidente que ya había tomado una resolución. —Mentiste implicando a tu hermana. ¡La convenciste de que tú te quedarías BlackHill, entregándola al nuevo Conde de Ravenshaw, como si tuvieras derecho! ¡Yo decido tu futuro! ¡Mataste al Barón y fuiste hacia la corte haciéndote pasar por tu hermana para convencerme de que la Sombra fuera el nuevo señor de estas tierras! ¡Él mismo me habló de ti antes de que nos reuniéramos en la comida sugiriendo que te invitara a mi mesa! — Los ojos verdes de Marden le miraron con sorpresa y el rey sonrió con desprecio. —Fue todo una confabulación, porque tú ya eras la amante de la Sombra.

—Mi señor, recordar que yo fui hasta Ravenshaw para apoyar Treyton y jamás habíamos estado allí antes —dijo Jorgen enfadado—. ¡Se insulta nuestro honor!

—¿Honor? —Se volvió hacia él. —Tú no tienes honor.

Marden jadeó al ver al vikingo a punto de lanzarse contra él. Tuvo que ser sujetado por sus hombres. —¿Niegas que tú mismo la ayudaste a escapar

de Ravenshaw, la trajiste hasta aquí y matasteis al barón?

—¡Ellos llegaron el día de la muerte del barón! —gritó Mildred con lágrimas en los ojos—. ¡Todos lo vimos! ¡Y yo era la doncella de Lady Ethel y ese broche no estaba en esa cama! ¡Qué lo digan quienes lo amortajamos! ¡Todo eso es falso! ¡Se intenta culpar a Lady Marden de algo que es mentira!

—¡Cierra la boca, mujer! —El rey se volvió hacia Marden fuera de sí. —¡Tú sólo creas problemas! Has conseguido que varios sajones se alíen contra mí y ahora mi mejor hombre está implicado en esto. ¡Eres una bruja que con tus malas artes haces que todos se convenzan de lo que quieres! ¡Yo sé la verdad!

¡Dios mío, ahora la acusaba de brujería! Asombrada miró a los demás y varios agacharon la mirada como si les diera miedo lo que pudiera hacerles.

—¿Bruja? Es lo más estúpido que he escuchado en la vida. —La risa de Molly hizo que todos la miraran como si estuviera loca.

—¡Cállate, Molly! ¡Charles, llévatela! —ordenó Marden preocupada por la niña.

Su hermano se acercó a ella cogiéndola del brazo, pero ella se apartó. —¡No me callo! ¿Dónde está la parte acusadora? ¡Quiero ver a ese gusano! ¡Y ahora la acusan de bruja para que ese sebosos lleve razón! ¡La razón la tiene Marden y todos lo sabéis!

—¿Me ha llamado sebosos? —El rey no salía de su asombro.

—Prepárate cuando llegue la Sombra —sentenció Molly poniéndoles los pelos de punta a todos—. Nadie daña su bien máspreciado y sale indemne. Morirás aquí hoy, perro normando.

Uno de los soldados levantó su espada y los hombres de Kort desenvainaron las suyas rodeando a Molly para protegerla y el rey sacó su daga cogiendo a Marden del cabello para ponerla bajo su cuello. —¡Soltar las armas!

En ese momento vieron entrar en el salón a Kort, que únicamente vestido con sus pantalones de cuero llevaba un hacha en la mano. Antes de que nadie se diera cuenta dos de los soldados del rey caían de rodillas y sus cabezas se separaron de sus cuerpos rodando hasta ellos. Sus ojos eran apenas dos finas ranuras y Marden sintió que se le erizaba el vello porque realmente era aterrador. Su marido dio un paso al interior dejando ver tras él a Treyton y a

su hermana que parecían asombrados con lo que estaba ocurriendo.

—Sombra, no des un paso más.

—Suelta a mi esposa, Guillermo. Ahora.

El rey miró nervioso a su alrededor dando un paso atrás. Marden se asustó porque habría una matanza si no conseguía detenerlos.

—Yo le maté —dijo precipitadamente—. Yo maté al barón. —Su hermana jadeó llevándose una mano a la boca. —Le maté porque le odiaba y yo lo planeé todo. Mi hermana no tuvo nada que ver. Me quitaban Ravenshaw e ideé quedarme con BlackHill. Todo es cierto. Pero Kort no sabía nada. Les manipulé a todos.

El rey sonrió sin dejar de mirar a su vasallo. —Soltar las armas. Esta traidora debe ser sentenciada a muerte.

—No te lo digo más. O apartas ese cuchillo del cuello de mi mujer o tu cabeza será separada del cuerpo. Tú decides. —La voz de su marido hizo que Guillermo temblaba.

Molly se echó a reír. —Se está cagando de miedo.

—¡Molly! —gritó Kort sin dejar de mirar al rey a los ojos—. ¡Arriba!

—¡No! ¡Me lo voy a perder!

Charles le dio una colleja y arrastrando los pies fue hasta la escalera refunfuñando que los mayores siempre querían tener razón.

—¿Te atreves a amenazar al rey de Inglaterra?

—¡Estoy advirtiéndote a Guillermo, que se ha atrevido a entrar en mi casa y a insultar a mi mujer! ¡Ni siquiera has tenido el honor de esperar mi llegada para discutir esto!

—¡La hubieras defendido! ¡Estás implicado en esto!

—Yo nunca te dije que quería BlackHill. Fue idea tuya. Incluso te dije que no la quería a ella como esposa. ¡Tú insististe!

Guillermo palideció dándole la razón. —¡Fue todo una trampa! ¡Una conspiración! ¡Cuando huyó de palacio, la seguiste!

Kort sonrió. —Después de escupirte a la cara y salir indemne, no la iba a dejar escapar. Es la digna esposa que merezco. Me daba igual su nombre y quien fuera. Era mía desde ese momento y ni el mismísimo el rey de Inglaterra

me la va a arrebatar sin luchar. Suelta a mi esposa si quieres vivir, Guillermo. No me hagas repetirlo. Sabes que no hay nada en esta vida que me detenga cuando quiero algo y la muerte no me asusta.

—Majestad, creo que ha habido una confusión —dijo Treyton intentando mediar—. Me confundí de mujer. Fue culpa mía.

—¡Ella se presentó en la corte como Ethel!

Su hermana la miró con lágrimas en los ojos y susurró —Yo le maté. — Todos se quedaron de piedra. —No lo soportaba más y sólo quería regresar con mi hermana. Harry me exigió que le matara porque cuando su majestad se presentó aquí, se dio cuenta que no contaría con su simpatía. Debía heredar antes de que el rey decidiera poner a un normando en su puesto. Me amenazó con matarme, así que lo hice. Le ahogué con la almohada.

Su marido la miró con horror. —¡Ethel, cállate!

—No puedo callarme. —Sus lágrimas corrieron por sus mejillas. — Marden no le mató. No puedo dejar que la castiguen por eso.

—Sí que le maté. Mi hermana miente para protegerme.

Guillermo no sabía qué hacer y entrecerró los ojos cuando Kort dio un paso hacia ellos. Marden le rogó con la mirada, porque estaban a punto de perderlo todo. —Mi amor, no.

En ese momento algo cayó a sus pies mojando las botas de Guillermo. Kort gritó de tal manera que hizo retumbar las ventanas y el rey se apartó de un salto mientras ella se agarraba el vientre.

—¡Marden! —Ethel corrió hasta ella sujetándola y al ver que su vestido se manchaba de sangre miró con odio a Guillermo.

Marden pudo ver en sus ojos el mismo odio que ella sintió durante mucho tiempo después de la muerte de su padre e intentó agarrarla. Ethel se tiró sobre Guillermo gritando con furia y Marden vio como el rey levantaba el puñal para clavárselo en el costado a su hermana que intentaba arañar su cara. No supo muy bien cómo ocurrió todo. Marden miró los ojos de su hermana antes de caer de rodillas y Ethel gritó desgarrada arrodillándose ante ella mientras Guillermo miraba atónito su puñal en el hombro de Marden. Sus ojos se llenaron de lágrimas suspirando de alivio antes de volver la vista hacia su marido y decir —Otra vez.

—Florence. Lleva a mi esposa arriba.

Guillermo palideció negando con la cabeza. —¡Me cogió la muñeca!
¡No fue a propósito!

—¡Ibas a matar a mi esposa! —gritó Treyton furioso.

Florence, que no podía moverse de la impresión, vio como Jorgen se acercaba a su señora y la cogía en brazos con delicadeza. La sangre en el suelo hizo que Kort diera un paso hacia el rey levantando ligeramente su hacha mientras que sus hombres en guardia tenían totalmente acorralados a sus soldados.

—Sabía que buscarías una excusa para traicionarme —dijo Kort con desprecio dando otro paso hacia él—. Conozco a los de tu calaña.

—Pensaba que me habíais engañando. ¡No podía dejarlo pasar!

—¡Has utilizado a mi esposa para atacarme, utilizando las mentiras de un traidor! —Un grito en el piso de arriba hizo que Kort se tensara aún más.
—Ahora no tengo tiempo para esto. ¡Apresarle!

Guillermo abrió la boca sombrado cuando los hombres de Kort se tiraron sobre él. —¡Pagarás por esto, vikingo apestoso!

—Estoy seguro de que así será. ¡Arrasar el bosque y traerme a Lord Harry vivo! Quiero a esa sabandija aquí para que le aclare al rey lo que ha ocurrido.

Jorgen bajó las escaleras y al escuchar la orden, cogió su hacha antes de salir del salón con grandes zancadas. Ethel sujeta por su marido, en un despiste le metió una patada al rey entre las piernas que lo dobló provocando que los hombres de Kort se rieran a carcajadas.

Treyton la miró asombrado. —¡Esposa, déjalo ya!

—Tengo que ir a ver cómo está mi hermana. —Se volvió y le pegó un puñetazo al rey en toda la nariz antes de salir corriendo escaleras arriba.

El conde sonrió mirando a su majestad. —Tu mujer... ¡Las dos están locas! ¡Debería quemarlas en la hoguera por brujas!

—Cuidado, alteza. Puede que el que termine en la pila sea usted. Le aconsejo que medite en su cautiverio.

—¿Te pones de su parte?

—¡Por supuesto! ¡Te he acompañado desde que era un niño, pero no pienso consentir que destroces a mi familia! Deberías estar agradecido de que no te haya matado.

Guillermo le miró asombrado alejarse dándole la espalda. —¡Me las pagareis! —gritó desgañitado—. ¡Os mataré a todos!

Capítulo 12

Kort entró en la habitación para ver a su mujer desnuda sobre la cama. Intentó ignorar la sangre entre sus piernas y se acercó cogiendo su mano antes de arrancar el cuchillo de su hombro. Marden cerró los ojos reprimiendo el grito que pugnó por salir. Su marido apretó su herida con la mano y siseó —Tenemos que cerrar herida.

—Espera... —Se apretó el vientre con fuerza por el dolor que la atravesó y dobló las rodillas abriendo las piernas sin poder evitarlo.

—Va a perder al niño —dijo Florence—. Sangra mucho.

Kort la cogió por la barbilla. —No lo vas a perder. Empuja. —Una lágrima cayó por su mejilla. —Esta no es mi mujer. ¡Mi mujer es dura y no se detiene ante nada!

—Duque, por Dios. —Florence parecía indignada mientras que Ethel lloraba en una esquina echándose la culpa de todo.

Otro dolor la recogió y Marden cogió la mano de su marido empujando con fuerza. El dolor fue terrible y tuvo que detenerse a descansar en cuanto se le pasó. Jadeante miró a su marido que seguía apretando la herida con la mano libre.

—Continúa, preciosa.

Mildred entró con agua caliente y varios paños con una mujer detrás que debía tener unos cuarenta años y parecía algo intimidada. —Ella es Janine. Se encarga de los partos en la aldea, duque.

—Atiende a mi mujer.

La mujer se acercó a ella y la miró entre las piernas antes de mojar sus manos en el agua y apoyándose en la rodilla de Marden metió la mano entre

sus piernas. Marden gritó mientras Florence se santiguaba.

—¿Qué rayos está haciendo? —gritó su marido levantándose.

Janine miró asustada a Kort, pero aun así dijo —Su hijo no estaba preparado para nacer. Está de nalgas. Además, no es solo uno. Tengo que darle la vuelta.

Marden estaba muy pálida y susurró —Haga lo que tenga que hacer.

—Debe tapar esa herida. Ya pierde bastante sangre.

Sin perder más tiempo metió una mano en su interior y la otra mano en su barriga. Increíblemente la presión que sentía cedió un poco y Janine sonrió. —Bien, ahora empuje, milady.

Kort vio cómo su respiración se aceleraba y preocupado la miró a los ojos. —Ahora, preciosa.

Ella gritó sintiendo otra contracción y tirando de su mano empujó con fuerza. Dejó caer la cabeza sobre la almohada y Florence le pasó un paño por la frente limpiando su sudor sin que ella dejara mirar los ojos de su marido antes de empujar de nuevo.

En el salón todos estaban en silencio mientras Guillermo atado de pies y manos estaba sentado junto a sus hombres en el centro del salón y miraba a los hombres de Kort con odio. Una sirvienta al pasar escupió a uno de los soldados después de oír otro grito de su ama.

—Rezar porque nuestra señora se salve —dijo Charles con ganas de matar a alguien.

El llanto del bebé fue un alivio para todos, pero segundos después volvieron a escuchar cómo su señora gritaba de dolor. Guillermo palideció. —No era mi intención que le ocurriera nada —dijo mintiendo descaradamente—. Ese Harry me envenenó contra la Sombra.

—¡Eso se lo explicará a mi señor cuando baje! —gritó Charles con la espada en la mano—. ¡Ahora silencio!

Jorgen entró en el salón empujando un hombre contra el grupo, provocando que cayera sobre el rey. —Ahí tiene a su traidor.

—Majestad. —Harry estaba lleno de golpes y en su calva tenía una herida que sangraba con fuerza. Hablando con dificultad rogó —Me van a matar. ¡Haga algo, por Dios!

—Me has mentado, ¿verdad? Has elegido el enemigo equivocado —Guillermo le miró con asco. —Reza lo que sepas. No puedo hacer nada por ti y aunque pudiera, no lo haría. Kort no debería haberte cortado sólo la lengua por insultarle, sino que debería haberte matado como la serpiente que eres. ¡Te mataría yo mismo por hacerme perder a mis dos mejores hombres si no tuviera las manos atadas! —gritó con rabia antes de pegarle con su bota en la mandíbula con fuerza.

Harry chilló como un cerdo intentando levantarse, pero Jorgen le cogió por la espalda colocándolo de rodillas ante el rey. —Ahora confiesa. De eso dependerá cómo mueras. Si no dices la verdad, la tortura será insoportable. De eso me encargaré yo mismo.

Escucharon llorar a un niño y el desgarrador grito de Kort que hizo palidecer a todos los que estaban allí reunidos.

—Dios mío. Voy a morir —dijo Guillermo incrédulo—. ¡Soltarme!

Jorgen se acercó al rey y cortó sus ligaduras. —Huya y no vuelva, majestad. Deje que se le pase. Y no tome represalias, que sabe que él irá por usted.

Guillermo asintió. —Sí, me iré unos años. Nada de represalias. Él no ha hecho nada. Ha sido todo una terrible confusión.

—Sí, majestad —siseó Jorgen—. No vuelva por esta parte de Inglaterra. Yo le calmaré.

—No volveré, lo juro. Díselo a la Sombra.

Los hombres del rey huyeron con él del castillo mientras Treyton y los demás les miraban con desprecio. —Qué decepción. Ahí va el conquistador. El nuevo rey de Inglaterra.

—Sabía desde el principio que no era de fiar.

Mildred bajó corriendo las escaleras demostrando gran agilidad para su edad. —¿Ha fallecido? —preguntó Jorgen preocupado.

—No. Perdió el conocimiento y creímos que sí, pero ya está despierta de nuevo. El grito de nuestro señor le hizo abrir los ojos de golpe. Ha dejado

de sangrar y le iban a cerrar la herida ahora.

El grito de Marden la hizo sonreír. —¿La oye? —Asombrada vio a Harry en el medio del salón encogido. —¡Está aquí el traidor!

—Será un regalo para nuestra señora cuando se recupere —dijo Jorgen sonriendo malicioso.

—Pues aléjelo de Lady Ethel y de él. —Treyton miraba a Harry como si quisiera despedazarlo allí mismo. —O no quedará mucho para nuestra Marden.

Jorgen sonrió asintiendo antes de que la mujer subiera las escaleras con más agua en una jarra.

—Déjela descansar, milord —dijo Janine sonriendo mientras arropaba a Marden, que se había quedado dormida de puro agotamiento—. No había conocido a nadie que superara algo así.

Ethel miraba fascinada al bebé que tenía en brazos mientras Florence hacía lo mismo.

Molly abrió la puerta y con los ojos llenos de lágrimas metió la cabeza para ver a Marden con los ojos cerrados. —¿Se ha muerto?

Kort sonrió haciéndole un gesto con la mano para que se acercara. —No. No se ha muerto. ¿Dónde estabas?

—La vi subir después de vuestro grito y no quería molestar. Estaba esperando en el pasillo. —Miró la cara pálida de Marden. —Está muerta.

—No, se pondrá bien —dijo Janine metiendo las sábanas bajo el colchón. La matrona jadeó al verla subirse a la cama para tumbarse a su lado y puso su mano sobre la nariz de Marden para comprobar que respiraba. Sonrió limpiándose las lágrimas.

—¡Niña, sal de la cama! ¡Tiene que descansar!

—¡Cierra la boca! ¡Yo la protejo! ¡Mira lo que ha pasado por no estar con ella! —gritó Molly desgañitada haciendo sonreír a Marden en sueños.

Uno de los bebés se puso a llorar y Molly saltó de la cama para ponerse de puntillas al lado de Ethel para verle. Molly sonrió de oreja a oreja antes de

cogerlo sin preguntar siquiera y volver a la cama. —Es muy guapo.

—¿Cómo sabes que es niño? —preguntó Kort divertido.

—Es moreno como tú.

—Pues son niñas —dijo Florence divertida al ver su cara de sorpresa—. Dos niñas preciosas.

—Son pequeñas —dijo Molly tocando con un dedo una de sus manitas—. ¿Y cómo me voy a arreglar con dos?

Kort se cruzó de brazos. —¿Y a qué viene eso?

—Ella me las encomendó. Tengo cada vez más trabajo —dijo orgullosa—. Dijo que tendría que cuidarlas.

—Tendrás ayuda. Pero no dejarás tus entrenamientos.

—No, jefe.

Kort miró a su mujer orgulloso. —¿Podrá tener más hijos?

Janine apretó los labios. —Eso no lo sé, milord. Ha sangrado mucho. No sé si su interior ha sido afectado por el parto. Puede que en el futuro tenga más. No lo puedo asegurar.

—No se lo digáis. —La orden les quedó clara a todas que asintieron vehementes. Todas sabían lo que estaba pensando. Si Marden se enteraba de que no podía darle un heredero varón, se sentiría afectada. Todas vieron salir al Duque de la habitación y vieron en su rostro que tenía una misión.

Cuando llegó al salón todos se quedaron en silencio y furioso miró a Jorgen que levantó una mano. —Sé lo que vas a decirme. Pero lo he hecho por el bien de todos.

—¡Volverá con un ejército!

—Ha jurado que no. ¡No volverá por aquí!

—¿Lo ha jurado? Sus juramentos no valen mucho, ¿no crees?

—Yo le he creído —respondió Treyton cuando vio que Kort estaba a punto de tirarse sobre su hombre—. Estaba muerto de miedo.

—¡Más razón para volver!

Su mirada recayó sobre Harry y furioso se acercó en dos zancadas para cogerle por los cabellos de la nuca haciéndole chillar —¿Quién te ayuda dentro de mi castillo?

Harry se meó encima y todos miraron hacia sus pies que estaban en el aire. Kort gruñó tirándolo sobre la mesa. Sacó su cuchillo de la bota cogiéndole una mano. —Atrajiste al rey hasta aquí por alguna razón.

—¡Quería recuperar mi castillo! —gritó de dolor cuando le cortó dos dedos.

—Sombra deja algo para tu mujer, que le tiene entre ceja y ceja —dijo Jorgen divertido.

—¿Quién te ayuda? ¿Quién iba a matar al rey?

—¡Nadie!

—¡Por qué escondisteis la daga de mi esposa!

Jorgen hizo una mueca mirando a ambos lados. —Ah, que esa suposición viene por la daga de tu esposa que está bajo mi colchón.

Kort le miró incrédulo. —¿Le has robado a mi esposa?

—En realidad la había robado antes, pero me había pillado. ¡Era un botín de guerra! Y cuando la dejaste caer ante aquella iglesia que quemamos, pensaba que no la quería nadie. Estaba abandonada y puedo reclamar algo que está abandonado.

—Madre mía —dijo Treyton a punto de reír—. Así que de lo único que tenemos que preocuparnos es por el rey de Inglaterra. Todo un alivio.

Kort le pegó un puñetazo a Harry que hizo que su cabeza rebotara sobre la mesa dejándole sin sentido. —Sí, de lo único que tenemos que preocuparnos es de un rey.

Marden abrió los ojos y sonrió a su marido que le acarició la mejilla. Molly apareció sobre su cabeza sorprendiéndola. —Abre la boca.

—Oh, no...

Kort se echó a reír. —Venga, preciosa. Tienes que recuperarte cuanto antes. Tenemos que abandonar Inglaterra.

Parpadeó sin comprender y abrió la boca pensando que tenía fiebre. —¿Irnos de Inglaterra?

—Jorgen ha dejado escapar al rey. Debemos irnos a Noruega.

—Ni hablar. ¿Desde cuándo la Sombra huye? —preguntó con la boca llena.

—Desde que tiene mujer y dos hijas recién nacidas.

—¿Y dejarle todo esto a Harry? —Se atragantó de la indignación y tuvo que incorporarse para toser. Molly le dio dos palmadas que casi le hacen sacar el corazón por la boca.

—¿Mejor?

Con lágrimas en los ojos asintió y en ese momento entraron su hermana y Florence con las niñas, haciendo que se olvidara de todo excepto de ellas. Kort le ayudó a cogerlas y se maravilló porque no se podía ser más preciosas. Estaban dormiditas y preocupada miró a Florence.

—¿Comen bien?

—Son dos angelitos. Sólo lloran si quieren comer y crecerán antes de que te des cuenta.

Marden miró de reojo a su marido. —Lo siento.

—¿Qué sientes, preciosa?

—Dos niñas no es lo que te esperabas. No lo niegues.

—Si son tan guerreras como su madre, estaré satisfecho.

Sonrió mirándole a los ojos. —¿Me lo juras?

—Te lo juro.

—De eso me encargo yo —dijo Molly cogiendo posesiva a una de las niñas de manos de Kort que levantó una ceja—. Son mis niñitas.

—¿Cómo se llaman? —le preguntó a su marido.

—Gala y Malena Hattestad.

Ella sonrió. —Me gusta. ¿Y quién es quién?

—Eso es lo que no ha decidido —dijo Florence reprimiendo una risita —. Para él son iguales y no sabría quién es quién.

Marden miró a sus hijas y la que tenía en brazos tenía un ricito en la frente. —Esta es Gala y esa Malena. Les haremos unas pulseritas de cuero hasta que sean más mayores. —Se echó a reír. —Aunque si son como nosotras, puede que se las cambien. ¿Dónde está mi hermana?

—Dando patadas al saco —dijo Molly indiferente.

La miró sin comprender y su marido carraspeó. —Harry está con las manos atadas en un poste del patio y de vez en cuando alguien se acerca a descargar su rabia contra él.

—Casi me da pena el pobrecito —dijo Florence mientras Marden se tensaba con fuerza.

—Es un violador y un mentiroso, que abusó de mi hermana durante años. Jamás vuelvas a decir que ese hombre te da pena delante de mí.

Kort apretó los labios y la cogió por el brazo. —No te muevas.

—Coge a la niña.

Sus ojos verdes indicaban que nadie la convencería y su marido le pasó la niña a Florence de nuevo antes de coger en brazos a su esposa.

—¡No!

—Al menos hasta abajo. No protestes —susurró saliendo de la habitación.

Cuando llegaron abajo varios estaban en el salón y les siguieron hasta el patio donde Harry estaba atado a un poste con la frente apoyada en él. Su hermana le cogió del poco cabello que tenía tirando de su cabeza hacia atrás gritando —¿Querías robarnos todo lo que habíamos conseguido? Eso no lo verás.

—Déjame en el suelo.

Su marido la dejó en el suelo a regañadientes y Marden apretó los dientes cuando sintió dolor entre las piernas, pero no lo demostró. Descalza extendió la mano y Jorgen le puso en la mano la daga de su padre.

Su hermana la miró y sus ojos se llenaron de lágrimas al ver el esfuerzo que estaba haciendo. —Déjame a mí.

—Aparta Ethel.

—Yo soy la perjudicada.

—Ese hombre ha deshonrado a mi familia y no lo has hecho en todos estos años. Yo soy la cabeza de los Bryford. Aparta.

Treyton cogió a su mujer del brazo y Marden caminó hasta él que se había puesto a llorar. —¿Ahora lloras? Cuando forzabas a mujeres no llorabas y cuando intentaste perjudicarnos ante el rey tampoco. De eso estoy segura. — Dio la vuelta al poste y miró sus ojos levantando la daga. —¿Ves esto? Era de mi padre. Si hubiera sabido lo que tu tío y tú hacíais con mi hermana, os hubiera despedazado para echaros a los perros como la escoria que sois. Y mis hermanos hubieran escupido en vuestras tumbas. —Ethel se echó a llorar. —Pero estoy yo aquí para ponerte en tu sitio. —Llevó la punta de la daga a la cuenca de su ojo y sin remordimientos se lo arrancó de cuajo. Harry gritó desgarrado de dolor. —Grita, porque te aseguro que vas a sufrir mucho hasta que acabe contigo.

Tensos vieron como después de ese ojo fue el otro y le cortó una oreja antes de la siguiente. Su marido se cruzó de brazos observando a su mujer como le rasgaba la ropa a su víctima antes de gritar —¡Ethel! ¡Ven aquí!

Su hermana enderezó su espalda y se acercó a su hermana mirándola a los ojos antes de coger su daga ensangrentada de su mano y cortarle el miembro de un solo tajo. Marden sonrió y se acercó a su hermana antes de poner su mano sobre la de ella apretando la daga. —Padre no lo hubiera consentido.

Su hermana se echó a llorar. —Tendría que haberos dicho lo que pasaba.

—Jamás vuelvas a ocultarme nada.

—Jamás.

Ambas clavaron la daga en la espalda de Harry a la altura del corazón antes de volverse hasta sus maridos. Kort la cogió en brazos mientras Treyton se acercaba a Harry y le cortaba el cuello con su espada.

Kort se volvió hacia Treyton. —Enviar su cabeza a Londres. Que vea el rey cómo resolvemos las venganzas.

El conde sonrió. —Buena idea. Puede que así se piense volver.

Jorgen se echó a reír. —No volverá.

—Claro que no. Estaba cagado —dijo Molly divertida antes de gritarle a Marden—. ¡A la cama que te vas a helar!

Marden sonrió a su marido. —No nos vamos. Nosotros no huimos. Prepararemos el castillo para un asedio. Estaremos preparados. Además, le perdonasteis la vida.

—Piensa que estás muerta.

—¿No me digas?

—Por eso está tan asustado. Cree que estoy roto de dolor.

—Por supuesto. Soy tu esposa y me amas. Como debe ser.

Kort no respondió y Marden le fulminó con la mirada cogiendo sus cabellos negros para tirar de su cabeza hacia atrás. Su marido se echó a reír al ver que se había enfadado. —Creo que algún día de estos deberíamos casarnos de verdad. ¿Tú qué crees?

—¡Serás mi marido hasta el día en que te mueras y como no me digas que me amas, puede que ese día no tarde mucho en llegar! —dijo haciendo reír a los que les rodeaban.

—Fuiste mía desde que llegaste a Palacio. Me comías con los ojos.

Marden sonrió. —Le hablaste al rey de mí.

—Es que eres preciosa. Tan bonita que quitas el aliento. Sabía que estaba en problemas, por eso me resistí en la comida con el rey. Y cuando saltaste de aquella cornisa, me di cuenta que tenía que ir a buscarte de inmediato. No había mujer en toda Inglaterra como tú.

—¿Tan cabezota?

Su marido se echó a reír. —Que sabe lo que quiere.

—Pues te quiero a ti.

La metió dentro del castillo. —Lo sé. —Divertido la besó antes de subir las escaleras y cuando Florence la vio llegar con el camisón lleno de sangre puso el grito en el cielo.

Su marido la aseó mientras ellas se ocupaban de las niñas y cuando le lavaba las manos en el aguamanil se las apretó haciendo que le mirara a los ojos. —Te amo tanto que no podría vivir sin ti —dijo cortándole el aliento—. Recuérdalo la próxima vez que alguien te amenace con un puñal. Cuando vi lo

que había hecho Guillermo, le hubiera arrancado la cabeza. Todavía no sé cómo me retuve.

—Hiciste bien. No volverá a pasar. Fue mala suerte. Seguro que entra en razón y no nos ataca.

—Podríamos irnos. Poner nuestra familia a salvo.

—¿Y ceder a ese cerdo normando nuestras tierras? ¡Jamás!

Kort sonrió secando sus manos. —¿Lucharemos?

—Hasta la muerte. Podemos buscar aliados, podemos... —Su marido la besó haciéndole olvidar de todo y ella gimió cuando se separó para mirarle a los ojos. —Muy bien. Lo dejaré en tus capaces manos.

—Eso no pasará nunca, mi amor. Te conozco.

—Al menos lo intentaré. —Acarició su mejilla sonriendo agotada. —Mi gigante vikingo.

—Mi loca sajona.

Apenas dos semanas después llegaron noticias al castillo. Una carta del rey intentando suavizar las cosas y diciendo que ya que se había estabilizado el país debía volver a Normandía y le confiaba esa parte del país para que protegiera sus dominios. En el salón sentados en sus sillas al lado del fuego, los señores leyeron la carta a todos y se echaron a reír a carcajadas porque el país no estaba estabilizado en absoluto y los sajones continuaban con sus levantamientos, pero era obvio que el rey no confiaba en que su Sombra se le tirara encima en cualquier momento. Para el heredero recién nacido, el rey le otorgó el título de Conde y todos se quedaron con la boca abierta antes de mirar a las niñas en brazos de Florence y Molly.

—¿Para quién? —preguntó Marden asombrada.

—Si son niñas. No pueden ser conde —dijo Jorgen rascándose la cabeza.

—¡Pues será condesa! —dijo molesta antes de mirar a su marido—. ¿Quién fue la primera?

—¡Y yo que sé! ¡Si no las diferencio ahora, mujer!

—Bueno pues las dos serán condesas de... —Miró el papel. —¿De dónde?

—Milford. —Frunció el ceño y juró por lo bajo.

—¿Qué?

—¡Al parecer Guillermo ha querido darme en las narices con este regalo!

—¿Has dicho Milford? —Treyton se acercó y se echó a reír cuando vio su cara. —Amigo vuelves a la lucha.

—¿Qué ocurre?

—Llevan sitiados meses. ¡El conde no se da por vencido!

Ella sonrió. —¿De veras? ¿Es un rebelde?

Su marido gruñó pasándose la mano por su cabello negro. —No voy a darle el gusto a Guillermo.

—Bien dicho, mi amor. Ya se encargarán las niñas de él cuándo crezcan.

Todos se echaron a reír por la broma, pero Kort sabía que su esposa hablaba muy en serio. Miró a sus hijas y asintió porque sabía que serían muy capaces.

Epílogo

Marden bajó las escaleras con su hijo de un año en brazos mirando a su alrededor. Kort y sus hombres estaban sentados a la mesa desayunando mientras Florence hablaba con Ethel, que tenía en brazos a su hija de tres meses. Habían ido con su hijo mayor de visita y se habían quedado unos días. Marden entrecerró los ojos girándose en el salón y fue hasta la cocina, pero allí no estaban. Gruñó girándose de nuevo y vio que Charles entraba en el salón riendo con uno de los guerreros de Kort.

Su marido observándola levantó una ceja antes de susurrar —Ya estamos.

—Charles, ¿has visto a las niñas?

—Estaban en el establo con el nuevo potrillo.

Suspiró de alivio y Kort se levantó. —Iré a buscarlas. No te preocupes, tienen que estar con Molly.

Como si la hubiera invocado, Molly entró en el salón corriendo con sus largos rizos castaños revueltos mirando a todas partes. —¡Estas niñas! ¡Malena! ¡Gala!

—No están aquí —dijo ella exasperada.

Molly gruñó antes de salir corriendo de nuevo. Jorgen se echó a reír. —Las ha vuelto a perder. Lo hacen a propósito para volverla loca.

Charles sonrió sentándose en la mesa, pero cuando Marden levantó una ceja se incorporó de inmediato saliendo tras su hermana.

Kort se echó a reír. —Preciosa, esto pasa día sí y día no. No puedes preocuparte todos los días.

—¡Te recuerdo que hace una semana se encontraron con tres sajones

rebeldes en el bosque!

Todos se echaron a reír. —Pobrecitos. Ni se imaginaban lo que se les venía encima —dijo Jorgen muerto de la risa—. Cuando llegamos, Gala estaba arrancándole a uno el cabello y te juro que casi le había dejado calvo. —Su marido hinchó el pecho orgulloso. —Y sólo tienen diez años, cuando tenga veinte serán el terror de Inglaterra como sus padres.

Kristen con su cabello rubio trenzado en lo alto de la cabeza bajó en ese momento las escaleras. —¡Jorgen! ¡A por las niñas!

—Sí, cielito.

Ver a aquel grandullón intimidado por una mujer tan pequeña era muy cómico y maliciosa sonrió mientras él se sonrojaba.

En ese momento escucharon gritos en el exterior y Molly entró con las niñas agarradas de las orejas mientras protestaban. Las dos con el cabello negro largo hasta el trasero ya tenían sus vestidos llenos de barro y estaban rojas de indignación.

—¡Ya está bien! —gritó su padre acallándolas en el acto.

Las dos pusieron cara de buenas mirando a su padre con sus mismos ojos grises. Eso siempre derretía a la Sombra, que sonrió satisfecho haciendo de Marden pusiera los ojos en blanco.

—¿Qué es lo que ocurre, niñas? ¿Por qué tenéis ese aspecto? —preguntó porque a su marido ya se le había olvidado todo y se había sentado.

—¡Estábamos deteniendo a un espía, mamá! —dijo Gala—. Y le hemos robado esto.

—¡Las damas no roban! Toman prestado —dijo Kristen acercándose a ellas y limpiándoles la cara con un trapo húmedo.

—Pues tomamos prestado esto. —Malena levantó papiro que llevaba el sello del rey y Kort miró a Marden antes de alargar la mano.

—¿Dónde está el hombre?

—Colgado del árbol por un tobillo, padre. Estaba subido allí y vigilaba. —Gala se sentó sobre las rodillas de su padre mirando el papiro. —¿Te lo leo? Ya sé leer. Mamá, me ha enseñado.

—¡No, se lo leo yo! —gritó Malena intentando subirse en la otra pierna.

Kort abrió el papiro sin hacerles caso y leyó el contenido de la misiva real.

—Esposo, ¿qué dice? —preguntó asustada por si el rey iba a visitarlos después de tantos años.

Su marido se echó a reír a carcajadas antes de entregarle el papiro a su esposa. Todos rodeaban la mesa y le entregó a su hijo a Florence antes de leerlo a toda prisa.

Atónita levantó la vista. —¡No!

—Al parecer no cesa en su empeño de intentar influir en nuestra vida.

—¡Las ha comprometido en matrimonio! ¡A las dos! —Sus ojos verdes mostraron la furia que la recorrió. —¡Ese normando está muerto!

—No son malos matrimonios —dijo Florence que en ese momento estaba leyendo las órdenes del rey—. Dos condes. Así compensa la metedura de pata de la última vez. Las dos serán condesas.

—¡Mis hijas se casarán con quien quieran!

—No.

Esa palabra dicha de labios de su esposo les dejó a todos con la boca abierta.

—¿Qué has dicho? —siseó Marden furiosa.

—Por supuesto el matrimonio no se celebrará hasta que sean mayores, pero son uniones que fortalecerán nuestros lazos con familias muy poderosas del país. No pienso casar a mis hijas con cualquiera.

Las niñas se miraron con los ojos como platos. —Hablan de nosotras —dijo Gala.

—No soy tonta —dijo Malena.

—¡Niñas, arriba! —ordenó Marden con ganas de matar a alguien—. ¡Te recuerdo que yo me casé con quien quise!

—No es del todo cierto. En realidad, no tenías más opciones. No te valía lo que te ofrecían y te quedaste conmigo.

Marden se sonrojó porque era cierto. —¡Pero me enamoré de ti en cuanto te vi!

—¿Y si eso les ocurre a las niñas?

—Puj, qué asco —dijo Gala mirando a su hermana sin moverse de la pierna de su padre—. Yo no me enamoraré nunca.

—Yo tampoco.

—Yo me enamoré de Treyton —dijo Ethel dándole la razón a su marido—. El rey tiene ojo. Puede que acierte.

—¡Lo decidirán ellas y no hay más que hablar!

—El compromiso se mantiene hasta los diecisiete años. En ese tiempo tendrán tiempo a conocer a sus futuros maridos.

Las niñas se miraron maliciosas y Marden confió en sus hijas. Ellas sabrían qué hacer para espantarlos.

—Muy bien. No se casarán antes de los diecisiete. Me conformo con eso.

Gala la miró. —Mamá, ¿me enseñas a tirar con la onda?

Todos se echaron a reír y Marden miró con amor a su marido que con esa decisión había demostrado que era mucho más diplomático que ella. Las niñas se encargarían.

Se acercó a él y le dio un beso en los labios. Se alejó para mirarle a los ojos. —Te quiero, mi gigante. Cada día más.

—No te olvides de eso dentro de siete años. El conde de Milford tiene un hijo muy testarudo.

—Pues que vigile su sombra.

FIN